

EL

PARNASO ORIENTAL.

6

GUIRNALDA POÉTICA

DE LA

REPÚBLICA URUGUAYA.



R. 101.026

MONTEVIDEO.

IMPRESA ORIENTAL. — S. Fernando n.º 11.

1837.

1 P. 8516. 2. P. 3115. Vol. 3

EN EL 25 DE MAYO DE 1836.

ODADedicada al Exmo. Sr. Presidente de la República, Brigadier General
DON MANUEL ORRIZA.*(Por D. Francisco Acuña de Figueroa)*

Hélo al astro brillante!
 Con qué esplendor del Orizonte sube,
 Y en el docel de rozagante nube
 Se ostenta rutilante!
 Magestuoso se encumbra
 Y el almo suelo de la Patria alumbrá,
 Pareciendo que absorto considera
 Su imágen celestial en su bandera.

Tal con pompa brilló nuncio divino,
 Cuando con pecho fuerte
 Lanzó el bravo Argentino
 El éco grande....LIBERTAD ó MUERTE!
 Que aterrará al León. — A sus campeones
 Allí entre fiero espanto y convulsiones
 Como heridos del rayo
 Los vió este mismo Sol, el Sol de Mayo.

Tornan en sí, y retumba
 Fiero el rugido del León de España
 Del Potosí en la aurífera montaña
 Y en los Valles de Otumba : *

* Celebre Valle en Méjico, donde las tropas de Hernán Cortés
 hicieron un huerble desfilo en el Ejército de los Indios. (Véase el
 Autor.)



Al horrendo fracaso
Es fama que en el alto Chimborazo
Se vió un fantasma recorrer la sierra
Y con roncos acentos gritar.....GUERRA!!!

Crece el furor, y crece el ardimiento,
Y al éco de venganza
De furoros sediento
Empuña Marte la ominosa lanza ;
Hace rodar el carro furibundo,
Y al descender estrepitoso al mundo
Retiembla el alto Cielo
Y se inclina su bóveda hasta el suelo.

Como eléctrica llama
Cunde en los libres el celeste rayo
En tanto que á los hijos de Pelayo
Iguál rencor inflama ;
Así con vária suerte
Vaga la destruccion, vaga la muerte,
Cual si la Patria fuera, en su amargura,
A sumirse en su inmensa sepultura.

Todo es furor y sangre....! Al fin dichosos
En las playas de Oriente
Los libres victoriosos
Postran la ira del León rugiente,
Que espirante sucumbe á tanto arrojó,
Y dando contra el suelo con enojo
La sangrienta melena,
Clavó las duras garras en la arena.

Trozadas sus prisiones
Se alzó la Patria al disco de la Luna

Con pompa y con honor ; y la fortuna
Ornó con sus blazones
Al que hoy yace en olvido
En tierra esclava, y en dolor sumido. *
Así Icaro en las auras se alucina
Y paga su confianza con su ruina.

Mas oh caso cruel ! un pueblo hermano
Con política ingrata
En agresor tirano
Se convierte, y los vinculos desata !!
En la lid detestable victoriosa
Dó quier la Patria fué : mas ya horrorosa
Fatídica trompeta
Empezaba á anunciar torvo cometa.

En tan mísero estado
Ay, oh Patria, ya suenan tus prisiones ;
Ya el Lusitano apresta sus legiones
A la lid preparado :
Ya cual fiero torrente
Se lanzan en los campos del Oriente,
Y del mar los espacios cristalinos
Cubre una selva de flotantes pinos.

Todo code y sucumbe. — Semiviva,
Y anegada en su llanto
Vi á la Patria cautiva
Trozado el cetro, y desceñido el manto :
Ora abatida en triste desconsuelo
Las manos aherrojadas alza al cielo :

* El Señor D. José Artigas, primer General que tuvo la Patria,
y el primer campeón de su libertad. (Nota del Autor.)

Ora con honda ira
Por un héroe vengador suspira.

Nueve veces en vano
Opaco el Sol de Mayo oyó sus preces,
Y las tristes Hyadas nueve veces
Inundaron el llano
Con su urna inagotable, *

Hasta que el héroe invicto é indomable
Que saltó á nuestras playas al primero
Fué el anuncio de muerte al extranjero.

LAVALLEJA inmortal! Tu nombre y fama,
Y la de mil valientes
Que allí tu ardor inflama
Respetarán atónitas las gentes,
Cese ya el ostracismo; ven dichoso
Como nuevo Temístocles virtuoso,
No quiera el hado insano
Hacer de un Escipion un Coriolano. **

¿ Y quien los altos hechos
De RIVERA dirá cuando animoso
Vibró en Haedo el brazo poderoso;
O bien cuando deshechos
Los fieros escuadrones
Del potente opresor, salvó á Misiones?
¿ Quien al estrecho verso circunscribe
La inmensa gloria del excelso ORIBE? †

* Las Hyadas, hijas de Atlas y de Eterea, lloraron tanto la muerte de su hermano Hyas, que los Dioses las transformaron en siete lluviosas, y presiden á cierta estación del año. (Nota del Autor.)

** Esta Oda fue hecha en Mayo de 1836, hallándose emigrado en Buenos Aires el Sr. General Lavalleja. (Del mismo)

No mas tremendo ante Ilión armado
Se vió Aquiles furente
Cuando ácia atrás turbado
Volvió el undoso Xanto su corriente,
Que en Sarandí se viéra, y en el Cerro
Aquel héroe blandir el duro hierro:
El hierro que en sus manos
Será siempre el terror de los tiranos.

Oh Sarandí glorioso! *
La falange Oriental en tu rivera
Destruyó á los valientes: allí fuera
El choque sanginoso,
Allí el lidiar tremendo,
Y hubo cabeza que con golpe horrendo
Dividió de sus hombros la cuchilla,
Y fué á espirar sobre la opuesta orilla.

Con mas furor en Ituzáingo á mares
La sangre se derrama,
Allí Branzen, Bezares,
Y otros, logran muriendo eterna fama.
Fatal Mavorte que dó quier invade
Siembra el espanto; y porque no se apiade
En tan tremendo duelo
La muerte con sus alas tolda el cielo.

Al fin cual nueva estrella
Se alza la Patria libre: ya en su sólio
De la Ley en el sacro Capitolio
Preside Thémis bella;

* Accion memorable ganada por el Sr. General LAVALLEJA; donde tambien se halló el Sr. General D. MANUEL ORIBE. (Nota del autor)

Nacer ciudades véo,
Se fomenta el saber, se alza un Licéo,
Y el alcázar tonante de Belona
Es el vergel de Céres y Pomona. *

Viéronse en él los Lusus ostentando
Sus relucientes mallas,
O el bronce fulminando
O cual sombras vagar en sus murallas;
De cañones, de brutos, y de gente
Gimió oprimido el levadizo puente,
Mas hoy ya transformado
Es templo á la Abundancia consagrado.

Ese arco que en la altura
Domina por su forma prominente,
Fué la mansion fatal, dó el delincuente
Entre horror y amargura,
O el heróico patricio
Esperaron la hora del suplicio,
Parece aún que vagan en su techo
Tristes gemidos que lanzára el pecho.

De allí salió al cadalso el atrevido
Qué en desercion honrosa
Se viera sorprendido
Al ir acia la Patria, acia la esposa;
Víctima inulta!! en tan amarga pena
Grabó haciendo cincél de su cadena
Con pulso mal seguro
El triste *adiós!* ... en el eseso muro.

* Alusion á la Ciudadela transformada últimamente en un magnífico Mercado público. (Nota del Autor.)

Todo dó quier florece;
El numen que produjo al sacro olivo
Nos cubre con su egida, y el cultivo
A las ciencias ofrece,
Aquí el arbol frondoso
De Libertad se eleva, y delicioso
Fructifica feliz porque recibo
Culto y respetos del invicto ORIBE.

Con su hálito fatal jamás la envidia
Sus laureles marchite,
Ni con baja perfidia
La adulation acia el error le excite,
Y tú, ó Sol, que al Oriente patrocinas
Y á su nave entre sirtes iluminas,
Deja que con acierto
Entre Seyla y Caribdis llegue al puerto.

EN EL 25 DE MAYO DE 1830.

FINITO.

Por el Dr. D. Carlos G. Villalmanor.

CORA.

*Sol de Mayo, tu luz resfulgente
A la tumba del héroe dirije,
Y las letras eternas alumbró,
Que la gloria en su lápida escribó.*

Haz que el hijo, en los huesos sagrados
De su padre se goce orgulloso,
Que allí estudie del hombre los fueros,
De los cielos el don mas precioso,
Que allí aprenda á morir ó ser libre
A empuñar el acero ominoso,
Pero grande, de palmas cubierto,
Cuando el pais le donó, en su socorro.

Cono, &c.

Haz que traiga á su mente agitada
El recuerdo de siglos heróicos,
Que compare á los hechos de MAYO,
Y mas grandes, esclame, vosotros
Descendientes del Inca! mayores
Os mostrásteis, que fueron famosos

Escipiones, Annibales, Brutos,
En los tiempos de Roma gloriosos.

Cono, &c.

A la voz imperiosa que disteis
A ese grito, al tirano espantoso
La opresora cerviz anderoza
Y se observó vencido ya y solo.
El gran día de América truena,
Parte el rayo é hiriendo al coloso,
En mil partes sus miembros divido
Y ora yacen envueltos en polvo.

Cono, &c.

A esa voz imperiosa, los hijos
De Capac, con la carga agorriados,
Lanzan gritos de rabia, y conmueve
Al Eterno su noble entusiasmo.
El carcax á sus hombros, la pica
Otra vez del indigena al brazo
Recostada se mira, y espera
Con robusto talaño el estrago.

Cono, &c.

Otra vez la montaña escarpada,
Otra vez las llanuras de Arauco,
Ven la sangre correr á torrentes,
Ven al indio de sangre empapado.
Todavía á la voz del combate
Muestra el bárbaro indómrito alzado

El pujante baston de la guerra,
Que sintiéran Valdivia y Pizarro.

Coro, &c.

Mas ahora el esfuerzo, corona
Del Dios grande la benigna mano,
Y en mí partes un grito se eleva,
En mil partes resuena, triunfamos.
Manes nobles que esconde el sepulcro !
A gozar de las luces de Mayo
No podeis ya venir, mas los héroes
A otros goces están reservados.

Coro, &c.

Entretanto, si el canto algun dia
De Aquerón la rivera ha pasado,
De alabanzas y gloria resuenen
Por vosotros los Elíseos campos.
Allí vaya à cubriros la palma,
Caiga allí en las cabezas el lauro,
La corona que tejen ansiosos
Vuestros hijos y riega su llanto.

Coro.

*Sol de Mayo, tu luz resplendente
A la tumba del héroe dirije,
Y las letras eternas alumbrá
Que la gloria en su lápida escribe.*



A LAS DAMAS ORIENTALES

EL DIA 25 DE MAYO DE 1836.

HIMNO.

Por la Sra. Da. Petrona Rosende de la Sierra.



Coro.

*Hoy es vuestro dia,
Damas Orientales,
Lucid vuestras gracias
Y elegantes talles.*

Pasad por los prados,
Hermosead las calles,
En risas y gozo
Vuestra faz se bañe ;
El canto festivo,
El baile, el teatro,
En el Veinticinco
Ostenten su encanto.

Coro, &c.

Este dia grande
El sécco festeje,
Pues tambien el sécco
Libertad le debe ;

Hoy los vuestros lazos
Estrechad activas,
De amistad constante
Con fraternos vivas.

Coro, &c.

El amante pecho
En patriota llama
Arda el Veinticinco,
Deleitando el alma ;
Pues que el SOL benigno
Os brinda obsequioso
Las luces de Mayo
En paz y reposo.

Coro, &c.

Recordad ufanas
Que respiris libres
Las suaves esencias
De Mayo en sus timbres ;
Mirad sus trofeos,
Cantad sus victorias,
Y oid á la Fama
Cantando sus glorias.

Coro, &c.

Mirad á la Patria
Sus dichas gozando,
Con airosa planta
Coronas hollando :

Vedla ya en su templo
Elevando altares
A Astréa y Minerva
Diosas tutelares.

Coro, &c.

Ved al Dios guerrero
Del templo arrojado,
Deseñado el "hierro"
Y el broquel trozado ;
Mirad enlutada
Y en lágubre llanto
A la vil discordia,
Transida de espanto.

Coro, &c.

Ved á la anarquía
Sngaz ocultando,
Las sierpes que rije
Con nefanda mano :
Hoy, en fin, confusos
Mil séres tiranos
Yacen abatidos
A la luz de Mayo.

Coro, &c.

Ved que vuestros padres
Y esposos amados
Por este gran día
Libres se miraron :

Del férreo yugo
 Todos se escaparon,
 Y en voz unisona
 SER LIBRES JURARON.

Coro, &c.

Este juramento
 Todas repetamos,
 El faustoso día
 Que libres loámos :
 Damas Orientales
 Hoy es vuestro día;
 Lucid vuestros talles
 Y gracias divinas.



DECIMAS.

(Por D. Francisco A. de Figueroa)



Cuando con doble Cancion
 Canta Safo al Sol de Mayo,
 Hiere un eléctrico rayo
 Las fibras del corazon,
 Tal númen y elevacion
 Dó quier en sus versos brilla,
 Que de Aganipe en la orilla
 Gritó la turba confusa,
 Esta es *la décima Musa*
 O la octava maravilla.



Entre giros y figuras
 La veo elevarse al cielo,
 Cual mira absorto el mochuelo
 Al águila en las alturas,
 Allí las centellas puras
 Robó al fuego celestial,
 Y exclamó Jove inmortal
 Con voz que las auras hiende.
 "Esta es *PETRONA ROSENDE*.
 "Esta es la *SAFO ORIENTAL*!!!



HIMNO.

AL ASOMARSE EL SOL DEL 25 DE MAYO DE 1866.

(Por D. I. de M.)

CORO.

*Hoy al Sol luciente
La América amena,
Jazmín y azucena
Tribute obsecuente.*

Ya asoma el reflejo
Del Astro brillante,
Y el libre, incesante
En júbilo esté:
Su dorado carro
Ya su curso empieza,
Ya su naturaleza
Risueña se vé.

CORO, &c.

El cañon fogoso,
Y Euterpe armoniosa,
Tu salida hermosa
Ya anuncian, oh Sol!

Y grata fragancia
Los prados de Flora
Rinden á tu aurora
Y hermoso arreból.

CORO, &c.

Filomena bella
En dulce concanto,
Saluda el momento
En que tu luz viéra:
Y la hija de FÉba
Su antorcha apagando,
Solo á ti rayando
Deja en alta esfera.

CORO, &c.

Naces magestuoso
Del Plata en la cumbre,
Desde dó tu lumbre
Llega á electrizar,
Al hijo de Oriente
Hoy de honor enchido;
Mientras abatido
El déspota está.

CORO, &c.

A este Pueblo heroico,
Dó opáceo luciste
Un día, y le viste
En grillos gomit,

Hoy con faz serena
Ves su frente ornada
De palma alcanzada
En reñida lid.

Coro, &c.

Tus rubios cabellos,
Fébo luminoso !
El Orbe espacioso
Dóran por igual :
Pero preeminente
En tu luz suntuosa,
La region hermosa
Del Plata Oriental.

Coro, &c.

De oliva á la sombra,
De Oriente el nativo
Descansa apasivo
En dicha y quietud :
Cada pecho, un muro
Forma impenetrable,
Al férreo execrable
De la esclavitud.

Coro, &c.

De *Libertad*, el arbol
Sagrado y frondoso,
Conserva precioso,
Conserva feliz :

Felíz á sus hijos
Que lauro obtuvieron,
Cuando á sus pies vieron
La indigna cerviz.

Coro, &c.

De Hébea las ninfas,
Oh astro radiante !
Guirnalda fragante
Te ofrecen, y amor :
Y mil himnos pátrios
Por dó quier cantando,
Irán celebrando
Este dia de honor.

Coro, &c.

Y de ésta mi Patria
El nombre preclaro
Luce en MAYO caro
Con amenidad :
Pues que ya sus hijos,
En su fiel regazo,
Diéronse el abrazo
De fraternidad.

Coro, &c.

Desde el alto Empíreo
Dó reinas suntuoso
Vola cuidadoso
Por la Libertad :

Y en mis compatriotas
Haz que torno luego
Aquel sacro fuego
De union y amistad.

Coro.

*Hoy al Sol luciente
La América amén,
Jazmín y azucena
Tribute obsecuente.*



OCTAVAS.

Por D. Francisco A. de Figueroa.

En la exhibición teatral á beneficio de la Sra. Justina Piacentini,
Cantatriz de nuestro Coliseo.

1^o

Pueblo noble del mundo admirado,
Generoso, leal, y valiente,
Que en la esfera con brillo fulgente
Resplandeces estrella Oriental:
Goza, goza del lauro sagrado
Que tus sienas augustas corona,
Y publique Minerva y Belona
Tus virtudes, tu gloria inmortal.

2^o

Hoy Justina rendida te ofrece
Esta fiesta que aceptes propicio,
Ella forma su gran Beneficio,
Y es la ofrenda que pone en tu altar:
Beneficio será si merece
El honor de tu noble asistencia,
Beneficio si obtiene indulgencia,
Beneficio si logra agradar.



3°

Si mi voz con anhelo pretendo
 Los encantos de Euterpe y Talía,
 Si gozosa á la dulce armonía
 Me dedico con ansia y ardor:

Nunca un fuego mas vivo me enciende,
 Nunca el pecho tan grato se inflama,
 Como cuando con himnos proclama,
 Pueblo heróico, tu gloria y honor.

4°

Salve, oh Pueblo grandioso, dó quiera
 Que la suerte arrebaté á Justina,
 No es posible memoria tan fina
 De mi pecho poderla extinguir:

Mas que digo.....primero quisiera
 Que sensible en la tumba me llores,
 Quiero siempre cantar tus loóres,
 Y en tu seno gozar..... y morir.

AL FAUSTO DIA

DEL

EXMO. SR. PRESIDENTE DE LA REPUBLICA.

BRIGADIER GENERAL

DON MANUEL ORIBE.

HIMNO.

Por D. Francisco A. de Figueras.

El Cielo
 Con bellas
 Estrellas,

Lució ;
 Y el númen
 Escribe
 Oribe
 Nació.

La Patria
 Triunfante
 Brillante

La sien :
 El nombre
 Pronuncia

Que anuncia
 Su bien.

La noche
 No viste
 Su triste
 Capúz ;

Que alumbran
 Zafiros
 Con giros
 De luz.

Un brillo
 Proclaro
 De raro
 Fulgór,



Matiza
Con galas
Las alas
De amor.

Ya escucho
Las aves
Suaves
Trinar ;
Y en lira
Sonora
Su aurora
Cantar.

Ya miro
Las flores
De amores
Vestir ;
Y al astro
De Oriente
Fulgente
Lucir.

Del aura
Descienda
La ofrenda
De amor ;
El mundo
Le ame
Y aclame
Su honor.

Apolo
Pulsando
El blando
Laúd ;
Al héroe
Y al día
Envía
Salúd.

El Génio
Que ampara
Su clara
Bondad ;
Al mando
Le eleva
Cual nueva
Deidad.

Osaron
Mil fieros
Los fueros
Herir,
Y él solo
Nos pudo
De escudo
Servir.

Si torna
Nefando
El bando
Cruél ;

A Oribe
Volémos
Triunfémos
Con él.

A siervos
Humilla
Mancilla
Fatal ;
A libres
Abona
Corona
Triunfal.

Si es fuerza
Muramos ;
Perdámos
¡Qué honor!
Cual nuevos
Leonidas,
Las vidas
En flor.

Quien honra
Prevenga
Quien tenga
Virtud ;
La tumba
Reclame,
No infame
Salud.

Profiera
Guerrero
Primero
Morir,
Que en torpe
Cadena
Con pena
Gemir.

Vosotros
Valientes
Las frentes
Alzad ;
Y el himno
Sonoro,
En coro
Cantad.

Heróico
Recibe
Oribe
Loór ;
Y gocea
En calma
La palma
De honor.

Fortuna
Que amiga
Te siga
Dó quier,

Sus alas
Estienda,
Defienda
Tu sér.

En paces
En guerra,

Por tierra
Por mar:
Ensalzo
La historia
Tu gloria
Sin par.



ODA

Por D. Francisco A. de Figueroa.



VIVA EL SEÑOR PRESIDENTE DE LA REPUBLICA

DON MANUEL ORIBE!

VIVA !! *



Sí ciudadanos ; venturoso viva
De nuestra patria el hijo predilecto,
El inmortal ORIBE, en cuyas sienas
Inmarcesibles lauros puso el cielo.
Viva el bravo campeón, que denodado
En Sarandí con gloria, y en el Cerro
Y en cien combates, con heróico brazo
Alcanzó inmenso honor. — Los libres vieron
El Sol que tremolaba en su bandera
A las estrellas eclipsar venciendo,
Y del verde estandarte transformarse
Las esmeraldas en rubí sangriento.

Mas sublime en la paz, y mas grandioso,
Que ciñendo el laurel de Marte fiero,

* Esta Oda fué recitada en el Teatro en una función de aficionados, que celebraban con una exhibición teatral el cumpleaños del Exmo. Sr. Presidente de la República. Uno de ellos debía dar la voz de—Viva el Exmo. Sr. Presidente, &c.—y despues de esta contra la de—Sí, Ciudadanos.

El Editor.

Hoy la Nación le admira, y fiel le aclama
 Su gloria y sus destinos presidiendo.
 Para salvar la Patria, revestido
 De la gran suma del poder supremo,
 Nunca mas inviolables se guardarán
 De nuestras Leyes los sagrados fueros.
 De sus bellas virtudes el tesoro
 Brilla en todo esplendor. . . . Allí le vemos
 Cual Númen Tutelar la bienandanza
 En torno difundir; y siempre excelso
 Con sencillez republicana y noble
 Ser sin ostentacion, grande y modesto:
 Mas todo le realza. . . . y si desdeña
 La vana pompa del mandon soberbio;
 Si al entusiasmo popular se esquivo,
 Es como el Sol que á su Cenit subiendo
 Cuanto mas se retira y disminuye,
 Tanto mas resplandor tiene, y mas fuego.
 ; Y quien no habrá de amar al héroe digno.
 Por su excelsa virtud? Si, le amaremos
 Hasta exhalar la vida en su defensa. . . .
 Y de esta ofrenda del amor eterno,
 Es ara digna el corazon constante,
 Y templo puro el ardoroso pecho!
 Tambien esos valientes que animosos,
 Corrieron á la lid. . . . esos guerreros
 Que impulsados de afecto indestructible
 La dura muerte y su furor horrendo
 Osaron afrontar. . . . Todos le amaban,
 Y por las Leyes, y por él murieron!!
 Murieron, sí! Mas en la tumba fria
 Cual fósforica llama el pátrio fuego

Réanima sus manes; y allí amando
 En la funérea ofrenda do su afecto,
 Es el altar su polvo inanimado,
 Y su sepulcro pavoroso, el templo!

Viva pues veces mil, el fausto dia
 Que hoy entusiasta solemniza el Pueblo,
 El dia que recuerda aquel dichoso
 En que los casos del futuro viendo,
 Para ser de la Patria firme atlante
 Tan soberano don nos mandó el cielo.
 Hiendan las auras los alegres himnos
 De las ninfas de Oriente; y con estruendo
 Cual nuncios de placer, dó quier se escuchen
 Alegres vivas repetir los écos.

Y vosotros tambien, hijos de Marte,
 Que en los combates con marcial denuedo
 Seguisteis por la senda que glorioso
 Os alumbraba su fulgente acero;
 Vosotros, ciudadanos, que á sus glorias
 Supisteis contribuir, y que á su egemplo
 Del patriotismo y cívicas virtudes,
 Hacedis digno blazon. . . . Todos á un tiempo
 Con la efusion del alma enardecida
 Repetid ante el mundo, y ante el cielo,
 Viva la *Libertad*, vivan las *Leyes*!
 Y viva ORIBE, protector del Pueblo!!

ODA

Por el Dr. D. Carlos G. Villaleros.

RECITADA EL 17 DE DICIEMBRE EN UNA FUNCION DE AFICIONADOS.

Salve Pueblo feliz ! Ennegrecido
Viste un instante el cielo,
Y tu ferace suelo
Un solo instante ha sido
Del uracan violento sacudido.

Violento y proceloso ! el orbe entero
Te observaba rompiendo
Ominosas cadenas, y al estruendo
Del bronce postrimero
Te observaba formando
Sábía Constitucion, y ya marchando
Con planta magestuosa,
A la cumbre costosa
Donde viejas naciones, colocaron
Con su gloria, mil años que arrastraron.

No era bastante aqueso ; era preciso
Respetar lo pactado,
Y una vez pronunciado
El sacro juramento,
Con la sangre sellar su cumplimiento.

Y sangre se vertió ; mil nobles pechos
En la Carpintería palpitaron
Por la postrera vez ; allí dejaron
Sus miembros corrompidos y deshechos :
Allí la cristalina
Agua del rio que su nombre dicra
A la fatal batalla, convirtiera
En turbia y purpurina
Su corriente abundosa ;
Y un cadáver sobre otro, allí reposa.

Manes de los leales ! ; Cuanto ejemplo
De virtud habeis dado !
Ay ! como se han grabado
En nuestros corazones
Tan heróicas lecciones !
Sí ; cada pecho un templo
Será á vuestra memoria,
Que volará de allí para la historia.

Recibid entretanto, aquesta prueba
En mezquino tributo
A mérito tan alto : él es el fruto,
Es hijo del ardor ; entusiasmado
El pecho no iguala,
Pero afanoso exhala
La voz de la alabanza ;
Y es cuanto el pecho, en vuestro obsequio al-
(canza.

A tí Gobierno ilustre, tan dichoso
En elegir guerreros,
A quienes los accros
Del mando confiásteis ;

A tí, que generoso
 Al triunfar perdonaste,
 Y hallar mas bien quisiste desgraciados
 Entre tus enemigos, que malvados ;
 A tí, loor y gloria repetida,
 Te tributa la Patria agradecida.

Y vosotras, oh bellas del Oriente,
 Por quienes ardoroso
 El guerrero fogoso,
 El pecho latir siente :
 Vosotras que al valiente
 Ceñís la espada, con que lidia y vence :
 Tejed, tejed hermosas,
 De laurel y de rosas,
 Coronas para aquellos
 Que á vuestros ojos bellos
 Y á vuestros pies volviéron :
 De luctuoso ciprés, á los que fueron.



AL SOL DE JULIO.

ODA

Por D. Manuel Arauco.



I.

Brillante antorcha de la faz viviente !
 Tu sér nítido hermoso
 Alumbra con el rayo omnipotente
 Al Oriente dichoso.
 Dorando el bosque y las amenas vegas
 De nuestra Patria amada,
 Nos das la luz que niegas
 A la mansion oscura y contristada
 Del esclavo infeliz desfalleciente
 Aprisionado en torpe tiranía ;
 Y tu calor fecunda eternamente
 De la Patria Oriental la lozanía.

II.

¡ OH SOL DE JULIO ! ¡ Oh lámpara divina !
 Aparece esplendente
 En las grandes regiones que domina
 Tu carro refulgente.
 El ámbito de todas las Naciones
 Lustre tu faz preciosa ;

Las pesadas prisiones
De la Patria de esclavos numerosa,
Que hoy oprimen los déspotas insanos
Trozadas mires arrojar al viento ;
Y el grito : " se acabaron los tiranos "
Llegue desde la tierra al Firmamento.

III.

No de otra suerte en *Julio* venturoso
Alumbró sol radiante
Al gran Pueblo Argentino valeroso
En *Tucuman* triunfante ;
Y despues de tres siglos de penuria
Alzó el éco sagrado
Contra el solío del Turia
Que le oprimió orgulloso y c'espionado.
Cundió la voz flamígera y augusta
De "LIBERTAD" por el antiguo Mundo....
¡Voz celestial que al mercenario asusta,
Y al preso débil torna en iracundo !!

IV.

El éco truena en los patricios lares
Y en contorno retumba.
Alla en el otro lado de los mares
Un trono se derrumba ;
Y de *América* pingüe y generosa
La esclavitud funesta
Se ahuyenta pavorosa.
¡ Vedla que enseña de laurel enhiestra

Al proclamarse libre en el instante
De todo el Universo, erguida frente ;
Y jura valerosa y arrogante
O MORIR, ó VIVIR INDEPENDIENTE.

V.

La *América del Norte* soberana
Se ostentó en *Julio agosto* ;
Y *Buenos-Aires* el terror y el susto,
En su aurora lozana,
Esparció entre las huestes del Britano.
Igual en *Julio* vencó
El Libertad Hispano.
Sobre el cristal del Rio Bonaerense
Brown marino de América famoso,
Que al peligro y horrores desestima,
Triunfa del brasilero valeroso.....
Y en *Julio* triunfa *Sun-Martin* en Lima.

VI.

Tambien ¡ OH SOL DE JULIO ! tu luz pura
En la margen del Sena
Disipó de la Francia la amargura,
Y rompió la cadena
Que del décimo Cárlos toleraba
En silencio horroroso.
Allí al Francés hablaba
Luis Felipe con éco magestuoso
Incitando á venganza su corage :
" Al arma Compatriotas ! (él decía)

" ¿ Habrá quien sufra el inaudito ultrage,
" Y aun mas respire en servidumbre impia ?

VII.

" Romped, hombres opresos, ese yugo
" De esclavitud amarga,
" Y aniquilad al misero verdugo,
" Que en servidumbre larga
" Tantos años os tiene sumergidos.
" Partid esa cadena
" Que arrastrais aflijidos ;
" Y alzando el éco que los aires llena
" De LIBERTAD, vereis como fulmina
" Asoladora la terrible Parca
" El rayo de venganza con que arruina,
" Y estalla en el sitial de ese Monarca. "

VIII.

Y estalló . . . Y el destino inescrutable
De Francia antes opresa,
En página dorada è inmutable
Esculpió la grandeza.
Desde entonces, ¡ oh Sol ! al vislumbarte
El libre de aquel suelo,
Se postra á contemplarte
Cruzando la ancha bóveda del cielo ;
Y estático te adora y reverente
De placer inefable poseído,
Hasta que tu áureo globo reluciente
En las olas del mar se haya escondido.

IX.

El Oriental en Julio vé elevarse
Tambien el monumento
A la CONSTITUCION sábia ; y prestarse
Este fiel juramento :
" Antes exhale nuestro sér la vida,
" Y hasta el último espire,
" Que en la Patria querida
" Algun trono despótico se mire ;
" Y sobre todos Dios omnipotente
" Un rayo destructor primero vibre.
" Que el Oriental no viva independiente,
" Que el Oriental no muera heróico y libre. "

25 DE MAYO.

ODA

Por la Srá. Da. Petrona Rosende de la Sierra.



¡Día de gloria! que en recuerdo grato
Haces respirar el patriota pecho!...
Sigue propicio deleitando el alma
Que te venera.

De las victorias precursor fuiste,
De los tiranos terror y espanto,
Porque su orgullo siempre humillaste
Constante y fuerte.

Al acercarte de horror trancidas,
Sus fieras huestes se desmayaron,
Y los alfanges trémulo el brazo
Ya no movían.

Y si arrojados por brío ó saña
En las batallas triunfar quisieron,
Yertas falanges ó dispersiones
Tú presenciaste.

Tú viste ufano trepar los Andes
Al génio osado del héroe invicto,
Que en cien combates venció al Ibero
A tu luz pura.

Mi cara Patria libro blazona
Porque á tu égida trozó sus grillos,
Trozó diademas, tomó laureles,
Que orlan su frente.

Yo te ví activo colmar de lauros
A los campeones que libertaron
A los que esclavos tristes gemían
En duros hierros.

Faustos anuncios, triunfos, victorias,
Cantó la Fama de polo á polo;
En blanco mármol, en bronce escrito,
Se vé tu nombre.

Absorta Europa miró tus glorias;
Al auelo Indiano absorta dijo:
Gozad por siempre el don precioso
Que habeis ganado.

El trono mismo que fué TIRANO
En sólio JUSTO hoy convertido
Tus altos triunfos ya RECONOCE
Con faz risueña.

Mira, en Oriente, cuan son felices
Sus bravos hijos por tu prestigio;
Pues á tu nombre todos se inflaman
En fuego pátrio.

Mira al anciano que ha envejecido
En los combates contra el tirano,
Aunque se mira sin "subsistencia,"
Pobre se goza.

Mira los jóvenes, como fogosos
A tus trofeos himnos entonan,
Porque á tu influjo saben que fueron
Libres sus padres.

Oye á los niños, que en el regazo
Son adormidos, en su dialecto
Ya pronunciando al *Veinte y cinco*
Vivas gracias.

El Etiopé que esclavo llora
Hoy con los libres su voz levanta,
Victores dice al día grande
Con lábio alegre.

Los hombres libres de otras regiones
Tambien te rinden sus homenajes ;
Por holocaustos hoy te presentan
Gratos sus pechos.

¡ Oh si mi lira fuera templada
Por el Dios mismo que el Pindo mora !
¡ Cómo cantara tus faustos timbres
Con voz excelsa ! !...

Mas ya que á tanto llegar no puede
Mi débil pecho, recibe ¡ oh día !
Los sentimientos del amor pátrio
Que tú me inspiras.

ODA.

Al cerrarse los trabajos parlamentarios de la 2.^a Legislatura
Constitucional.

(*Por D. Isidoro de María.*)

* *

Cumplieronse tus votos, Patria mia...!
Férreo y nefando el siglo ya pasara :
Y la projerio cruel que te oprimia,
¡ Cuan en el dia temblara
En que los hijos tuyos
No ya como los suyos
En grillos existiéran ;
Pues la muerte á sus grillos prefiriéran.

De *Libertad!* el grito sacrosanto
Con ardor entusiasta se entonara ;
Y fué tal el terror, tal el espanto
Que al tirano causara,
Que tembló el trono Ibérico ;
Y ante el nuevo hemisfério
De la América aména
Bamboleó su cetro y su diadema.

En valde opuso falanges numerosas
Al furor pátrio del hijo del Oriente,
Que supo veces mil alzar gloriosas
Con mano prepotente,

Tus banderaz doradas ;
Y que viera humilladas
Las protervas legiones
Que remachar quisieran tus prisiones.

Cada Oriental, un nuevo Aquiles fuera
En la sangrienta lid ; á dó su espada
Sobre opresores solo la esgrimiera.

Por conquistar la ansiada
Libertad ya perdida,
Por darte ; oh Patria ! vida
Y plácida existencia,
Y leyes, paz, union é independencia.

Empéro el dia pasó en que de Marte
Rodando la carroza, era teñida
En la sangre humanal ; y cuando el arto
De lidiar en reñida
Pelea, cual soldado
En la guerra versado,
El patriota ejercia ;
Por darte lustre, honor y nombradía.

Al Imperial, al Luso, y al Hispano,
Destruyó de tus hijos la tizona ;
Y transmitiendo por el largo Oceano
De una Zona á otra Zona,
La Fama voeinglera
Tu gloria duradera
Ornarán los anales
De tu historia, sus proezas inmortales.

Entonces el *saber* tomó su asiento ;

Y auxiliado de Thémis y de Astréa
Leyes sábias dictó ; y un juramento,
(Que violado no sea
De tu prole tan cara)
Tu suerte asegurára
En la sagrada Carta :
Obra digna de Aténas y de Esparta.

Por lustro y medio tú, bajo su égida
Venturosa has vivido y admirada ;
Siendo tu ley por siempre sostenida,
Tu fama conservada ;
Y ofreciendo á tu suelo
Sus dones con anhelo,
Céres, Pluto y Minerva,
Tu lustro inmarcesible se conserva.

Progresas tu comercio. Y á mil regiones
En brazos de Neptuno, se transportan
Tus mas ricas y bellas producciones ; *
Donde el precio que importan
Nuevo impulso lo diera ;
Y que activado fuera
Cuando vea mejorando
La gran Dársena á tu puerto blando.

Mientras el alma Patria se engrandeeo
De estos anuncios á la vista grata ;
Génio del canto ! mi musa hoy apetece
Y con ahínco trata,
De tributar loores

* Pensamiento del Sr. Arzob.



A los Legisladores
Que el asiento dejáran,
Donde los Pueblos un día los colocáran.

A su celo y prudencia,
Y á sus luces debemos altos bienes ;
Debemos leyes, Patrin y existencia.
Cíñase Jove á sus sienas
De dorada corona ;
Los hijos de Helicon
En cantos delectables
Dó quier entonen sus nombres venerables.

La Nacion debe á vuestro digno tino,
Ver de Supremo Gefe del Estado
A un Patriota eminente, y su destino
En sus manos confiado.
Que conservará dichoso,
Si ante la ley celoso
Humilla su cerviz y fuerte pecho,
Cual su ilustre antecesor lo ha hecho.

Desde el recinto de legislar, *sagrado*,
Al dulce seno de la privada vida
Ya vais á descender ; ya os ha llegado
La clausura debida,
Que la toga dejando
Y al trabajo tornando,
Cual otro Cincinato
Honor de Roma, sed su fiel retrato.

Fin á vuestras tareas legislativas,
De Junio en 15 el Cónico poniendo,



Gratos los Pueblos en alegres vivas
Os saluden diciendo :
" Pues con nobles afanes
" Habeis sido guardianes
" de nuestras libertades,
" Vuestra memoria veneren las edades ! "

Ex-Tribunos, salud ! — Si en este día
El plectro de marfil pulsar pudiera,
Y dar al canto aquella melodía
Que el Mantuano le diéra,
Mas dulce os saludára ;
Mientras eternizára
El buril mas pulido
El renombre de *ilustres* merecido.



Versos repartidos en una función teatral, exhibida á fines del año 35 por varios individuos que en Noviembre del mismo año vinieron de Buenos Aires, con el objeto de organizar una Compañía Dramática. Los Líricos poseían el Teatro, y como los Dramáticos juzgaron por tal razón no poder trabajar, pensaron irse, y al efecto circularon como para despedirse los versos que siguen. Su autor — *Hilarión M. Moreno.*

AL HEROICO PUEBLO ORIENTAL

LOS ACTORES DRAMATICOS.

¡ Salve, Pueblo de Oriente, denodado !!
 Paladium de la gloria y del civismo,
 Al Pegáso voló tu nombre loado,
 Las Naciones admiran tu heroismo :
 Admite el homenaje, que acendrado
 Os brinda el corazón y el patriotismo,
 De los que por Talía hoy inspirados
 Sus preces rinden ante vos prostrados.

Al cerrar nuestra taréa
 Gratas gracias os rendimos
 Y si complacer pudimos,
 Nuestro único premio sea
 INDULGENCIA : os la pedimos.



EL DIES IRÆ.

TRADUCIDO EN VERSO

Por D. Francisco A. de Figueras.

Con los textos sagrados en que ha fundado sus ampliaciones el traductor.



El Ilmo. Sr. Obispo de Buenos Ayres, Dr. D. Mariano Medrano y Cabrera, por Rescripto de 2 de Abril de 1835, ha concedido 40 dias de indulgencia por la lectura de cada una de estas décimas del Dies Iræ.



Dies iræ, dies illa
 Solvet æncolum in favilla

*En el día del furor,
 En aquel día temido ;
 Será el orbe convertido
 En pavesas, y en horror ;
 Chocaránse con pavor
 Los astros en fiera lid, . . . *
 Clamando el Angel... " Salid
 Sombras del sepulcro helado !!
 Así lo han vaticinado
 La Sibila con David.*

Teste Dávid cum Sybilla.

* *Isaias, cap. 13, vers. 13.*

Quantus tremor est futurus,
Quando Judex est venturus :

*Oh, cuanto será el temblor
Cuando el Juez venga iracundo,
Y sangriento alumbre al mundo
El sol con triste esplendor!... *
Envano allí el pecador
Querrá esconderse en su fosa,
O entre la turba luctuosa
A un Dios tremendo evitar,
Que todo ha de examinar
Con rectitud rigurosa.*

Cuncta stricti discussurus.

* San Matheo, cap. 24, vers. 29.
Joel, cap. 2, vers. 31



Tuba mirum spargens sonum
Per sepulcra regionum.

*La trompeta sonará
Con tremendo eco en la tierra
Y en los sepulcros que encierra
Espanto difundirá ;
En sus cóncavos se oirá
El pavoroso estridor
De despojos que entre horror.
Ruedan, chocan, y animados *
Son por el eco impulsados
Ante el Trono del Señor.*

Coget omnes ante Thronum.

* S. Pablo á los Corinth. Ep. 1^a, cap. 15, vers. 52.

Mors stupebit et natura
Cum resurgat creatura :

*Atónita la natura,
Absorta la misma muerte,
Verán de su polvo inerte
Alzarse la criatura ;
Que al mirarse tan impura
Azorada temblará,
Y aunque á su lengua pondrá
El pavor nudos amargos, *
No hay remedio...! de sus cargos
Allí al Juez responderá ! !*

Judicanti responsura.

* Sophonias, cap. 1^a vers. 14.



Liber scriptos proferetur
In quo totum continetur.

*El Libro estará patente
Donde todo se halla escrito,
Desde el mas grande delito
Hasta el mas leve incidente ;
Allí verá el delincuente
Su página registrar,
Y ante el mundo publicar
Su infamia, su horror, su exceso,
Porque el libro es el proceso... *
Dó al mundo se ha de juzgar.*

Unde mundus judicetur.

* Apocalip. cap. 20 vers. 11.

Judex ergo cum sedebit
Quidquid latet, aperabit.

Quando el Juez tome su asiento,
Todo cuanto yace oculto
Saldrá á luz... y no habrá indulto
Ni valdrá arrepentimiento !!
Serán suspiros al viento,
Serán lágrimas al mar !
Presentes allí han de estar
Crimen, víctima, y testigo,
Y aparejado el castigo...
Nada impune ha de quedar !!

Nil inultum remanebit.

* S. Math. cap. 25, vers. 44.

Quid sum, miser ! tunc dicturus ?
Quem patronum rogaturus ?

Misero entonces de mí !
¿ Qué podré allí responder ?
¿ A qué protector volver ?
Si no hay protector allí ! !
Al ver del Dios que ofendí
El semblante airado y duro,
Al verme manchado impuro,
Al resonar las cadenas,
¿ Quo he de esperar...? cuando apenas
El justo estará seguro ! !

Cum vix justus sit securus,

* Job. cap. 23, vers. 15.

Rex tremende majestatis
Qui salvandos, salvas gratis.

Rey de majestad tremenda,
Que á aquellos que has elegido
Salvas por piedad... yo pido
Que esa gracia á mí se estienda ;
Doite el corazon en prenda,
El está impuro..., es verdad,
Mas lávele tu bondad
Hasta no dejar señales...,
Y sálvame en tus raudales
Fuente de inmensa piedad.

Sálvame, fons pietatis.

* Salmó 50, vers. 18.—Idem idem, vers. 3.

Recordare, Jesu pie.
Quod sum causa tui vici.

Recuerda, ó Jesu piadoso,
Que por mí al mundo has bajado,
Y no destruyas airado
La obra que alzaste amoroso ;
Deja que en llanto copioso
Apague al rayo inmortal,
Vé en tu pecho paternal
Cuántas finezas me acuerdas...,
Vé tu sangre..., y no me pierdas
En aquel día fatal.

Ne me perdas illa die.

* S. Pablo á los Hebr., Epíst. 9, vers. 14.

Quirenamo, sedisti lassus,
Redemisti crucem passus.

*En mi bursa fatigado
Te sentaste, ó luz de luz,
Y al fin sufriendo en la cruz
Me redimiste enclavado ;
Y aun no estaré rescatado
Con precio tan superior ? ...
; Gozarás te vengador
Después de ostentarte pío ?
; Ah, no se pierda, Dios mio,
Tanta pena, tanto amor !*

Tantus labor non sit cassus.

* Apocal. cap. 5, vers. 9.

S. Pab., Epist. 1.^a á los Corinth. cap. 6, vers. 50....

"Porque comprados fuisteis por grande precio."

Juste Judex ultionis,
Donum fac remissionis.

*Justo Juez de las venganzas,
Dame por gracia el perdón,
Y haz que sufra en expiación
Desprecios, odios, mudanzas ;
Circundado de acechanzas
Sienta horror, pena, y dolencia
Depurando en la paciencia *
Mis postrimeros instantes ;
Porque así me absuelvas antes
Del día de la sentencia.*

Ante diem rationis.

* Isaias, cap. 30, vers. 18.

Eclesiastico, cap. 2 vers. 5.

Ingeniesco tanquam reus,
Culpa rubet vultus meus.

*Gimo cual reo, el delito
Cubre mi faz de rubor,
Y enigo cual yerba flor
De su vástago marchito ;
Cantar tus himnos medito
Y endechas el alma llora,
Una sombra aterradora
Se interpone entre los dos ; ... *
Caiga á tus plantas ; oh Dios !
Y perdona al que te implora.*

Supplicantis parce, Deus.

* Gerezias, Lament. cap. 3, Samech. vers. 34.—"Fuieste nube
delante de ti para que no pasase oracion."

Preces meæ non sunt dignæ,
Sed tu bonus fac benigne.

*Dignas mis preces no son ;
Mas tú, centro de bondad,
Harás con benignidad
Meritoria mi oblacion ;
Cual paloma del halcón
Perseguida, à ti me entrego... *
Triste, herido, ansioso llevo,
Tú ahuyenta á Luzbel de mí,
Y pues para él no nací... **
No arda yo en su eterno fuego.*

Ne perenni creemur igne.

* Salmo 142 vers. 3.

** San Pablo á los Rom. cap. 14 vers. 8.

Qui Mariam absolvisti
Et istrorum exaudisti.

Tú á Magdalena absolviste
Y escuchaste al buen ladrón,
Tú á la fé del Centurion
Con un prodigio acudiste;
Si Israel lloró, y le oiste
Renovandole tu alianza,.... **
Yo espero que tu venganza
Con lágrimas templaré,.... ***
Pues como me diste fé
Tambien me diste esperanza.

Mihi quoque spem dedisti.

* San Math. cap. 5 vers. 13.

** Exodo cap. 2, vers. 24.

*** Hech. de los Ap. cap. 3 vers. 19.

Inter oves locum praesta
Et ab hominibus sequestra.

Dame un lugar, buen pastor,
Entre tu rebaño amado,
Y de los que has reprobado
Apártame por tu amor;
No en el mar de tu furor
Dejes tu ira satisfecha.... *
Cuando en tempestad deshecha
Mi débil barca se agite,
Y haz que mi naufragio evite
Poniendome á tu derecha. **

Statuens in parte dextra.

* Salm. 6, vers. 1.º

** San Matheo cap. 25 vers. 33.

Confutatis maledictis
Flammis acerbis addictis.

Despues que sean confundidos
Los réprobos que desamas,
Y que á las voraces llamas
Se entreguen dando alaridos,
Ni se oigan roncós gemidos
Del hondo abismo exhalados, *
Cuando en los coros sagrados
Resuenen himnos de amor,
Lláname entonces, Señor, **
Con tus bienaventurados.

Voca me cum benedictis,

* Lib. de la Sabid. cap. 5 vers. 3.

** San Matheo, cap. 25 vers. 34.

Oro supplex et acclinis
Cor contritum quasi cinis.

Oro humilde y prosternndo
Con el corazón contrito
Hasta el polvo, y mi delito
Aun no me ha desesperado,
Porque en esa Cruz clavado
Me ábres los brazos amante; *
Deja, deja que anhelante
Bañe con llanto tus pies,
Y si allí espirar me ves,
Cuida de mi último instante.

Gere curam mei finis.

* Salm. 144 vers. 6.

Lacrimosa dies illa
 Quæ resurget ex favilla
 Judicandus homo reus !

*Día de llanto angustiado
 En que cual reo el mortal
 De su polvo sepulcral
 Se levante á ser juzgado ;
 Relámpago inesperado
 Te aparecerás, Señor,....
 Lanzando devorador
 Piedra, torbellino y llama.... **
 Mas al que rondido te ama
 Perdónalo, ó Dios de amor.*

Huic ergo paree Deus.

* San Matheo, cap. 24 vers. 27.

** Isaías, cap. 30 vers. 30.

—
Pis Jesu, Domine.

*O Jesus Señor piadoso,
 Si ante tu esplendor brillante
 Con sus alas el semblante
 Cubre el angel temeroso,
 ¿Cómo los hombres glorioso
 Aquí te gozan, te vén ? *
 Será porque tú tambien
 No has sido angel y fuiste hombre ;
 Por amor pues de este nombre
 Dale el descanso : Amen.*

Dona eis requiem : Amen.

* Salm. 143 vers. 3.

A LA CALAMIDAD PUBLICA.

ELEGIA.

Por D. Francisco A. de Figueroa.

¿Cómo es que solitaria está sentada
 La opulenta Ciudad, de pueblo henchida?
 Cual viuda abandonada,
 Y en dolor sumergida,
 De cien provincias la ínclita Señora
 Sin régia pompa, y enlutada llora !! *

Ya se fué la hermosa
 De la excelsa Israel : sus anchas puertas
 Derrumbadas, desiertas
 Publican su desastre, y su amargura,
 Y en fúnebres querellas
 Gimen sus Sacerdotes y Doncellas.

A la hija de Sión, ó Dios tremendo,
 Cubrió de obscuridad tu mano airada,
 Porque, á tí desoyendo,
 Corrió desenfrenada,
 Y al tocar de sus crímenes la cumbre
 Probó aflicción, y dura servidumbre.

* El fondo de esta estrofa, y las tres siguientes, es sacado de las lamentaciones de Jeremías.

Sus muros dominantes
 La Virgen de Judá mira enlutados,
 Ni cánticos sagrados
 Resueñan en su Templo... Oh caminantes
 Decid, yo os desafío,
 Si hay un dolor, que iguale al dolor mio !!

Así en Jerusalem desamparada
 Sus ruinas el Profeta contemplando
 Con voz acongojada
 Se lamentaba, cuando
 El Dios de las venganzas por castigo
 La abandonó al furor de su enemigo.

Y tú, ó Patria aflijida
 Del contagio cruel: ¿ á quien lamentas ?
 ¿ Cómo librar intentas
 Los hijos de tu amor, cuando estendida
 Miran la espada fuerte
 Y en la respiracion beben la muerte ?

¿ Cómo al Juez vengador en desagravio
 No levantas, ó misera, tus proces ?
 Mas ay, sellas el lábio,
 Atónita enmudeces :
 Y el remedio á tu inmenso desconsuelo
 Lo buscas en la tierra y no en el Cielo !!

¿ No oyes cuan doloroso
 Dó quier suena el clamor ? ... Allí una viuda
 En su afliccion aguda
 Se abraza del cadáver del esposo
 Le estrecha, y aflijida
 Quisiera con su aliento darle vida.

Aquí una madre en bárbara amargura
 Exhala su dolor, y delirante
 Con ardor y ternura
 Besa al hijo espirante,
 Que así transmite á su materno seno
 Con el último aliento su veneno.

Allá gime afligido
 En torno á un atahúd el triste esposo;
 Aquí mas clamoroso
 El tierno infante con acento herido
 Lloro, porque ha quedado
 En misera horfandad desamparado.

Con fatal estridór cruzar se miran
 Los carros de la muerte pavorosos,
 Que ya cansados tiran
 Los brutos vagarosos ;
 Anunciando su tónebre troféo
 Los oscuros penachos del arreo.

Nadie en el ansia fiera
 Osr espirar el aire inficionado ;
 Mas oh inútil cuidado,
 Si de impreviso asaltan por dó quiera
 Al débil, como al fuerte
 Los feos parasismos de la muerte.

En la desolacion, é inmenso duelo,
 Ya el triste llanto, y queja lastimosa
 Desoyo airado el Cielo ;
 Y la muerte horrorosa
 Para tragar mas víctimas, hambrienta
 Su vientre ensancha y su furor aumenta.

Ya en las auras tremendo
 Vibra su espada el angel del espanto ;
 El abismo entre tanto
 Lanza un clamor de gozo, recibiendo
 Las numerosas almas,
 Y la profundidad bate sus palmas. *

De una jóven en féretro enlutado
 Miro el cadáver lívido y adusto ;
 Cual la han abandonado !!
 Con horror y con susto
 Nadie se acerca en torno de la que antes
 Era tan bella, y tuvo mil amantes !!

¿ Dó está la faz serena
 La graciosa sonrisa, el rojo lábio ?
 ¿ Quien, con bárbaro agravio,
 Mudó en cárdeno lírio la azucena ?
 ¿ Dó está el dorado lecho ?
 Los que ayer la servian, ¿ qué se han hecho ?

Así, de mil terrores aflijidos,
 Todos en larga noche se estremecen,
 Y apenas se adormecen,
 Cuando ya en los oídos
 Sucna, al primer albór de la mañana,
 El eco funeral de la campana.

Quien despierta, y su pecho
 Viendo de rojas manchas salpicado,
 Al punto horrorizado
 ESCARLATINA ! esclama desde el lecho ;

* Imitacion del Profeta Habacuc; oracion, verso 10—El abismo dió su voz : la profundidad alzó sus manos.

Y á su voz repentina
 Todos huyen gritando.....ESCARLATINA !!

La prole de Esculapio disidente
 Se vé en contradiccion y choque duro,
 Y el misero paciente
 ¿ Cómo estará seguro
 Si los hijos del arte en competencia
 Divagan en las sombras de su ciencia ?

En tal aflicta suerte
 Cercada de la parca y sus despojos,
 Vuelve, ó Patria, los ojos
 A aquel que es solo sábio, solo fuerte,
 Y es acertado medio
 Que el que te ha dado el mal, te dé el remedio.

Vuelve ya presurosa ; en su amargura
 Vé cual sustenta al triste Isráélita
 Que humilde le procura,
 Pero tambien medita
 Que le dijo con éco tempestuoso :
 " Soy el Señor tu Dios fuerte y celoso. " *

Porque en su fé confia
 Vence David al bárbaro Gigante ; ...
 El concede triunfante
 A Jehú las victorias ; mas la impia
 Jezabél obcecada
 Fué por hambrientos perros devorada.

Con diez plagas que anuncian sus furores
 Intínfa á Faraón, que endurecido

* Exodo, cap. 20, vers. 5.

Se obstina en sus errores,
Y cuando al escogido
Pueblo vá á devorar con torpe enojo
Le sepulta en las ondas del Mar Rojo.

Allí el tirano mismo
Sus carros, sus caballos y guerreros
En remolinos fieros
Bajaron como el plomo al hondo abismo,
Que henchido de repente
Estendió rebramando su corriente.

Así tú solo, ó Dios, grande y piadoso
A mi Patria infeliz salvar pudieras
Porque oyes bondadoso
Las preces lastimeras,
Mas, ay del pueblo ingrato á quien desamas,
Si en el furor tu indignacion derramas!'

Oye pues el lamento,
Y el hondo cáliz de tu grande ira
Retira, ó Dios, retira
Purificando el aura con tu aliento,
Porque en tu Templo Santo
Resuene de alegría el dulce canto.



COMEDIA EN UN ACTO

TITULADA: —

LA TONTINA *

ó

EL ESPIRITU DE CUERPO.

ESCRITA EN FRANCÉS EN PROSA

POR ALAIN RENE LE-SAGE;

Y PUESTA LINGÜEMENTE EN VERSO CASTELLANO

POR D. MANUEL ARAUCHO.

(HIJO DE MONTEVIDEO.)

* Fondo vitalicio, en el que á proporcion que mueren los capitales se aumenta el situado de los que sobreviven.

ACTO UNICO.

ESCENA PRIMERA.

Trusgalant, Bolús.

Bol.—Vós sois muy hábil sugeto
 Mi querido Trusgalant;
 Y desde treinta y cinco años
 Que ejerzo mi facultad,
 Juro á fé de Boticario
 (Que es juramento formal)
 Nunca haber visto Doctor
 Que razone tan cabal
 En solidéz como vós.

Trusg.—Aunque poseo, en verdad,
 Con perfeccion mis autores;
 Aunque el arte de curar
 Lo sé á fondo y que ninguno
 Me ha superado jamás
 En penetrar los arcanos
 De la ciencia natural,
 Me fastidian los elogios.
 Dejados. Os quiero hablar
 De un negocio de importancia.
 Dispense vuestra amistad
 El que ante todo me informe
 Si me han venido á llamar
 Mientras falté de mi casa . . .
 Frosina . . . Frosina * Está

* Llamando recio.

PERSONAJES.

TRUSGALANT, Doctor Médico.	<i>Sr. Fernando Quijano</i>
BOLUS, Boticario.	<i>Sr. Manuel Martinez</i>
ERASTO, amante de	<i>Sr. Máximo Ximenez</i>
MARIANA, hija de Trusgalant. . .	<i>Sra. Matilde Diaz</i>
CRISPIN, criado de Erasto.	<i>Sr. Juan Villarino</i>
AMBROSIO, pupilo de Trusg.	<i>Sr. Bernardino Hernandez</i>
FROSINA, criada de Mariana. . .	<i>Sra. Petronila Serrano.</i>
Soldados.—	

La Escena es en Paris en casa de Trusgalant.

Sin duda muy descansada.
Frosina!

ESCENA SEGUNDA.

Dichos, Frosina.

Fros.—¿Como gritáis

Jesús! ¿Señor que queréis?

Trusg.—Me ha mandado procurar

La Señora Baronesa

Del tronco del Ananás?

Fros.—No Señor.

Trusg.—Mucho me alegro,

Porque es muy cierta señal

De que el último remedio

La habrá mejorado ya.

¿Y el pobre de Bonnegrif

Mandó?

Fros.—Acaban de estar. . .

Trusg.—Para decirme, sin duda,

Que la tisana especial

Refrigerante que le hizo

Tomar ayer, ya lo habrá

Curado radicalmente

De su tisis pulmonar.

Fros.—Si Señor. . . Ya está enterrado

El pobre llegó á espirar

Esta noche. Su escribiente

Como una furia infernal

Vino á daros esta nueva

Y á maldecir además

Del modo mas espantoso
A Bolús y á Trusgalant.
¿Qué lengua tan viperina!
Cuando yo quise tomar
Vuestra defensa, me puso
De oro y azul. Es verdad
Que yo estoy acostumbrada
Y lo escuché con frialdad.
Con que así. . .

Trusg.—¿De qué pretendo.

Quejarse ese Don Pascual?

Yo he sangrado á Bonnegrif

Veinte y dos veces ó mas;

Lo he refrescado. . . lo he helado. . .

Se debía de curar

Segun todos los autores

Modernos de nuestra edad.

Fros.—Y morirse segun todos

Los antiguos en matar!

Trusg.—¿Veto de aquí impertinente!

¿Habrá lengua mas procaz?

¿Tú te atreves miserable

Fámula á vilipendiar

Los grandes médicos? Deja

Ese cuidado esencial

A todos los cirujanos

Que mejor que tú lo harán.

ESCENA TERCERA.

Trusgalant, Bolús.

Bol.—Aquí para entre los dos,

Mi querido Trusgalant,
 No formo buena opinion
 De esa tisana especial
 Que para los pulmonarios
 Me mandáis elaborar.

Trusg.—Decis bien. La tal tisana
 Me ha muerto ya sin piedad
 Una docena de enfermos
 De esa clase, sin entrar
 El infeliz Bonnegrif
 En la cuenta.

Bol.—Y ademas
 De vuestra difunta esposa
 Aquien os la hizo enterrar
 el año pasado.

Trusg.—Es cierto.

Bol.—Eso nos merece ya
 Alguna atencion.

Trusg.—¡Locura!
 Aquí en la gran Capital
 Sigue el buen Médico siempre
 Su marcha. Se arredrará
 Porque la prueba destruya
 Un principio medical
 Como los que yó profeso
 Desde la ilustrada edad
 En que empuñé el escarpelo,
 Y en que aprendí à recetar?

Bol.—Esa es otra cosa.

Trusg.—¡Bueno!

¿Y qué pensabais? Jamás
 Variaré resolucion.

Bol.—Sabeis sabiamente obrar;
 hacéis bien.

Trusg.—Dejemos eso
 Vamos al negocio yá
 De que pensaba instruiros.
 Buen Bolús, vós no ignoráis
 De que siempre os he tratado
 Con la mayor amistad.

Bol.—Me hacéis en eso justicia.
 En la cruel enfermedad
 De que murió vuestro padre
 Le hice el bien de administrar
 Todos los medicamentos
 Hasta aquel punto fatal
 En que su alma venturosa
 Descansó en la eternidad.

Trusg.—Yó os estoy agradecido,
 Y jamás perderé la
 Ocasion de complaceros.
 Receto en gran cantidad
 Los remedios.

Bol.—Eso sí.

Trusg.—Tengo cuidado en purgar
 Vuestra Botica de todo
 Lo que es de inutilidad;
 Y cuando es indispensable
 El tenér que recetar
 Drogas caras ¡oh! entonces
 Diez escrupulos de más
 O doce aumento.

Bol.—Y yó bajo
 Diez ó doce, o trece ó mas;

Con eso salvo la vida
Del enfermo al conservar
Vuestra fama al mismo tiempo.

Trusg.—Pero como estamos yá
Convenidos, yó prescribo
Remedios de voluntad
Diciendo que no los hay
Sino en vuestra casa. Amas,
Yó pondero la eficacia
La limpieza, la bondad
De vuestras composiciones
Farmacéuticas.

Bol.—Bien vá,
Porque tambien por mi parte
No desperdicio jamás
La ocasion de acreditaros
Como testigo ocular
Que soy de mil curaciones
Que hacéis en la Capital
En todos, principalmente
Los de tisis pulmonár;
Y tambien desacredito
Cuanto puedo á los demás,
Sin exceptuar á ninguno,
Ni al mismo Monsieur Le Ruá.

Trusg.—En fin los dos nos rendimos
Con tan mútua afinidad
Todos aquellos servicios
Que un Médico el mas zagáz
Con un Boticario *in solidum*
Se acostumbra prodigár;
Que para que no dudéis

De todo lo que es capáz
Mi afecto de adelantaros,
No podreis adivinár
Lo que yo acabo de hacer,
Hoy coloque un capital
De diéz mil francos...

Bol.—¿En donde?
¿En la Tontina?

Trusg.—En verdad.
No en mi nombre, por supuesto,
Sino en el de un militar
Retirado, que no pasa
De una regular edad....
Sesenta años, y parece
Que tiene treinta á lo mas ;
Mi dependiente de campo...;
¿Qué complecion de zagál !
Vigorosa, fuerte, sana,
Fortificada ademas
Por diferentes campañas
Que hizo sirviendo á Murat
En Italia y Alemania.

Bol.—Está bien.

Trusg.—¿Pues no ha de estár?
Ante todo, se ha otorgado
Por el escribano Armand
Escritura de convenio
Entre los dos, por la cual
El code á mí y á los míos
Cuanto le ha de redituar
La *Tontina*; y por mi parte
Me obbligo á recompensár

Esto, con darle mi casa,
Mantenimiento, y demas
Toda su vida, aunque viva
Mas que nuestro padre Adán.

Bol.—No está mal pensado eso.

Trusg.—Un mozo de aquella edad
Y de su naturaleza,
Connigo será inmortal.

Bol.—¿Quién lo duda?

Trusg.—Supongamos
Que este hombre no vive mas
Que (pensemos lo mas malo
Siempre) cien años de edad
Por ejemplo.

Bol.—Sí; (pensemos
Lo mas malo) cien no mas.

Trusg.—¿No es cierto que en quince ó veinte
Años, será el principal,
El primero de su clase?

Bol.—Lo creo sin vacilar.

Trusg.—Cinco años despues, no queda
En la *Tontina* otro mas
Que él, y por consecuencia
Entonces entro á gozar
Por veinte años, cuando menos,
Todo el rédito. ¿Qué tal?

Bol.—Es brillante pensamiento
De colocár un caudal;
Ni empleado en hipotecas
De reforma militar
Es mejor.

Trusg.—Mucho me alegro

Ver del modo que aprobais
Mi proyecto de fortuna,
Porque os ha de interesar.
Tengo resuelto casaros
Con mi hija única.

Bol.—¿Es verdad?

¡Tanto honor! ¡tan gran fortuna!

Trusg.—Cumplimientos son demas.

Por doto la he destinado
Justamento la mitad
Del rédito pingüe, inmenso
Que no se os podrá escapár.
Voy á mostraros el jóven
De que hablo; á admiraros va;
Es la masa mas compacta.

ESCENA CUARTA.

Bolus, solo.

!Qué genio tan doctoral!
Hay personas que lo creen
Algo loco, pero van
Con lo que acaba de hacer
A advertir....

ESCENA QUINTA.

Trusgalant, Bolus, Ambrosio.

Trusg.—Considerad
Este mozo: es el que os dije.

¿Vos habéis visto jamás

Un cuerpo mas bien formado?

Bol.—Nada es mas proporcional.

Trusg.—¿Qué me decís de sus ojos?

Bol.—Ni en vívoras de coral

Los he visto mas brillantes.

Trusg.—¡Sus carnes! Tocad. . . . tocad. . . .

Bol.—Admirablemente bellas.

Trusg.— * Abro la boca. . . . algo mas.

¡** Mirad que dientes tan sanos!

tan limpios!

Bol.—Y tan cabal

La dentadura.

Trusg.—Tu voz

Haznos oír.

Amb.—Bran! bran! bran!!!

Bol.—¿Es un trueno! Santa Bárbara
qué fuerza!

Trusg.—Ahora tomad

El pulso. . . . siempre lo tiene

Tan firme, y aun tan igual.

Bol.—Segun todas las señales

Vivirá una eternidad.

Trusg.—Mirad que pecho!

Bol.—¿Qué anchura!

Doctor, ya no hay que dudar,

Habéis hecho un buen negocio.

Trusg.—Nos vamos á macerar

Entre el dinero, Bolús.

Bol.—Es un Banco nacional

Lo que nosotros tenemos.

* A Ambrosio.

** A Bolús.

Trusg.— * Dime, anoche al descansar

Tardaste mucho en dormirte?

Amb.—En cuanto me acosté, zás,

Ya me dormí.

Trusg.—Tiene un sueño

Con tanta facilidad. . . .

Amb.—Y hasta las once del dia

No me pude despertar.

Trusg.—Muy profundo. El apetito

Siempre lo conserva igual,

Aunque tengo gran cuidado

De sometérselo á las

Reglas mas sóbrias. Por eso. . . .

Amb.—Por eso no ha de faltar,

Porque usted me hace vivir

Escasamente. . . . ah... ah... ah...

Trusg.—¿Cómo! ¿bostezas? Amigo

Ese es un signo fatal:

Denota la plenitud

De nervios, al estirár

Los músculos, estension

Del diafragma, y contumáz

Impedimento de todo

El espíritu animal.

Es preciso corregir

Los síntomas, con la mas

Copiosísima sangría.

Amb.—** ¿Aun me vá usted á sangrar?

¡Misericordia! Por Dios

Doctor, tenga usted piedad.

Trusg.—Antes una lavatiba

* A Ambrosio.

** Llorando.

Compuesta recibirás
De lacsantes y emolientes,
Que sin duda impedirá
El que los sucos groseros
Comienzen á circular
En vez de la sangre. Usted
Bolás, con celeridad
Tráigase el clister.

Bol.—Al punto,
Estoy de vuelta.
Trusg.—Lo mas
Pronto vuelva usted; lo espero,
Que esta grave enfermedad
Es muy serosa, y requiero
Diligente actividad.

ESCENA SEXTA.

Trusgalant, Ambrosio.

Amb.—¿No os cansáis de atormentarme
Señor Doctor? No hace mas
Que tres dias naturales
Que con vos estoy, y ya
Me habeis sangrado tres veces.

Trusg.—La sangre está muy demás
Para conservar la vida.
Yo sé lo que hago. ¡Pensar
Que tomo poco interés
En que vivas! ¡Garrafál
Desatino! Me interesa
Mas que á tí mismo. Aun no habrán

Acabado la sangría,
Y ya mi cariño hará
Te desayunes muy bien.

Amb.—Por fin algo es algo mas.
Trusg.—Yo quiero darte una vianda
Apetitosa, especial.
Al caso. ¿Qué comerías
Tú con gusto? La verdad.

Amb.—Un guiso de las patitas
De cordero.
Trusg.—¡Voto á tal!
¡Hombre, estás endemoniado!
¿Qué génio de Satanás
Te arrastra á que incauto pidas
Tan detestable manjár?
¡Una carne tan viscosa,
Tan indigesta además
Para el estómago!

Amb.—Entonces
¿Cómo la convertirán
En pastas los Boticarios?
Trusg.—Aunque ellos la hacen pasar
(Aquí para entre los dos)
Por vianda medicinal,
No nutre, y es indigesta.

Amb.—Pues entonces, ordenad
Que pongan al horno un pavo.
Trusg.—¡Absit! Eso es mucho mas
Dificil de digerir.

Amb.—Tal vez me aprovecharán
Unas salchichaz, un poco
De jamon.

- Trug.*—¡Qué necesidad!
Alimentos tan salados . . .
- Amb.*—Salados, dulces, sin sal,
Indigestos, digestivos . . .
¡Por vida de San Froilan!
¡Qué diablos me manda usted
Para que pueda almorzar?
- Trug.*—Una onza de queso fresco,
Solita, sin pan.
- Amb.*—¿Sin pan?
¡Qué nutritivo alimento!
- Trug.*—Acompañada de mas
De dos vasos de tisana
Hepática.
- Amb.*—Inmortal
Dios de Israel! En tus manos
Mi espíritu queda ya,
Requiescant in pace, amen.

ESCENA SEPTIMA.

Los mismos. Frosina.

- Fros.*—Señor : os viene á buscar
Un hombre.
- Trug.*—Hiremos á ver
Lo que me quiere.

ESCENA OCTAVA.

Ambrosio, Frosina.

- Amb.*—Ah! ah! ah!
- Fros.*—¿Tú suspiras? ¡Pobre Ambrosio!

- ¡La causa no me dirás
De tu afliccion?
- Amb.*—Todavía
El Doctor me va á sangrar
Y echarme una lavativa.
- Fros.*—¿Y cual es tu enfermedad?
- Amb.*—Es la estension del diafragma,
Los músculos, y otras mas
Dolencias que me atribuye
El Doctor, aunque en verdad
No siento nada.
- Fros.*—Peor es
Cuando no se siente el mal.
- Amb.*—Desde que estoy por desgracia
En esta casa de Anás,
He derramado mas sangre
Sin haber necesidad,
Que no en todas las batallas
De mi vida militar.
- Fros.*—Ya lo creo, ¡Pobrecito!
- Amb.*—El tal doctor Trugalant
Pretende que sobreviva
En mi clase á los demas;
Pero se dá tanta prisa
En lacsarme y en sangrar,
Mis venas, que temo mucho
No llegar ni á la mitad.
- Fros.*—Eso es cosa muy posible.
- Amb.*—Mas bien segura dirás;
¡Si escapo de las sangrias,
Del chister cómo escapar?
- Fros.*—De cierto reina en tu mesa

La mayor frugalidad.

Amb.—¿Y cómo diablos poder
Resistir? Me tiene ya
Encerrado, y me calcula
Enfermo de gravedad;
Cuenta y corta mi alimento;
Me priva el estomacal
Vino añejo, cual si fuera
Mi enemigo...; Barrabás
Cargue con toda su ciencia!
En lugar de ese infernal
Método, mejor sería
Que en mí se dejase obrar
La naturaleza.

Fros.—Cierto.

Es la misma absurdidad
Quitar el vino á un rentero
Que como tú ya es de la
Tercera clase, que lo és
Impertinente privár
A un hombre de la segunda
De mi género.

Amb.—Es verdad.

Frosina, cara Frosina,
¿De lástima eres capaz?

Fros.—Sin duda. ¿Qué puedo yo
Hacer por tí?

Amb.—Tu bondad,
(Ya que dispones de todo)
De auxilio no me dará
Una botella de vino
Antes de verme espirar?

Fros.—Ay Jesus! Dios me preserve!
Cuando te privan de tal
Líquido, es cosa sabida
Que te hará daño.

Amb.—A besar *
Me arrodillo humildemente
Tus plantas.

Fros.—¿Qué necesidad!

Amb.—Dame siquiera una cuarta....

Fros.—Ni una gota.

Amb.—¿Qué crueldad!
Si yo de veinte y cinco años
Fuera, y no tuviese mas,
La bodega....

Fros.—No me atrevo
Lo contrario á asegurar;
Levanta; no hay compasion.

ESCENA 9.ª

*Los mismos, Trusgalan. ***

Trusg.—Ola, Ambrosio, con que estás
En amores? Me pareco.
Que no debes preparar
Tu cuerpo de esa manera
Para seguir el compás
Despues con la lavativa.
Retírate á descansar
De esa grave agitacion;
Bolíis irá por allá.

* Se arrodilla.

** Sorprendiendo á Ambrosio a los pies de Frosina.

ESCENA 10.ª

Trusgalant, Frosina.

Trusg.—¿Qué tal el militarcito
Para el amor!

Fros.—Ignorais
Sin duda lo que pedía
De rodillas.

Trusg.—Acertar
No es difícil conociendo
Al tunante militar.

Fros.—Por supuesto. El me quería,
Con su lenguaje faláz
Seducir, pero no es fácil
Que me pudiera engañar.

Trusg.—Haces bien en resistir
La humana fragilidad.

Fros.—Antes primero lo hubiera
Observado agonizar,
Que darle lo que pedía.

Trusg.—Sí. Te debes de guardar
Mucho, porque yo pretendo
Viva con una moral....

Fros.—Ya lo entiendo.

Trusg.—Y bien, Frosina;
No me han venido á buscar
Para ver aquel Sochantro
De la fiebre catarral,
Que la preciosa tisana
No ha querido?... Pero hablar

Antes de salir desco
Con mi hija.

ESCENA 11.

Trusgalant.

Trusg.—Mucho mas
Adelantado partido
Qui-iera proporcionar
A Mariana, que Bolús.
Por ejemplo: un Senescal
Arruinado; un Consejero;
Mas tendria que pagar
Las deudas de uno, ó las cargas
Del otro; con que así mas
Barato es el colocarla.

ESCENA 12.

Trusgalant, Mariana, Frosina.

Mar.—¿Qué me manda usted, Papá?

Trusg.—Voy á darte una noticia
Muy agradable en verdad.
He resuelto que te cases
Con un novio de mi edad
Que te he elegido. Es un hombre
Que te proporcionará
Cuanto placer imagines....
Hombre de zagacidad,
Y que entiende de su oficio
Como nadie.

Mar.—Oh cielos! 1

Fros.—¡Ay! 2

Truag.—Tiene toda la prudencia...

Mar.—Habrà suerte mas fatal! 3

Truag.—En el génio es una malva,
Y tal materialidad...

Mar.—Infeliz de mí... qué anuncio! 4

Truag.—Qué quiere significar,

Hija mía, tu semblante?

Aun no he dicho la mitad

Del asunto; ni aun el verno

He nombrado; no he hecho mas

Que hablar de él, y la noticia

Recibes con tal pesar?

Fros.—No es el bien que usted nos dice.

Causa de nuestra ansiedad,

Sino solo la desgracia

Insoportable, fatal...

Truag.—¿Qué desgracia?

Fros.—Sí Señor,

Porque debemos juzgar

Que es un viejo, en atencion

A la buena calidad

De su génio. Si usted hace

Un bosquejo mas cabal,

El de un mozo, por ejemplo,

Le escucharemos con mas

Gusto.

Truag.—Pero ¿quien os dice

Que el novio es de mucha edad?

Sabed, por fin, que es Bolús.

1 Aparte. 2 Idem. 3 Idem. 4 Idem.

Mar.—¡Bolús!

Fros.—* Precioso zagal!

Truag.—Si Señoras. Es Bolús,

Tendrá cincuenta á lo mas,
Y entonces recién se empieza
A valer.

Fros.—Un hombre tal

No la conviene á la niña,

Y yo lo voy á probar.

Para juzgar del valor

De un esposo tan cabal,

Es preciso que la esposa

Tenga alguna antigüedad

Tambien de fecha; y el génio

Mas maduro, mas formal

Que el de la niña. Si usted

La diese un jóven galán,

Dentro de unos veinte años

Ella podrá tolerar

Su razonable marido.

Truag.—Buena máxima le dás.

Una hija virtuosa

No debe de examinar

El novio que la propone

Su padre. El amor filial

De este modo se acredita.

Lo has oido? Al regresar

De vuelta á casa, que encuentre

En Mariana voluntad

De obedecerme. Sobre eso

No volver á replicar.

* Aparte. (Indicando hacia el fondo como si quisiera salir)

ESCENA 13.

Mariana, Frosina.

Mar.—¿Has visto, Frosina, has visto
Mayor infelicidad
Que la mía? ¿No me basta
Resignarme á la fatal
Pérdida de la esperanza
De mi Erasto, sino aun mas,
Que es preciso me resuelva
A ser de Bolús?

Fros.—Y la
Píldora no puede ser
Mas amarga, á la verdad.

Mar.—Erasto, mi caro Erasto,
¿Cual se desesperará
Cuando sepa tal noticia!

Fros.—Ay! ya lo miro llorar
Y aflijirse con usted.
¿Qué vivo dolor habrá
En sus bellísimos ojos!
¿Qué lágrimas correrán
De los vuestros! Justo cielo!
Cómo comienzo á temblar
Por el viejo Boticario!

Mar.—Frosina, ¿te burlarás
Tan fuera de tiempo?

Fros.—Yo
No me burlo. Es calcular
(Como usted lo hace tambien)

En lo futuro, aunque acá
Yo pienso muy diferente.
Usted no vé sino la
Desesperacion, el llanto;
Y yo la felicidad
Y en lo posible el consuelo.
He sido mas perspicáz
En leer el porvenir
Que Usted; y me agrada mas....

Mar.—Te engañas, amiga mía.
Es tal mi desgracia ya,
Que no dejaré de ser
De Bolús. Debo penár
En silencio. Mi deber
Sin duda respetará
A mi padre. La virtud
Solo puede acrisolar
El sacrificio.

Fros.—Lo sé.
Sé que resplandece mas
La virtud en la desgracia;
Pero llega caso tal
Que se deja sucumbir;
El tiempo nos lo dirá.

Mar.—Silencio, que viene alguno.

ESCENA 14.

Los mismos, Erasto, Crispín.

Fros.—Señorita, está ya aquí
Vuestro Erasto.

Crisp.—Y tú frosina

Aquí tienes á Crispin.

Fros.—Llegan ustedes á tiempo

Para inventar un ardid

Que nos libre sin tardanza

De un golpe de bisturi

Que nos amenaza. El amo

Acaba de decidir

El dar á su hija á Bolús.

Crisp.—¿A quien? ¿Al viejo cerril?

¿A ese chato, que se pone

Anteojos en la nariz,

Para hacer los gatuperios

En su Botica?

Fros.—Es así.

Erast.—¿Es esto cierto, Mariana?

Fros.—¿Qué si es cierto la decís?

El casamiento ha de ser,

Y muy pronto.

Erast.—¿Permitir

Podeis, querida Mariana,

Que os lleguen á conducir

Al altar, sin habor hecho

Algun esfuerzo por mí?

Mar.—¿Qué esfuerzo, querido Erasto,

Esperas de una infeliz!

Crisp.—Señora: ¿queréis saber

Lo que habéis de hacer? Oid.

Seguidnos á nuestra casa;

Hay caballos prontos, y....

Llevaremos á las dos.

Fros.—Muy bien pensado. Eso sí;

Nos dejaremos llevar

Señorita. El delinquir

Una vez es perdonable.

Mar.—Es un delirio, Crispin,

De Frosina.

Fros.—Yo te ruego

Inventes para impedir

Esta union funesta, alguna

Cosa como tuya.

Crisp.—Así....

No vá bien.... así.... tampoco.

Me canso de discurrir.

Tú, Frosina, por tu parte

Piensa tambien, pues á tí

Nunca te faltan recursos

Para embrollár.

Fros.—Covenir

Debemos en apurar

Nuestro talento sutil.

Crisp.—Veámos que inventas? Al caso.

¿Qué es lo que imaginás? Dí.

Fros.—Ten un poco de paciencia.

Crisp.—Quita allá. No has de decir

Nada de provecho. Yo

El tiempo no lo perdí.

Hallé el mejor espediente....

Fros.—Veámos, pues.

Crisp.—En mi sentir

Es embrollar á Bolús

Con el Doctor. Este ardid

Desbarata el proyectado

Consorcio.

Fros.—No hay duda.

Erast.—Sí;

Me parece bien pensado.

Crisp.—¿Os parece bien? A mí

Las embrollas no me cuestan
Mas que inventarlas.

Fros.—Mas di

De qué manera se hará.

Crisp.—El modo de conseguir. . .

Esperad. . . ¿No se habrán muerto
A sus manos por aquí
Ha poco algunos enfermos?

Fros.—Dianamente. D. Luis

Bonnegrif, el papelista,
Se le acaba de morir.

Crisp.—¿Qué suerte tan decidida!

Es necesario decir

Al médico Trusgalant,

Que ha sido muy incivil

Bolús, en andar contando

Que la tisana sutil

Que le dió, ha sido la causa

De privarle de existir;

Y al mismo tiempo es preciso

A Bolús el consentir,

Que el médico le atribuye

Un peligroso deslíz

En la receta, que causa

La muerte de Bonnegrif.

Erast.—Me agrada la idea.

Fros.—Nada

Vale al menos para mí.

Mar.—¿Porqué?

Fros.—Porque nada sirve;

Las razones vais á oír.

Son el Doctor y Bolús

Unidos como el marfil;

Y hacen al menos diez años

Que nos matan, sin mentir,

A los muchachos mas bellos

Y galantes de París,

Sin incomodarse el uno

Con el otro, ni reñir.

¿Y quereis que su amistad

Se rompa por Bonnegrif?

Crisp.—Ah! Ya me ocurre otra idea.

¿No ha puesto el Doctor diez mil

Francos en el nombre de otro

En la Tontina?

Fros.—Sí.

Crisp.—Sí?

Pues eso me inspira un medio

Seguro de dirimir

La contienda. Podré hablar

Con ese sujeto?

Fros.—Allí

Es la puerta de su cuarto;

Muy solo está el infeliz.

Crisp.—Dejudme hacer. Eso basta.

ESCENA 15.

Erasto, Mariana, Frosina.

Mar.—Cual estratagema urdid

Habrà podido?

Fros.—No sé.

Es un pilla esto Crispin,
Y no dudo que la empresa
Salga de un modo feliz.

Erast.—Y yo espero que Frosina
Nos ayude à conseguir
La industria.

Fros.—Podeis contar,
Que si no es posible en fin
Librarnos del casamiento,
Cuando menos diferir
Para despues se podrá.

Mar.—Tú me haces volver en mí. 1

Erast.—Transportado de placer 2
En mi pecho rovizir
Siento la esperanza.

Fros.—Bien
Veo que así lo sentís.

Mar.—Oh! quanto te deberé
Si llegas à arrepentir
A mi padre de casarme
Con Bolús!

Fros.—Pues será así.

Erast.—¿Qué dulce es la obligacion
De agradecerte el unir
A mi ternura la bella
Mariana, y verla feliz!

Fros.—3 Pobres muchachos! Los dos
Jamás putieran sufrir

1. La abres. 2. Lo mismo. 3. Aparte.

Ser separados. No piden
Mas que estar juntos.

Erast.—Aquí
Viene Crispin.

ESCENA 16.

*Dichos, Crispin. **

Crisp.—Vos hacod
Cuanto acabo de decir,
Y saldreis de entre las manos
Del tirano. Adios.

Fros.—Crispin
Ya has quedado concertado
Con Ambrosio?

Crisp.—Lo advertí
Lo poco que era preciso;
Su papel ha de salir
Como lo mejor del mundo.
La Señorita puede ir
Ya contandose segura
Y libre de ese mastin
De su novio el Boticario;
Será de mi amo. Y á tí,
Frosina, te doy permiso
Que te eleves hasta mí.

Fros.—Y ¿cómo piensas hacer
Estos milagros, Crispin?

Crisp.—Yo imagino disfrazarme

* Al salir.

De Coronel... vengo aquí...
 Mi amo será mi mayor.
 Vuestro padre presumir
 Nada puede, pues ignora
 Quienes somos, porque si
 Venimos, es cuando sale
 De su casa, y va á asistir
 A sus enfermos. Vendremos
 A consultar con ardid
 Una enfermedad supuesta
 De alguno de los dos, y...
 Frosina, ¿nada me elogias
 Lo que acabo de decir?

Fros.—Yo lo apruebo, y eso basta.

Erast.—Pero ¿qué vas á hacer? Dí.

Crisp.—Ya lo sabreis. Vámonos
 El enredo á prevenir;
 El tiempo es lo mas precioso
 Y no hay que perderlo así.
 * Hasta luego, niña hermosa.
 ** Hasta luego Serafin.
 Vámonos, Señor Mayor.

ESCENA 17.

Mariana, Frosina.

Mar.—Dime, podrás responder
 Que la industria de Crispin
 Tendrá buen efecto?

* A Mariana. ** A Frosina.

Fros.—Es él

Tan tunante!

Mar.—No me tengas

Mas tiempo en tal padecer;

Dime...

Fros.—Callad, que los dos

Han hecho algo mas que bien

En irse, porque ya veo

Venir sin duda á saber

Vuestro gusto el Boticario.

Es preciso que esta vez

Le finjais estar dispuesta

A desposaros con él.

Mar.—Qué tormento!

Fros.—No se queje

Usted, Señorita, al ver

Que se libra tan barato

Del fiero Matusalem.

ESCENA 18.

Las mismas, Bolus.

Fros.—Buen dia, señor Bolús.

Acabamos de saber

Las noticias que se corren.

No dudamos que está usted

En visperas de casarse

Con mi ama.

Bol.—Ya se vé.

Al doctor se le ha infundido

Que por fuerza así ha de ser.

Por mi parte no lo hubiera
Pensado, porque es sandez
Viendo la desproporcion
De las edades.

Fros.—Usted

Le llama desproporcion !
Ya debemos conocer
Que es broma; pues todavía
La frescura de su tóz
Es de un jóven, y de aquellos
Que desca una muger.

Bol.—En cuanto á eso, me creo
Aun bastante verde.

Fros.—A ver ? *

Me parece muy amable;
Tiene tanta brillantéz
En su rostro . . . y los colores
Del mas bello rosiclér.
Aire noble. Sus maneras
Tan finas . . . De la altivéz
Y elegancia de su talle
Bien puede juzgar usted.
¿Qué me decís, Señorita?

Mar.—Es un cuerpo hecho á pincél.

Fros.—Oh! esa geringa le sienta
Admirablemente.

Mar.—Y es

Mejor que cualquiera espada.

Fros.—Un manto como el del Rey
Hérodes, no le estaria

* Le quita la capa y quédala con un mantel atado en la cintura;
y en él una geringa.

Mejor que el blanco mantel
Que le envuelve la cintura.

Mar.—Lo está lindo, tan bien !

Bol.—Me es, amable Señorita,

Muy placentero tener
Esta ocasion de escuchar
De vuestra boca de miel
Las palabras que despiertan
En mi memoria esta véz
Recuerdos afortunados.
Sí, palomita sin liel:
Para Usted todo el amor
Ahora siento sin dobléz
Que gozó de mis entrañas
La difunta mi mugér.
¿No os han dicho de que modo
Los dos vivimos ?

Mar.—No sé.

Bol.—Jamás hubo un matrimonio.

Mas perfecto en el querer
Que el nuestro.

Fros.—Contadnos algo

De eso si quereis. A fé,
Tengo tal gusto en oír
Hablar del dulce placér
De los buenos matrimonios!
Son tan raros !

Bot.—No penseis

Así. Madama Bolús
Tubo un corazon tan bien
Acostumbrado . . . tan dulce!

Fros.—Yá lo merecia Usted.

Bol.—Por mí parto no dejaba
Nunca de corresponder
A su ternura cuidando
Mucho de su robustéz.
Jamás en toda su vida
Fuí tan necio que aguardé
A que me cayera enferma
Para sangraria del pié
O darle algo. Y así todos
Los días por precaber
Sus males, la hacia tomár
Algun remedio.

Fros.—¿Qué buen
marido!

Bol.—Y á la mas leve
Indisposicion, beber
La hacia en aquel momento
Algun elicisir. Mas él
Tiempo al cabo la llegó;
Ay! poco la pude vér
En mis brazos, á pesar
De mi cuidado fiel.

Fros.—Lo creo.

Bol.—De complexion
Fué delicada; de fé
Os protesto, que no ha sido
Por saltarlo ni una vez
Los remedios.

Fros.—No; yó creo
Que la abundancia mas bien...

Bol.—Mientras que conservó un soplo
De vida, yó creo que

No le han faltado las drogas
De mi botica.

Fros.—Oyo Usted,
Señorita, que marido!

Mar.—Sí; merece poseer
Los ansiosos sentimientos
Que he concebido por él.

Bol.—Usted me elogia angel mio.

Fros.—No Señor, justicia es.

Bol.—Para Usted bella Mariana
El mismo esmero tendré,
Y las mismas atenciones
Que tube con mi mugér.

Mar.—O que agradables promesas!

Bol.—Muy luego las cumpliré
Y en las mañanas y noches
Como os presento vereis
Recetas dulces.

Fros.—Tendrá
Ea eso tanto placér!

Bol.—A Dios bello Astro del dia,
Hermosísimo clavél
De á onza. Rosita de bomba.
A Ambrosio me voy á vér.
¿Cuanta es la impaciencia mía
Por llevaros de una véz
Al altar! Solo en pensarlo
Me comienzo á enloquecér.

Fros.—Sí. Yó creo que le agrada
Muy principalmente á Usted
El gusto de la memoria.

Bol.—El topico es mas placér.

ESCENA 19.

*Mariana, Frosina.**Fros.*—Picaro viejo insolente!*Mar.*—Frosina, mas grande és
El horrór que á Bolús tengo,
Que el cariño que mi fé
Le profesa al bello Erasto.*Fros.*—Yó lo creo... ya se vé.*Mar.*—Y primero exhalaría
El suspiro postrimér
Que unirme con ese monstruo.*Fros.*—Conservad vuestra esquivéz
Que no será en vano. Acaso
La cosa se puede hacer
Mas honestamente?*Mar.*—Calla
Loca, porque allí se vé
A mi padre.*Fros.*—Continuemos
Haciendo el mismo papel.

ESCENA 20.

*Las mismas, Trusgalant.**Trusg.*—Frosina, di: Se ha resuelto
Por fin el obedecer?*Fros.*—Se ha resuelto, y no podrá
La Señorita esta véz
Desmentir los sentimientosQue le ha sugerido Usted
Con sus juiciosos discursos.
Querido amo: Yá sabeis
Que nos ha podido entrar
El gusto á los viejos.*Trusg.*—Es
De verás, sin repugnar?*Fros.*—Preguntarselo podeis
Vós mismo al Señor Bolús;
Yá no queremos ni vér
Otra cosa mas que viejos.*Trusg.*—Si tú hablas formal no sé,
Mas sin trepidar te digo,
Que es mas sensible perdér
Un esposo adelantado
En años que un mozo que....*Fros.*—Mil veces. Si sucediera
Que me diesen á escoger
De un lado un buen viejo, y de otro
Un barbilindo doncél,
No habia de vacilar
En la eleccion.*Trusg.*—Yá lo sé.
Un hombre viejo es capáz
Mejor de condescendér
Con su esposa.*Fros.*—Y mientras tanto
Los jóvenes, ya sabeis
Nos tienen por sus vecinas.
Un viejo nos deja bien;
Y los otros nos lo comen
Todo, y se mueren despues.

Trug.—Esta muchacha discurro
A veces con solidéz.
Ea fin; hija mia estoy
Muy contento con saber
Que no tienes repugnancia
A Bolús.

Mar. * Antes me dén
Doscientas mil puñaladas.

Trug.—Que es lo que dices, muger,
Entre dientes. . . . puñaladas!

Fros.—Lo que dice es solo que
Se dará de puñaladas
Si no lograrse tener
Por novio al Señor Bolús:
Si ella está loca por él.

Trug.—Asi la pasion domina
El alma en la doncelléz.

Fros.—Es legitima.

Trug.—Muy fuerte
Frosina, y debo temér. . . .

Fros.—Si le hubiera prohibido
Vuestra paterna esquivéz
El ser del Señor Bolús
Mas lo había de querer.

ESCENA 21.

Los mismos, Erasto, Crispin.

Trug.—¿Qué gente es esta que llega?

* Aparte.

Fros.—Dos oficiales.

Crisp.—¿Quien es
El médico Trusgalant?
Me lo han dado á conocer
Por señas. Cara muy grande. . . .
Muy tenebrosa. . . . Es usted *
Sin duda.

Trug.—Yo soy.

Crisp.—Pues venga
Un cordial abrazo, que
Ya en el mundo no se habla
De otra cosa. Muy bien sé
Que su habilidad es mucha,
Sin dejar de poseér
Muy bien el latin.

Trug.—Señor. . . .

Crisp.—Y esta tan preciosa ¿quien
Es? . . . Y esta otra?

Trug.—Esta es mi hija.
Esta otra muchacha es
Su criada y su confidenta.

Crisp.—Quiero abrazarlas tambien,
Para mostraros que estimo
Todo lo que es vuestro. A ver. . . .

Trug.—Alto, Señor Oficial.

Fros.—Parece somos los tres
Sus huéspedes. **

Trug.—Esta gente
Muy familiar debe ser.

Crisp.—¿Y no teneis mas que una hija?

* A Trusgalant. ** Aparte.

Trusg.—No tengo mas.

Crisp.—Por mi fe

Que es peor. Siendo tan lindas
Como esta, es facil vender
El género.

Trusg.—Y con la ayuda

De Dios, pienso en este mes
Usirla con un amigo
Boticario.

Crisp.—Está muy bien.

Así los enfermos pueden
Prepararse á conocer
Los clásteres y purgantes;

Trusg.—Muy bien creo que no les
Faltarán.

Crisp.—Cuanto mas miro

Vuestra niña, copia fiel
De vuestro róstro la creo.

Trusg.—Usted me hace enrojecer
O se buria.

Crisp.—Por mi espada

Que vuestro retrato es
En miniatura. Los mismos
Ojos; no se hecha de ver
Mas variedad que el color;
Y el color, no es mucho, ¡oh!
Y su pequeña nariz

Con el tiempo ha de tener
Como la vuestra, el tamaño
Enorme, y la robustéz. . . .
La cara larga y redonda;
Confesar es menester

Que hay semblantes muy estraños
En ciertas castas. . . .

Trusg.—Podeis

Decir, si gustais, Señor,
El objeto que traeis
A mi casa? ¿De qué modo.
Os sirvo?

Crisp.—Oh! tiene usted

Una criada, que me mira
Mucho. Yo sin duda he
Nacido para formar
La fortuna y el placer
De las mugeres, pues todas
Me miran.

Trusg.—No querrá usted

Decirme el nombre de entrambos?

Crisp.—Sí; yo soy el Coronel

Y el Sr. es mi Mayor.

Mar.—Señor, nos dispensareis. . . .

Crisp.—¿Y porqué se ván ustedes?

Fros.—No se quiere ella imponer

De vuestra conversacion;
Quédad con Dios.

ESCENA 22.

Trusgalant, Erasto, Crispin.

Crisp.—Sepa usted,

Doctor, que sin alabarme
Soy hombre de tal poder

En la tropa, como sobre
Los enemigos.

Trug.—Hacéis

Muy bien, y yo os felicito.

Crisp.—El ataque mas cruel
Que mi General dispone
Al contrario, siempre se
Lo confía á mi valor;
Y preguntarlo podeis
Al Mayor.

Erast.—Es la verdad.

Trug.—Y yo lo creo.

Crisp.—Me veis

Todo cubierto de gloria;
Pero, amigo, nuestro ser
No es de hierro.

Trug.—Ciertamente.

Crisp.—Aquí donde vos me veis,
Yo traigo desde Alemania
Una asma húmeda, que
Adquirí en persecucion
Del enemigo.

Trug.—Pues es

La causa mas que gloriosa.

Crisp.—El modo de contraer
Este mal, oid: Un día
Cerca de un bosque encontré
Una gran partida. Ataco
Tan solo con unos diez
Que llevaba. Se resiste;
Redoblo mi intrepidez;
La destruyo . . . la derroto

Completamente . . . Aquí fué
Cuando ya me ví obligado
El furor á contener;
El aliento me faltaba;
Y desde entonces quedé
Asmático.

Trug.—* Este se viene
A consultarme, por ver
Si se divierte conmigo;
Pero yo lo haré con él.

** Querrá usted algun remedio
¿No es verdad?

Crisp.—¿No he de querer?

Trug.—Pues yo tengo uno infalible
Mas no se lo doy.

Crisp.—¿Porqué?

Trug.—Vaya: le doy el consejo
De que para su asma usted
Solicite una pension.

Crisp.—Bien está: lo seguiré.

ESCENA 23.

Los mismos, Ambrosio, Bolús. 1

Amb.—Fuego, agua, socorro, agarren
Al ladron, á este cruel
Matador: misericordia!

Trug.—Pero qué gritos! ¿porqué?

Bol.—Aunque grites, no hay remedio

* Aparte.

** A él.

1 Detrás de Ambrosio con la giringa en la mano.

La has de recibir.

Crisp.—¿No es él,

Mayor? ¿No es esta la cara
De la Rosa? ¿No le veis?

Erost.—El mismo. Este era soldado

De nuestro cuerpo; este es

Un desertor. Ah bribón!

Amb.—Es verdad. Señor tened

Piedad de mi. * De rodillas. . . .

Crisp.—Quita vil. En esta vez

La pagarás.

Amb.—Mi Mayor

Pedidle á mi Coronel

Por mi.

Crisp.—Dime, bigardón,

Porqué dejaste, porqué

El cuerpo sin mi permiso?

Amb.—Señor, tanto que llevé

De mano del Capitan

En estas costillas, fué

La causa.

Crisp.—Cómo, atrevido!

Abandonar á su Rey

En el campo de la gloria,

Tan solo por no poder

Sufrir unos cuantos palos!

Y para vengarte de

Tu Capitan, no esperaste

Una batalla! Oñ : haced

Mayor, que entre aquí la tropa
Que está en la puerta.

ESCENA 24.

Los mismos, menos Erasto.

Trusg.—Porqué

No me dijiste, demonio,

Que eras desertor francés?

Amb.—Nunca me hubiera atrevido

A decirlo.

Trusg.—Y tú no vé

El compromiso en que estoy,

Maldito?

ESCENA 25.

Los mismos, Erasto y soldados.

Uno.—Mi Coronel. . . .

Crisp.—Fusilar en el momento

A este hombre es menester.

Trusg.—Señor, por amor de Dios

Os pido lo perdoneis.

Crisp.—Siento en el alma, Doctor,

No poderos conceder

La gracia que me pedis,

Porque tocante á la ley

Soy incesorable.

Trusg.—Yo

Prometo restablecer

* So arrodilla.

A V. S. si lo perdona.

Crisp.—No; me he pensado valer
De la asma, por conseguir
Una pensión.

Bol.—Yo os daré
Gratis todos los remedios
Que gaste vuestro cuartel
De invierno.

Crisp.—No, no: muchachos *
Cargad las armas, y ved
De despachar lo mas pronto
A cenar con Lucifer
A este infame desertor.
Muy facilmente vereis
Que en mis manos dura menos
Que en las vuestras. **

ESCENA 26.

Los mismos, Mariana, Frosinã.

Fros.—A saber
Venimos lo que sucede.

Amb.—Frosina, besa los pies
Del Coronel, que me quiere
Fusilar, y pidele
Por su desertor.

Fros.—Señor,
No lo dejeis en poder

* A los Soldados.

** Al Doctor.

De mi amo por el amor
De Dios.

Mar.—Señor, conceded
Su vida. Yo os lo suplico
Por ser quien sois.

Crisp.—No hay cuartel.

Trusg.—Dejaos ablandar, Señor.

Fros.—Postrados á vuestros pies. . . .

Crisp.—No me rompáis la cabeza.
Guardia: al punto le prended.

Trusg.—* Haciendoles una oforta
A todos, puedo tal vez
Salvarlo. Oídme, Señor:
Os doy al momento cien
Doblonos de oro.

Crisp.—Yo soy
Incorruptible.

Fros.—Podéis
Señor, á tan buen regalo
Resistir, y al ver correr
Nuestras lágrimas amargas?

Crisp.—¿Y preguntais si podré?
¿Acaso soy abogado?

Fros.—El señor doctor, ayer
Ha puesto unos 10.000 francos
En la Tontina tambien
En nombre del desertor.

Trusg.—Y esa es la causa porque
Nos interesamos tanto.

Crisp.—No sé qué hiciera por él.

* Aparte.

- Fros.*—Si V. S. le quita la vida
Nos reduce á perecer
A todos.
- Crisp.*—Pasaré á todos
Por las armas, si quereis.
- Fros.*—Gracias os doy por mi parte:
Mirad, Señor Coronel,
Me ha ocurrido buena idea
Para poder componer
Las cosas.
- Crisp.*—¿Qué idea es esa?
- Fros.*—Casaros
Con mi ama.
- Crisp.*—¿Quien?
Yó? No quiero, amiga mia;
Si no ha descubierto usted
Otro medio, el tal La-Rosa
Dá el salto mortal y amen.
- Erast.*—Basta de rigor, señor . . .
Dejaos enternecer.
- Crisp.*—Es el decirlo muy fácil,
Pero hacerlo, no lo es;
Poneos en mi lugar,
Y por cierto no usareis
De semejante lenguaje.
- Erast.*—No, á fé de Mayor.
- Crisp.*—Pues bien,
Casaos vos, que á este precio
Solo puedo conceder
La vida al culpable.
- Fros.*—Vamos,
Señor Mayor, mire usted

- La hermosura de mi ama.
- Amb.*—Por el Santo Portugués,
Por San Antonio, Señor.
- Erast.*—Yo soy enemigo del
Matrimonio; pero puedo
Tan solo por complacer
Al Doctor tomar estado
Con la niña, siempre que
Con dote considerable
Se la ponga en mi poder,
Pues no está muy en razon
Que sin nada me la dé.
- Crisp.*—Eso es muy justo, Doctor,
Y el hacerlo es menester
Siquiera por gratitud,
Aunque no sea mas que el
Rédito de vuestros bienes.
- Trusg.*—Yo soy servidor de usted;
Pero mejor le será
A Ambrosio el ir á beber
En la Estigia. Mas barato
Me saldrá.
- Fros.*—Mas vos debeis
Ser, Mayor, mas generoso
Y contentaros tambien
Con la mitad del producto
O rédito de los diez
Mil francos de la Tontina.
- Trusg.*—Así me convengo; bien.
- Erast.*—Y yo me presto gustoso
Solo por daros placer.
- Bel.*—Y yo, Señor, no me opongo.
Doctor, le devuelvo á usted,

Para que no haya tropiezo
La palabra.

ESCENA 27.

Los mismos, menos Bolús.

Amb.—Y á mi quien
Por último me mantiene?

Trusg.—Yo siempre, y to trataré
Como hasta aquí.

Amb.—Pues prefiero
El morirme de una vez.
Que me pasen por las armas
Al momento.

Etast.—No ha de ser,
Que yo me encargo de tí.
Doctor, yo me emplearé
En conservar su salud,
Y me atrevo á responder
Que estará mejor cuidada
Que por vos.

Crisp.—En esta vez
Me ha venido un gran deseo
De casarme yo también
Lo mismo que mi Mayor,
Y tú has de ser mi muger, *
Sin remedio, en este instante.

Trusg.—¿Cómo, Señor Coronel!
Así tan sin mas ni mas

* A FROINA

Con la criada os casareis
Habiendo dejado al ama?

Fros.—¿Porquè nó?

Crisp.—Lo vais á ver.

Vengan los cinco fregónes;
Toca, empieza á ennoblecer;
Te hago de triste criada
La esposa de un Coronel.

Fros.—Y no es nueva esta mudanza,
Pues cada dia se vé
Aquellos que valen menos
A mejor puesto ascender.

FIN DE LA COMEDIA.



ODA

A LA APERTURA DEL MERCADO.

Por el Dr. D. Carlos G. Villaseñor.

¡ Salve, muros sagrados !
 Silenciosos peñascos ! derruidas
 Y en polvo convertidas,
 Vuestras inmensas moles, la venganza
 Sintieron de los libres, que arrastrados
 De en medio a la matanza,
 Los rencorosos hados
 A esclavitud amarga condenaron,
 Y á bárbara cadena sujetaron.

En el recinto lóbrego, espantoso,
 De impenetrable muro,
 Del déspota cruel y cauteloso
 El tratamiento duro,
 Tus hijos, cara Patria, soportaban
 Y sangre derramaban
 Las heridas aún no bien curadas,
 Manchan el pavimento,
 Y sus quejas al viento
 Lanzados en el suelo,
 Fueron á resonar al alto cielo.

Al alto cielo fueron
 Las de la desolada triste madre;
 Y las del triste padre
 También ay! se sintieron,
 Y al cielo conmovieron;
 Y justo en sus decretos, el Eterno
 El sentimiento tierno
 Escuchára, y ordena al tiempo mismo
 Que caigais y que caiga el despotismo.

Ruje el Leon de España, y su rujido
 Mas allá de los mares aun aterra;
 Y libre está la tierra
 De Colón desecada; y el gemido
 Que lanza la opresion desesperada,
 Pone fin á la guerra :
 Fin tambien halla el brasilerero impío;
 Y en su sepulcro frio
 Las artes brotan, y la industria crece,
 Y el bastion aterrador perece.

Ya no es el ronco són del bronce horrendo
 Quien torrentes de fuego vomitando,
 Y la muerte llevando,
 El oído lastima; ni el estruendo
 De la falange indómita, movida
 A la voz homicida
 Del capitán en lides educado :
 No ya el feroz soldado
 Trillará este recinto,
 Ni obscuro, ensangrentado, laberinto

Formarán los escombros, la ceniza
Ni el ay! se sentirá del que agoniza.

No ya el guerrero con la faz serena,
De cicatrices hondas señalado,
Ocupa las almenas,
Ni el bruto desbocado
Relinchos lanza ni corcobos fieros,
Ni á la puerta el ginete
Valeroso arremete,
Ni el sable vibra ni la dura lanza,
Ni llama á la venganza,
Ni la muerte, impiadoso, se promete.

No saldrá de tu seno
Ya del huérfano mísero el espanto,
De viuda amargo llanto,
No: que el semblante ameno
No manchará el dolor; y el alimento
Que en medio del contento
La madre ofrezca al hijo
Con cuidado prolijo,
Con mano, de alabastro, cariñosa
De hoy mas aquel, entre placeres, goza.

Finalizó el horror, y la pisada
Del tardo y laborioso
Buey, se verá estampada
Solo, y del afanoso
Labrador los productos,
De la tierra los frutos
El suelo ocuparán que antes el carro

De guerra asoladora
Que resonando en torno, aterradora,
De Cérés desecaba
De Pomona los dones destrozaba.

Los cantos de alegría
Del que se acerca al lecho desoado,
Y del que con la aurora le ha dejado,
Suplen desde este día,
¡Oh, feliz Patria mía!
La voz del centinela vigilante,
El mover bullicioso
De la tropa en cuarteles encerrada,
Y la órden respetada
Del Gefé que la ordena presuroso.

Salud, pues, y mil veces,
Lugar de muerto un tiempo, hoy de riqueza.
Salud! que con largueza
Prémie el Eterno justo, bondadoso
Al Gobierno benigno, cuidadoso,
Por quien ahora ofreces
A todos la abundancia apetecida.
Salud, Gefé Político! la vida
Os deberán un mil de desgraciados.
Y en bendiciones mil seréis pagados.



LA CURIOSA INOCENTE.



LETRILLA

Por D. Francisco A. de Figueras.



Pues que sabe tanto,
Diga, mamá mía,
¿Qué santo sería
D. Código Santo?
En prosa y en canto,
No hay quien no le alabe;
Todos lo idolatran;
—*Eso Dios lo sabe!*

Será joven bella
La Patria, mamita?
Pues cada cual grita,
¡La vida por ella!
Dichosa su estrella
Es en cuanto cabe,
Con novios tan finos;
—*Eso Dios lo sabe!*

Ese despotismo
Será cosa adusta,
Que nadie de él gusta.

Sinó es en sí mismo;
Vaya al hondo abismo,
Dijo un hombre grave,
Porque lo aborrece;
—*Eso Dios lo sabe!*

De igualdad completa
Nadie hay que no hable,
Los hombres de sable
Y los de chaqueta;
Todo se sujeta
A la ley suave,
Que á todos iguala;
—*Eso Dios lo sabe!*

La ley y el derecho
Guardemos, decían;
¿Dó la guardarían,
Adentro del pecho?
O por mas provecho
Debajo de llave
En algun baulito?
—*Eso Dios lo sabe!*

¿Serán los jurados
Santos muy seguros,
En jamás perjuros,
Ni ménos malvados?
No habrán paniagudos,
Ni empeño que trabé
Su justa conciencia?
—*Eso Dios lo sabe!*

Diz que no se cuantos
 Habrá tribunales,
 Con mas oficiales
 Que en el cielo santos;
 Con pilotos tantos
 Nuestra hermosa nave
 Irá viento en popa?
 —*Eso Dios lo sabe!*

Oh, que monumento
 De arreglo y firmeza,
 Siendo la cabeza
 Mayor que el asiento,
 Con poco cimiento,
 Y mucho alquitrave,
 Tendrá consistencia?
 —*Eso Dios lo sabe!*

¿Qué habrá sucedido
 A los escritores?
 Los mas parladores
 Han enmudecido;
 Se habrán adormido
 Con *algun jarave*,
 O tendrán cuartana?
 —*Eso Dios lo sabe!*

Y hay quién les dirá
 Con zonga y cariño,
Arroirá mi niño,
Que viene el guá guá;
 Quo gusto será
 Cuando el sueño acabe,

Verlos cuán valientes;
 —*Eso Dios lo sabe!*

Dirán sentenciosos
 Por toda descarga,
La verdad amarga
A los poderosos:
 Mama, que famosos
 Serán para el clave,
 Con tanto teclado;
 —*Eso Dios lo sabe!*

Oh, por vida mia,
 Hábleme mas claro:
 ¿Qué animal tan raro
 Será la *anarquía!*
 ¿O es alguna arpía
 Con lanza y trabuco,
 O será mandinga?
 —*Hija, ese es el Cuco.*

Virtud, se me antoja,
 Ser cosa muy bella,
 Pues diz que sin ella,
 Tata Dios se enoja:
 ¿Es vestido en oja,
 Muñeca bonita,
 O en fin, es un angel?
 —*Esa es la papita.*

¡Ay! mi mama, qué papita.
 Lástima ser tan poquita!

LA SALIDA DEL SOL.

Por D. M. M. Carrillo.

I N E D I T A .



Cuando Apólo, ínclito príncipe
 De los planetas Olímpicos;
 Cuando trisca con el látigo,
 Como cochero solícito,
 Azotando los Bucéfalos
 Del claustro solar magnífico;
 En rauda carrera rápido
 Tiende su esplendor vivífico,
 Su rayo penetra el ámbito
 Por entre celages nítidos,
 Y desaparece á su tránsito,
 Fugaz crepúsculo lívido;
 Rásgase de noche lúgubre
 El negro manto fatídico;
 Esconde su faz el Cárabo,
 Y cesa su canto ríspido.
 Su lozanía en los cármenes
 El jazmin ostenta tímido,
 Viendo la rosa á su término
 Ornar su color bellissimo.
 Feliz labrador benéfico
 La roja hiende solícito,
 Para que la tierra mágica
 Brote sus dones prolíficos.

Salta el corderillo estólido
 Alegre el redil encíclico.
 Naturaleza de júbilo,
 Colma su fulgór purísimo,
 Y el dorado sol flamígero
 Con su influjo azás nurfífico,
 De la omnipotencia armónica
 La inmensidad regla místico.



ODA

(Por D. Isidoro de María.)

Febo ya había el azulado Oriente
 Con su brillo dorado;
 Y en concurso las aves saludado
 Su nacer refulgente
 Cuando yo contemplando la natura,
 Gozaba de un ameno prado la frescura.

Del jilguerillo el canto delicioso
 Placentero escuchaba;
 Cuando de rama en rama, ví, volaba,
 Modulando así airoso

Dulces trinos, que el escuchar placía,
Y llenaba de gozo el alma mía.

Mas ay! cuando esa calma
El corazón gozaba dulcemente,
La campana sonára roncamente;
Y la aflicción al alma
El funeral anuncio le legára,
Pues nuevas luctuosas me anunciára.

Seis infelices de la Próle mía,
Se hallaban atacados
De *escarlático* mal; y mis cuidados
En ellos los tenía;
Y herido ya del fúnebre sonido,
Temílo todo, de dolor enchido.

Incierto vuelo á los paternos lares
Certidumbre buscando;
Dó solo ayes y quejidos encontrando
Aumentó mis pesares;
Pero el golpe temido allí no fuera,
Otro infeliz mortal ¡ay! lo sufriera.

¿Quién sabe si de un virtuoso padre
El hilo de su vida
Atropos cruel cortára vengativa?
¿O si de un hijo ó madre
Terminára la carísima existencia,
Horfandad legando, viudéz é indigencia?

Aquí se escuchan del pobre los gemidos,
Allí se vé al inocente padeciendo;

Aquí se mira á un hijo pereciendo,
Y á sus infortunados padres que aflijidos
Recursos buscan; y entre el desconsuelo
Piedad imploran hasta al mismo Cielo.

¡Oh *escarlátina* cruel!—Cuanto disgusto,
Desgracias y dolores
Causado habeis, en pos de los rigores
De tu ceño adusto.
(Seis lustros ha que aquí no apareciera,
Pero hoy volvió cual nunca tan severa).

En triste soledad yo tus ardores
Sufríera con paciencia;
Y cual tu víctima rendida á la dolencia,
Pasé mis sinsabores;
Pero mis juveniles fuerzas recobrando,
Hoy me veis tus efectos deplorando.

Todos te temen y huyen azorados,
Cual de fiera temible,
Al escuchar ese nombre horrible
Que los trae aterrados:
Tal es de tus hazañas la potencia,
Que los vivientes te rinden reverencia.

De Esculapio en valde los hijos ilustrados
Contener han querido
El contagio fatal; él ha cundido,
Dejando anonadados
Al niño tierno, al cano, á la belleza.
A quienes hiere sus dardos con fiereza.

Oh gran Dios!—Ese azote inmerecido
 Para un pueblo inocente,
 Que vuestros decretos siempre reverente
 Respetar ha sabido,
 Césa ya por piedad; que él os merezca
 Ver que eso mal de su seno desparezca.

Sí, Supremo Hacedor; ya veo postrado
 Al huérfano inocente,
 Que alza sus manos, y hace tiernameo
 Súplica igual; y podrá el Hado
 Que de la humanidad es padre amable,
 A sus ruegos mostrarse inexorable?

No: jamás.—Que el Dios Omnipotente
 Al mortal en su choza,
 Le estiendo siempre su mano cariñosa
 Piadosísimamente;
 Y el clamor de la inocencia hoy escuchando
 El *escarlático* mal irá menguando.

Del contagio fatal las accechanzas
 Perderán su potencia;
 Y entonces precés à tu gran clemencia
 E himnos de alabanzas,
 Te ofreceré cual hoy, oh Ser divino!
 Pues mudasté la faz de un cruel destino.

A LA MUSICA.

ODA

Por la Sra. Do. Petrona Rosende de la Sierra.

INEDITA.

¡Oh, consuelo del hombre que padece!
 ¡Oh música divina!
 Tú embelezas el alma, y la ennoblece
 De tu suave armonía el placer puro,
 Elevando la mente
 A la region sublime, omnipotente.

Tu mágico poder todo lo abraza;
 A todos docilizas;
 Te rinde el poderoso su homenaje:
 El que suda afanoso, su labor suspende
 Cuando hicies su oído,
 Por gozar tu cadencia embebecido.

En el dorado alcázar, y en el humilde techo,
 Influyen tus encantos:
 Con igual imperio ejerces tu dominio
 Donde reina el pesar, dó la miseria mora,

Desterrado el tormento,
Esparciendo el placer, paz y contento.

Al miserable enfermo que el mal postra
En doliente lecho,
Llega tu voz, y al dolor mitigas,
Cual bálsamo al espíritu postrado
Le confortas y animas,
Mientras te escucha, su esperanza avivas.

El que encor rado gime de cadenas cargado
Agoviado del crimen,
O sufriendo quizá, venganza ó fuerza,
Oye tu acento, y su estado olvida,
Y la obscura morada
En deleitable asilo es transformada.

Hasta en el infelice que en demencia
La razon volvióse,
Tienes tu influjo, y á la ciencia pasas,
Causando efectos, que ella no ha alcanzado
Tus acordes sonidos,
Volviéndole propicia los sentidos.

Pero ¿cual es el ser que no tributa
Á tí su vasallaje? . . .
¿Cual, que no deja el llanto, el duelo,
Que la cruda Parca al sensible pecho
Imprime impía,
Oyendo tus cadencias y armonía? . . .

Tú estrechas de la union los dulces lazos;
Haciendo á los mortales

Suavizen sus costumbres y su trato,
Alternando el descanso, y los afanes
De intrincados negocios,
Gustando nobles y agradables ocios.

A todo el que te estudia y te venera
Sujetas al dominio
De tus gratas cadencias musicales;
El príncipe, el letrado, el filósofo,
Y al valiente guerrero,
Humillas al nivel del ser postrero.

El nombre de divina á competencia
Te dió la China,
La Pérsia, Arábia y la Asíria, *
No por capricho, no por ligereza,
¡Divina te llamaron!
Sí, porque por "divina te adoraron!"

* Las Naciones mencionadas rindieron adoraciones á la música
erigiéndole templos y altares. (Nota de la autora.)



DISTICO *

De D. Manuel Martínez.



Corto mi número, mi talento escaso;
 Poco valor en la elocuencia mia,
 Temo, no sin razón, a questo día
 Dejenere mi pluma en el Parnaso :
 Propenso á complacer en todo caso,
 Me privé de placeres y alegría,
 Y en el feliz momento que servia
 Elogiaba mi error á cada paso;
 Si por servir sufría algun fracaso,
 A mi juicio al momento yo acudia,
 Y este gozoso á mi entender decia,
 Haz lo que puedas en favor del hombre;
 Nunca vaciles cuando á hacer bien fueres,
 Y escudado serás en lo que hicieres.

* Que sirve de introducción á la composición siguiente del mismo autor. (El Editor.)



LAS RESULTAS DE UNA INTRIGA.



DIALOGO ENTRE ANTONIO Y JULIAN.

INEDITO.

(Del mismo.)



A.—Qué cosas tienes, Julian!
 ¿Porqué te apuras así?
J.—Déjame con Barrabás,
 Reniego de mí y de tí.
A.—Pero ¿qué adelantará
 Con cabilar y sentir?
J.—Maldecir y blasfemar
 El momento que te ví.
A.—Pero aclara tu pesar
 O el motivo que te dí.
J.—Así pudiera fraguar,
 Pues que lo quieres oír,
 Te viniera mayor mal
 Que el que carga sobre mí.
 Esa tu intriga infernal
 Me ha llegado á destruir;
 Desbarataste mi plan,
 Y entre tus redes caí;
 Perdí la tranquilidad,
 Los medios con que vivir;
 El aprecio y amistad
 De mis amigos al fin!

Me ví espuesto á mendigar
 Y sonrojos á sufrir;
 Alterné con tu maldad,
 Todos mis bienes perdí;
 Quien pudiera imaginar
 Que ese tu ingenio sutil,
 Me hubiera de superar
 En astucia y en fingir!
 Mis intrigas apesar
 Siempre realizadas ví,
 Y de ellas pude sacar
 Todo cuanto apetecí:
 Con ellas pude lograr
 Lo que á mí ver concebí;
 Todo plan desbaratar,
 Contrario á mi discurrir.
 Ahora llego á palpar
 Cuando á tu razon cedí,
 Desgracias de par en par,
 Desaires de mil en mil.
 ¿Con qué te hiciera pagar
 El mal que me atraes, di?
A.—Bien pudiera contestar
 Sin discrepar ni mentir,
 A tus quejas infundadas
 Y tu molesto exigir;
 Pero ya que así lo quieres
 Y me insultas sin medir,
 Quiero que sin ofuscarte
 Reflexiones para tí,
 Si alguna vez concebiste
 Plan que no fuera ruin,

Intriga baja y soez
 O proyectó valadí:
 La ambicion en tí reinaba
 Como residia en mí:
 Tú ansioso por hacer mal,
 Mi ambicion superó á tí:
 El triunfo que apetecias
 Yo me lo apropiaba á mí;
 Ni tú ni yo lo logramos
 Pues se vino á descubrir;
 Si males te ocasioné,
 Males tambien te debí,
 Conformémonos, Julian,
 Y no demos que decir;
 Todo el que camina mal,
 Su mal se atrae por sí;
 No hay mas medio que aguantar,
 Disimular y sufrir.
J.—¡Ah! ¿qué tarde reconozco
 Lo que legas á advertir!
 Ojalá que mi ejemplar
 De norma pueda servir,
 Y antes de dañar á otros,
 Se dañen primero á sí.
A.—Si aquesto pudiera ser
 El mundo fuera feliz.

EL RECIBO DEL CLAVEL DEL AIRE.

Por D. M. M. Carrillo.

INEDITO.

CELINA A DALMIRO.



Me envanece, Dalmiro,
 Con tu graciosa ofrenda,
 En un clavel del aire
 De condicion estrema;
 Porque al céfiro blando,
 Sin tiesto ni maceta,
 O al aquilón soberbio,
 Su lozanía ostenta.

Ven al bosque, Dalmiro,
 A dó tu mano diestra
 Grabó en un verde tronco
 De tu amistad la prueba:
 Vercísle como asido
 En derredor se muestra.
 Orguloso y sensible
 A tan grata presen.

Allí de frescas flores
 Ornaré la maleza,
 Cuando de sus primicias
 Nos colme Primavera.
 Entonces sí, Dalmiro,
 Adornaré mis trenzas,
 Con sus rojos capullos,
 Y con la flor primera.



A MAS DE LA MEDIA NOCHE,

LA LUZ.

(Del mismo.)

INEDITA.



Era alta ya la noche, y desvelado
 Vi que apenas la luz confusa ardía;
 Y con dudosa lumbré consumía
 El fulgido esplendor que había gozado.

La luz en un momento revivia,
 La luz en un momento amortiguaba,
 Mecida por el aire vacilaba,
 Y su agitado esfuerzo interrumpía.

Pálida, débil y el calor perdido,
 Que sus sombras opácas circundaba,
 Ora lucía, ora se apagaba
 Y dió por fin el último estallido.

Las tinieblas mi lecho rodearon,
 Y en éxtasis mi espíritu oprimido,
 Vagando el pensamiento distraído
 Mil imágenes tristes me cercaron.

Vierte Morfeo su letal beleño;
 " Igual á aquella luz será mi suerte,
 " Término de los males es la muerte;
 Dije, y entrego mi penar al sueño.



A LA PAZ DE 27 DE AGOSTO DE 1828.

SONETO.

(Por el mismo.)

INEDITO.

Del alma *Paz* al éco sonoro
Rompe Marte su carro reclinante;
Fiero el tirano oculta su semblante;
Y sus aguas sosiega el Plata undoso.

De la *Paz* al influjo poderoso
Muestra la *Libertad* su faz radiante,
La sien ceñida de laurel triunfante,
Fija á la *Patria* su existir precioso.

A su sombra de Cérés y Amaltéa,
Opimos frutos al Oriente ofrece,
Junto á la esteva el albo vellocino.

Orientales, union! y el mundo véa
Como tu gloria inmarcesible acrece,
La *Paz* ornando tu blazon divino.



FABULA.

Por el Dr. D. Carlos G. Villalobos.



Allá en tiempos de entonces,
Que ahora no recuerdo,
Ciertos animalitos
Formaron un congreso.
El que la voz llevaba
Les dijo, caballeros;
Tengo acá en mi caletre,
Que podria ser bueno
Formar una República
Y un general Gobierno.
Creamos Leyes sábias,
Díctadas con acuerdo
Que alejen el abuso
Que por desgracia hacemos
De los bienes, que justo
Nos concediera el cielo.
Leyes que nos mejoren,
Que impidan los escesos,
Y nos hagan felices
De ahora para in internum,
Que prohiban (perdonen)
Al Burro, por ejemplo,
Rompernos la cabeza
Con rebuznos eternos,

De la rapace Zorra
 Defiendan los polluelos,
 Del Tigre la becerra,
 Del Lobo los corderos.
 Que el que tenga el gañote
 Sobre-manera hambriento,
 Trabaje y eche el alma
 Para lograr sustento. —
 Así dijo, que entonces
 No paraban en términos,
 Ni sabían que fuera
 Un producir grosero,
 Apellidar gañote
 A lo que en nuestros tiempos
 Traqui-arteria se llama
 Con atiplado acento.
 Abriendo tanta boca
 Le escuchaban atentos,
 Todos los animales
 Que fueron al congreso. —
 Y él creyendo aprobado
 Su sublime proyecto,
 Una señal les hizo
 De espedida. En esto,
 Un Zorro que escuchaba
 Con enfadado gesto,
 Alto allá! dijo, salta
 Lo mejor: yo concedo
 Perder de las gallinas
 Los regalados huevos:
 No comeré mas pollos;
 Pero, por vida, quiero

Que no ande tan holgado
 Ese fatal Gobierno,
 Que turba mis regalos,
 Mis inocentes juegos.
 Yo quiero que un partido
 De entre nosotros, luego
 Se forme, que se llame
 Opositor. Reniego
 Del que camina siempre
 Sin encontrar tropiezos.
 ¿Qué gracia será entonces
 El practicar lo bueno!
 ¿Ni qué esperanza queda
 A mí de mis polluelos,
 De su becerra al Tigre,
 Al Lobo de corderos,
 Si siempre han de mandarnos
 Los que no quieren eso?
 No señor, al partido
 Opositor me atengo.
 Y eso ¿qué significa?
 Le preguntó el mostrenco
 Que como Gefe hablaba
 En la reunion. Al menos
 Nos direis ¿á qué cosa
 Oposicion haremos?
 A lo que sea malo?
 Muy justo y me convengo.
 Pero no hay para que
 Segun lo que yo creo,
 Formar aquí un partido,
 Con ese solo objeto.

Seamos todos hermanos
 Y así, cuando olvidemos
 Nuestros deberes, todos
 Nos lo recordaremos.
 Si... pues... Eh!... dijo el Zorro,
 Tras que ni yó me entiendo...
 Pues... queria decir...
 Así... pues... por ejemplo...
 Por ejemplo, la Liebre,
 Esclamó, que ni un bledo,
 Gustan á maese Zorro,
 Las Leyes ni el congreso,
 Ni que haya, en esta tierra,
 Jamás un buen Gobierno.

—
EPIGRAMA

De D. M. M. Carrillo.

INEDITA.

—
 A una Dama en su balcon;
 Y mas atrás su marido;
 Pasa un quidam que rendido,
 La dice con espresion,
 "Estoy por Usted perdido."
 Grave al oirlo el Esposo,
 Con el otro se encaró:
 "¿Qué deciais?" preguntó;
 Y el contestó con reposo
 "Con Usted no hablaba yó."

—

ESPLICACION MITOLOGICA
 DE LOS
DOCE SIGNOS DEL ZODIACO,

Por D. Francisco A. de Figueroa.
 INEDITA.

☉
 MES DE ENERO.



ACUARIO.

Acuario, signo lucido;
 Ganimédes se llamó,
 Al que Jove arrebató
 En águila convertido;
 Habiendo á Hébe succedido
 Sirvió el néctar delectante,
 Mas luego estrella brillante
 Lució en los cielos serenos,
 Pues no podia ser menos
 El *Copero* del Tonante.

* Ganimédes fué hijo de Trós, Rey de Troya, de quien tomó el nombre esta ciudad, que antes se llamaba Ilión.—Jove, el Tonante, y Júpiter, son una misma persona, es decir, el Dios Supremo del Olympo mitológico.—Hébe, diosa de la juventud, era la que servia á los dioses el *néctar*, licor maravilloso, hasta que dejó aquel cargo avergonzada por haberse caído con las copas delante de las deidades.

TOM 3

19

FEBRERO.



PISCIS.

En dos peces proteccion
Vénus y Cupido hallaron,
Y en el Eúfrates lograron
Huir del fiero Typhón ;
Con écos de indignacion
Atruena aquel la rivera,
Y desde que libre fuera
Cypria del torpe Gigante,
Los *Peces* signo brillante
Son de la celeste esfera.

* Typhón, uno de los Titanes que escalaron el Cielo ; arrebatado de una pasion brutal persiguió á Vénus ; mas esta se salvó atravesando el Eúfrates sobre dos peces, llevando consigo á su hijo Cupido.

* Todas las notas que ván al pie de cada una de estas décimas ex-
plicitas, son del autor. (Nota del Editor.)

MARZO.



ARIES.

El Aries era un carnero
Con toisón de oro por lana,
En que huyó Fryxo y su hermana
Del pueblo de Iolcos fiero ;
En Cólchida al Dios guerrero
Dedicó el áureo vellon,
Y del carnero oblacion
Presentó á Jove inmortal,
El cual hizo al animal
Celeste constelacion.

* Fryxo, hijo de Athamante y hermano de Héle, iba á ser injustamente sacrificado con su hermana en Iolcos, cuando se les presentó entre unas nubes un carnero cuya lana era de oro, y los recibió fugitivos en su espalda. Al pasar sobre el mar se asustó Héle y cayó en las ondas, de donde tomó su nombre el Helesponto.—El vellon de oro que Fryxo dedicó á Marte, es el que despues conquistó Jasón, matando al dragon monstruoso que lo guardaba.

ABRIL.



TAURO.

Ese Toro iluminado
 Que en circo de estrellas topa,
 Es el mismo en el que á Euro
 Robó Jovo disfrazado;
 Lloró Agenor desolado
 De su hija el rapto violento,
 Mas Júpiter al momento
 Que gozó tanta hermosura,
 De aquel Toro la figura
 Colocó en el firmamento.

* Europa, Princesa de Phenicia y hermana de Cadmo, dió su nombre á una parte del mundo donde llegó, habiendo surcado el mar sobre el divino Toro.

MAYO.



GEMINIS.

Los Gemelos, no te asombre,
 De Léda y Jove nacieron
 Dentro de un huevo, y tuvieron
 Castor y Polux por nombre;
 Polux simplemente un hombre
 Nació, y Castor inmortal,
 Mas este don por igual
 Dividieron como hermanos,
 Y ni divinos ni humanos,
 Son un signo celestial.

* No pudiendo Júpiter seducir á Léda, muger de Tyndaro, se transformó en Cisne, y jugando la engañó á las orillas del Eurotas, donde se estaba bañando: Léda parió, ó puso dos huevos, del uno salieron Elena y Clitemnestra, y del otro Castor y Polux.

JUNIO.



CANCER.

Al *Cáncer* Juno celosa
Mandó que á *Hércules* mordiese,
Porque vencer no pudiese
A la *Hidra* de *Lerna* odiosa,
La mordedura enconosa
Causó al héroe tal dolor
Que entre sus pies con furor
Mató al crustáceo reptil,
Y Juno aunque feo y vil
Le dió de estrella el honor.

* La diosa Juno, esposa de Júpiter, miró mucho tiempo con rencor y celos á *Hércules*, por ser este hijo adulterino de su marido y de *Alemena* esposa de *Amphitrión*; y continuamente le presentaba monstruos y le suscitaba peligros, que todos supo vencer y superar el indomable semi-dios.

JULIO.



LEO.

Sucumbió el León rapante
De *Neméa* en lucha horrible,
A manos del invencible
Hijo de *Alemena* y *Tonante*;
La pintada piel triunfante
Vistió *Alcides* por blazón,
Mas Juno en su indignacion
Tan tenaz como impotente.
Pidió á su esposo infidente
La apotheosis del León. *

* *Alcides* es *Hércules*, que también tenía aquel nombre por ser nieto de *Alcéo*, marido de *Hippoménes*, que eran los padres de *Alcména*.

AGOSTO.



VIRGO.

Virgo, ó la Virgen campéa
 En la estrellada region,
 Y como constelacion
 Es la misma Diosa Astréa;
 Bajó cual digna preséa
 Para el humano consuelo,
 Mas del criminoso suelo
 Huyó, dejando gustosa
 De ser en el mundo diosa
 Por ser estrella del cielo. *

* Astréa, hija de Júpiter y de Thémis, dejó el cielo por venir á gobernar la tierra durante el siglo de oro, mas despues escandalizada de los vicios se retiró al cielo, y se colocó de signo en aquella parte del Zodiáco.

==

SETIEMBRE.



LIBRA.

El signo Libra ó Balanza
 De Astréa emblema y decoro,
 Recuerda del Siglo de oro
 La dichosa bienandanza,
 A la inocencia y templanza
 Succedió el dolo y sevicia,
 Y aquella señal propicia
 Que voló á region mas pura,
 Solo en el cielo asigura
 La equidad y la justicia. *

* Otros mitologistas dicen que aquellas balanzas son las de Thémis, diosa de la Justicia y madre de Astréa.

OCTUBRE.



ESCORPION. (1)

Vengó el pérfido Escorpión
A Diana soberbia y bella,
Porque á competir con ella
Se atrevió el incauto Orión,
Su insensata presunción
Costó al cazador la vida
Y la deidad ofendida,
Cuando al rival destruyó,
En los astros colocó
A aquel reptil homicida.

* Orión fué hijo de Júpiter, Neptuno y Mercurio, quienes sin concurso de muger lo hicieron nacer de un cuero de buey empapado en agua; para contentar los anhelos de Hyerco que deseaba tener un hijo sin faltar á la fidelidad jurada á su difunta esposa.—Se dedicó á la caza, y por haber desafiado á Diana en su mismo ejercicio, tuvo tan desastroso fin.

(1) Por una equivocacion se ha puesto aqui la viñeta del CANCER en lugar de la del ESCORPION; y en el mes de Junio en lugar del CANCER se colocó la que representa el ESCORPION. (Nota del Edit.)

NOVIEMBRE.



SAGITARIO.

El Sagitario espantoso
Biforme constelacion,
Era el Centauro Chirón
De Aquiles ayo famoso;
Por descuido un venenoso
Dardo de Hércules le hirió,
Y tanto á Jove pidió
Morir, aunque era inmortal,
Que por término á su mal
En astro lo transformó.

* Chirón, á quien Ovidio llama *Biformis* y *Semisfer*, nació medio hombre y medio caballo, fué hijo de Saturno, que tomó la figura de caballo para ver á la ninfa Philyra. Fué Chirón maestro de Aquiles, enseñó á Esculapio la Medicina, y á Hércules la astronomía.—Un dardo de este teñido en la sangre de la Hidra le cayó por acaso en un pié, y le causó indecibles tormentos, hasta que logró su metamorfosis en constelacion.

DICIEMBRE.



CAPRICORNIO.

El Capricornio brillante
 La cabra Amalthéa ha sido,
 Que con su leche ha nutrido
 A Júpiter tierno infante;
 El de Saturno triufante
 La alzó á la estrellada estancia,
 Y dando mas importancia
 Al acto que solemniza,
 De una asta de su nodriza
 Formó el Cuerno de Abundancia.

* Júpiter fué hijo de Saturno y de Rhéa, la cual lo ocultó al nacer para que Saturno no lo devorase, como acostumbraba hacer con todos sus hijos varones. Rhéa entregó el niño á los Corybantes ó Dáctilos, Sacerdotes de Cibéles, los que bailando al son de ruidosas sonajas de bronce, impedían que los lloros del niño llegasen á los oídos de Saturno: lo dieron á criar en Creta á la Cabra Amalthéa, y cuando Júpiter tomó posesion del reino del cielo, premió el beneficio que habia recibido de aquella Cabra, colocándola en el Zodiáco; y de uno de sus cuernos formó el de la Abundancia.

DECIMAS.

(De incierto autor.)

INEDITAS.

Cuarta que envió el autor á una Scriptorita para que la glosara.

*Anda cuarteta dichosa
 A presentarte humillada,
 A que te glose una Diosa
 Y una Poetiza extremada.*

GLOSA DEL AUTOR.

Traviesa produccion mia
 Que de la noche de errores
 Quieres ver los resplandores
 Que solo refleja el dia,
 ¡ Qué copiosa fantasía
 En tus renglones rebosa,
 Cuando apeteces ser glosa
 De un númen particular!
 Mas pues te quieres honrar,
 Anda cuarteta dichosa.

Lo grosero de tu ser,
 Tu mal formada cadencia
 Resaltarán á presencia
 De la rima de muger,
 Mas yo debo conocer
 Que la pintura realizada
 Hace á la sombra agraciada
 Cuando ésta en sí solo asombra,
 Así poesia anda por sombra
A presentarte humillada.

Adquirirás tal valor,
 O cuarteta destituida,
 Por ir en el verso unida
 De un númen de tal primor,
 Que serás como una flor
 Que en bello jardin reposa,
 A quien marchita, hace hermosa
 La vega tan seductora,
 Así trovo mustio, ve ahora
A que te glose una Diosa.

Tú en mi poder estás triste,
 O cuarteta verdadora,
 Pues la gracia lisongera
 Te falta que en otras viste,
 Tú otro númen descubriste
 De ciencia privilegiada,
 Mas dentro, versos, de nada
 Seréis lindos, sin reserva,
 Glosandoos una Minerva,
Y una Poetiza extremada.

OTRA GLOSA

De la Señorita a quien fue dirigida la anterior.

Errante pluma detente,
 Suspende el curso á que anhela
 Tu rapidéz, porque vuela
 A altura muy eminente,
 Cuando un talento excelente
 La dirige y saca airosa :
 Pero si nó, compendiosa
 Dí solo, á la que ayer vino,
 Por ese mismo camino
Anda cuarteta dichosa.

Dile á tu autor elegante
 Te reciba por piedad,
 Que á efecto de su bondad
 Te devuelve una ignorante,
 Que no se estima bastante
 A hacer la glosa encumbrada,
 Que merece tu ilustrada
 Energía . . . diré en suma,
 Anda tú, infelice pluma,
A presentarte humillada.

Te di el verdadero nombre,
 Pues tus toscos caracteres
 No podrán, aunque quisieres,
 Complacer sin que te asombre
 Ver, que hablas con un hombre
 De una ciencia prodigiosa,
 Y así recurre ingeniosa
 A alguna Musa discreta,
 Dile que ahí va esa cuarteta
A que la glose una Diosa.

Concluye, que ya es cansar
 La atención de tu lector,
 Mira que es todo un doctor
 Que no quiere confesar,
 Que solo él podrá glosar
 Lo que á tu muy limitada
 Pericia, tiene angustiada,
 Mas, cuando esperas dudosa
 Te socorra alguna Diosa
Y una Poetiza estremada.

RESPUESTA DEL AUTOR

Glosando la cuarteta en los mismos consonantes.

¡ Talento pobre *detente!*
 ¿ A qué tu locura *anhela?*
 ¿ Acaso lo humilde *vuela*
 Hasta el Parnaso *eminente?*
 Cuando una poesia *excelente*
 Te saca, cuarteta, *airosa,*
 Yo volveré *compendiosa*
 A lo que tan fértil *vino?*
 Mas pues no hallo otro *camino,*
Anda cuarteta dichosa.

Esa poetiza *elegante*
 Que te *glosó* por *piEDAD,*
 Quiere extender su *bondad*
 Elogiando á un *ignorante.*
 Sábida Safo, ¿no es *bastante*
 Que vencieras de *encunbrada?*
 Esa alabanza *ilustrada*
 Me la dejarás en *suma,*
 Así irías contenta *pluma*
A presentarte humillada.

No es infelice tu nombre,
 Pluma, y con tus caracteres
 Aunque humilde no quisieres
 Justo es que el mortal se asombre.
 Habrá en el mundo, a caso, hombre
 Que en obra tan prodigiosa
 Pueda alabar la ingeniosa
 Décima Musa discreta,
 Que dice ándate cuarteta
 A que te glose una Diosa?

Y yo me habia de cansar,
 Pobre ignorante lector,
 Sin ser, ó sábia, el doctor
 (que aun no debo confesar)
 Viendo á una Diosa glosar
 Mi cuarteta limitada?
 Mas vuelvo rima angustiada
 A esa Musa no dudosa,
 Dile que es discreta Diosa
 Y una Poetiza extremada.

OTRA GLOSA

De la misma cuarteta por el mismo autor.

En mil cuidados metido
 Que acompañan nuestra vida,
 Mi mente queda abatida,
 Mi cuerpo queda dormido,
 Cuando, ved, soy conducido
 A una mansion deliciosa.
 De entre nueve una preciosa
 Presenta á un hombre un papel,
 Lo toma y principia él,
 Anda cuarteta dichosa.

Al trovo muy brevemente
 Puso fin, y se calló;
 La glosa luego empezó
 Y vuelve á leer nuevamente,
 " Errante pluma detente, "
 Aquí forma su parada,
 Repitiendo en voz alzada,
 Tú, del papel conductora,
 Al que este verso hizo, vé ahora
 A presentarte humillada.

Agachada la cabeza
 Salió la pobre muger,
 Porque ya no podia oír leer
 Versos de tanta belleza;
 Vuelve el hombre con presteza
 A aquella poesía armiosa,
 Vé que en primores rebosa,
 Y esclama ¿quien formó esto?
 Mas repitió, ¿no está puesto
 A que te glose una Diosa?



Luego esta es Diosa, ha exclamado,
 Y así os mando como Apolo
 Que del uno al otro polo
 Elogieis su honor realzado.
 Andad, Musas, con agrado
 Y traedme aca coronada
 A esa sábia celebrada
 Le daré el primer asiento,
 Por ser mas que Clío en talento,
 Y una Poetiza extremada.



ELEGIA,

Por la Sra. Da. Petrona Rosende de la Sierra.

INEDITA.



¡Los dias han corrido, y en mi mente
 La imagen adorable siempre fija,
 Del objeto que Atropos despiadada
 De mi vista robó con mano activa,
 Consume y acibara mi existencia
 Y cual llama voraz que el viento agita
 En cenizas convierte mis anhelos
 Y mis aspiraciones debilita . . . !
 Las delicias, los gustos, los placeres,
 Con que halaga al mortal la triste vida,
 Son todos despreciables á mis ojos,
 Son flores sin olor que el sol marchita:
 Solo con mi dolor, y el triste lloro
 Que me arranca la pena que domina
 Todas las afeciones de mi alma,
 Páso las noches y angustiosos dias:
 ¡Oh si el dolor matase, cuantas veces
 El oficio de muerte ejercería
 El que mi pecho encierra delirante
 Y el recuerdo alimenta con porfia! . . .
 ¡Ay! . . . y podré nombrarte, cara prenda? . . .
 ¡Podrán mis lábios pronunciar un . . .hija!!
 Sí : : ¡yá lo han hecho! y un licor amargo
 Por el alma circula y se desliza,

Que ennegrese mi sangre, emponzoñando
 Todos los sentimientos que me animan.
 ¡Hoy se cumplen tres años que la Parca
 Cortó el arbusto tierno de tu vida
 En el tálamo triste que Himenéo
 Alumbró con su antorcha pocos días!
 ¡Oh! y cuan breves momentos te ví ufana
 Ostentar tu gallarda lozanía,
 Sin que tu corazón me revelase
 En tétrico mirar cuanto sentía;
 Bajo el prudente velo que á tu *engañó*
 Pusiste, el horrible pesar se traslucía,
 Poniendo al transparente cuanto el alma
 En tiempos anteriores predecía;
 ¡Oh incauta y desgraciada prenda cara!
 Tú fuistes el consuelo de mi vida,
 Todo mi amor, mi bien, y mi ternura
 En tí sola cifrado se veía,
 Mientras á mi regazo aproximada
 Gozabas mis halagos y caricias,
 Penetrando mi voz hasta tu pecho
 Que libre de pasiones se nutría
 En doctrinas morales que grabadas
 En tu preciosa alma se leían;
Obediencia y respeto fué tu lema;
 El *candor* y *modestia* tu divisa;
 El estudio, tu gusto dominante;
 El saber, tu deseo y tu codicia:
 ¡Cuanta fué tu virtud, tanta es la pena
 Que me atrajo tu muerte intempestiva,
 Tanto el amargo llanto y la congoja

* Doce de Febrero de 1837.

Que mi pecho traspasa noche y día!
 Tu imagen esculpida en mi memoria
 Es agudo puñal que el *tiempo afila*,
 Hiriendo y destrozando mis entrañas
 Por minutos, por horas, y por días,
 Pues lejos de embotarse mas se aguza
 Para ahondar activo mis heridas!
 ¿Quién será la persona que te nombre
 Sin que mi triste aspecto no le diga,
 De que clase es la angustia y el tormento
 Que mi existencia abrumba y aniquila?
 ¿Cual, la que al ver mis ojos anegados
 En lágrimas ardientes, mis mejillas
 Convertirse en torrentes continuados,
 No conoce el dolor que el alma agita?
 ¿Quién no siente en su pecho que soy madre,
 Y que lloro la muerte de una hija
 Adornada de dones y virtudes
 Que formaban mi bien, placer y dicha?
 El mal que infausto lecho te condujo,
 No fué solo la causa primitiva
 Del cutástrofe horrible que lamento
 Estando tú en cenizas convertida.
 En la mansion celeste donde moras
 Orlada de la palma y de la oliva
 Ante el excelso trono del Eterno
 Se aclararán sin duda los enigmas,
 En el día terrible en que los muertos
 Tornarán á gozar de nueva vida;
 Allí cito y emplazo á los fautores
 Del trágico ejemplar para otras hijas,
 Que al crédulo candor de su inocencia,

Sin oír la razón, se precipiten
 Eligiendo á su antojo un Himonéo,
 Que, aunque casto les forme eterna ruina.



A UN FANFARRON.

OCTAVA

De D. M. M. Carrillo.

INEDITA.

De un Endriago à la tórgida gravura,
 Aflijida la tierra se espantiza,
 Y á todo vicho le entra tal pabura
 Que en lo mas intrincado se escondiza.
 Cabe á la su persona hay gento fura
 Que anonada, y aterra y confundiza,
 ¿Quien resistir podrá tanta pujanza?
 ¡Ay me! ¡Qué desventura! ¡Que estrujanza!!!

* Nota á los poetas adustos y escrupulosos.—No pertenecen á la Neología las voces que se le parecen á esta sino al capricho, al ridículo, sin salir de la índole de la lengua castellana. (Nota del autor.)

TORAIIDAS.

(Por D. Francisco A. de Figueroa)

1°

SUPLEMENTO A LA TORAIDA,

Publicada en el segundo tomo del Parnaso Oriental.

Cante el divino Homero en plectro de oro
 Al furibundo Aquiles; y el Mantuano....*
 Inmortalice con clarín sonoro
 La catástrofe horrenda del Troyano;
 O el Argentino Cisne envuelta en lloro
 Nos pinte á Dido y su dolor insano;...**
 Mientras yo al son de gaitas y panderos
 Solo canto *Toraidas* y *Toreros*.

Si atiendes al clamor de un mal poeta,
 O tú del Helicón númen eterno,
 Si tanta empresa quieres que acometa
 Dame del *Aries* ó del *Tauro* un cuerno;

* Virgilio natural de Mantua, y autor del inmortal poema de la Eneida, donde se refiere la destrucción de Troya.

** El Sr. D. Juan Cruz Varela autor de las hermosas tragedias la Dido y la Argis, y de otras obras clásicas.

Al son de la estrambótica trompeta
Resonarán los huecos del averno,
Y Juanchos y Romeros en cuadrilla
Prepararán la espada y banderilla.

En plena posesion como unos reyes
Estábamos del circo, en paz profunda,
Cuando violando las taurinas leyes
Se amotinó una plebe furibunda,
Y sobre si eran toros ó eran bueyes
Hubo escándalo, asalto y barahunda,
Hasta que al fin volar vieron mis ojos
Tablas, sillas, y bancos por despojos.

Yo ví ultrajada en el saqueo infando
La pica de Palanca, ¡ó caso fiero!
Pica que honrará al mismo Villandrando,
Y en que manos . . . ¡en manos de un lechero !!
Vió á una nifia en gran riesgo reclamando
Contra el vulgo frenético y grosero,
Vila sobre un tablon que se derrumba
Como al angel de luz sobre una tumba.

A *Repollo* y *Violin* llamaba airado
El vulgo en el furor que le enagena,
Mas el violin estaba destemplado,
Y el repollo cual blanda berengena;
Asustados los dos bajo el tablado
Quien sabe lo que hacian en tal pena;
Ay, no salgas! escóndete Repollo,
Que eso sería echarle trigo al pollo.

Allí vendióse en bárbara subasta,
Y á precio vil, la espada de Garcia;
Dulces ví por el suelo en caldo y pasta,
Y una lluvia de almendras y arropía;
Un confuso tropel de vária casta,
A la mosca ! y al mono ! repetía,
Y al boletero asaltan con encono,
Mas ya estaban en salvo mosca y mono !!

Por esto fuminóse providente,
De "*No mas Toros*" el fatal decreto,
Decreto que lloraron tristemente
El rico, el pobre, el necio y el discreto;
Y hasta los mismos del motin furente
Llenos ya de pesar y de respeto,
Decian clamoreando como gansos,
Vuelvan los toros aunque sean mansos!!

Pues bien, ya los teneis . . . cesen los lloros;
Ya cuatro circos instalarse voa,
Caballitos, pelota, gallos, toros,
Todo es zambra fehz! todo es buréo!
Do quiera imitan infantiles coros
El mugido, el relincho, el cacaréo,
Mas el profundo observador bien nota
Que prefieren el toro y la pelota.

¿No los veis con manoplas ó paletas
Echando su *arrayúa* á lo *estrangeros*,

* La voz boleterero que no trae el diccionario castellano, y las dos voces y mono significando dinero, son locuciones de las que no es responsable el autor sino el vulgo que las profiere.

Con riesgo de narices y peinetas
A la pelota retozar ligeros?
¿No veis otros con giros y gambetas,
Cabalgando en escobas, ó carneros,
Jugar al toro, y con horrenda grita
Imitar á Palanca y Coronita?

O espectáculo bello y democrático
Que amalgama á las clases diferentes!
Donde al entrar deponen el mas cismático
Necio orgullo, y pasiones insolentes;
Un talisman divino, un goce estático
Une en fraterno lazo á los valientes
Que acompañaron á los tres Campeones
De Sarandí, del Cerro, y de Misiones.

Mientras llega la hora y sale el toro
Una música dulce el tiempo engaña,
Que en grato alegre y á compaz sonoro
Preludia la festiva *media-caña*;
La comparsa del bronce haciendo coro
Allí dó alumbra Febo la compañía
Y batiendo las palmas placentera
Entona . . . media caña, caña entera.

Allí las bellas ninfas con finura
Conquistán con mirar á mil amantes,
Realzando del cuadro la hermosura
Los sombrerillos, plumas y turbantos;
Allí la vista absorta se figura
Con colores mas vivos y elegantes,

Un aéreo jardín de flores bellas,
O rutilante círculo de estrellas.

Allí el fulgido Febo . . . mas no incumbe
A mi aliento el clarín, sino la gaita,
Ni tampoco pretendo que me zumbe
El apolíneo coro, y gruña el taita;
Toquémos nuestro cuerno que retumbo
En Amburgo, Pekin, y Cotagaita,
Anunciando en mugido á fuer de toro
Que ya ha tornado al mundo el siglo de oro.

Ya Coronita de embajada pasa
En hombros de Neptuno al occidente,
A hacer la adquisición del gran Zaraza,
Zaraza sin mojar . . . pieza excelente!!
También el jóven Juancho vendrá á casa
Que su noble prosapia no desmiente,
Y es en lo astuto, impávido y despierto,
De tan excelsa rama digno enjerto.

Otro ilustre emisario á fuerza de oro
Recorre la campaña en este instante,
Porque pueda con pompa y con decoro
Traer á *Meloncito* el ambulante,
El cual si alguna vez lo atraca el toro
Será melon de olor . . . y algo fragante,
Pues suele aquella bestia en su bravura
Con los cuernos hacer la caladura.

Ya me imagino ver al toro adusto
Y á Palanca gritándole *acá hijito!*

Con aquel vozarrón que inspira susto
Retumbando en los ecos del distrito:
Los cuernos baja el animal robusto,
Bufa espantoso, y acomete al grito,
Puja y puja el campeón, las piernas cierra,
Y el toro y el rocin besan la tierra.

Llueven luego *cumquibus* ó pesetas
Sobre el rocin que sale dando coces,
Y los hijos de Apolo cien cuartetas
Preparan encomiásticas y atroces;
Porque solo ofrecemos los poetas
En lugar de *cumquibus*, nuestras voces,
Que aunque suene á prefacio el verso intonso,
Mejor es un prefacio que un responso.

Venga el fiero bicorne de Pasife
Que engendró al Minotauro horror de Creta,
O el toro que llevó á fuér de esquivo
A su ninfa bogando á la gineta . . .
Preséntense; y al inclito alarife
Cada cual por su banda le acometa,
Y de repuesto Alcides con su tranca,
Y verán todos tres quien es Palanca !!!

¿Y no miras, no sientes, no te lato
El corazón de orgullo y de contento
Al ver que un racional resiste, abato,
Y postra al fin de un bruto el ardimiento?
¿Y quién, al ver el hórrido combate

* Jupiter convertido en Toro por la ninfa Europa la robó, y cargándola en sus lomos se arrojó con ella al mar.

De una parte el furor, de otra el talento,
Aunque el grave espectáculo le asombre,
No saldrá envanecido de ser hombre?

Si á esto llaman locura, otras mayores
Hacen gentes ilustres y preciadas
Que cuál gallos preparan gladiadores
Para el solemne circo de trompadas;
Roma vió cuatrocientos Senadores
Y á un Soberano andar á las puñadas,
Contemplandose aquellos muy felices
Con perder solo un ojo ó las narices . . .

Los riesgos que ponderan . . . desatinos
Son que un ciego terror se forja en vano;
Mas victimas se llevan los pepinos
O el agua fria en tiempo de verano;
De mil formas se muere, los destinos
No es dado contrastar al triste humano;
¿Y quién sabe si á veces son los bueyes
Fatídicos ministros de las leyes?

Mas vuelvo al circo, y miro de repente
A Repollo, y aquel *de voz de pito*,
Ya á sus capas se lanza el Toro ardiente
Entre aplauso y estrépito infinito;
No diré yó cuál sea el mas valiente
Porque en reglas de gusto no se ha escrito,
Hay hombre que prefiere el congrio al sollo,
Y otros dán por un rábano un *repollo*.

* El Emperador Cómodo solia descender al Circo para luchar ó andar á trompadas.

Salte en esto á plantar su banderilla
 El veloz *Meloncito*, ó paso tierno!
 Mas de pronto al cruzir la chaquetilla
 Vuelve el toro cuál furia del averno;
 Préndese la garrocha en la espaldilla,
 Ah, corre corre! que te pincha el cuerno,
 Conserva el melonar, pues si te espones
 ¿Adonde iremos á buscar melones?

Embiste el animal con choque horrendo
 A la valla, y el circo se estremece,
 Y el inflamado globo con estruendo
 Le azota el cuello, y su furor acrece;
 Humo y sangre respira, y tan tremendo
 La dura tierra escarba, que parece
 Que llama á su enemigo con bravura,
 O que empieza a cavar su sepultura.

Acércase Repollo con recato,
 Mas oyendo un bufido desalienta,
 ¿Y quién le pone el cascabel al gato?
 ¿Quién al furioso Toro se presenta?
 Campéa el animal un largo rato
 Y el agitado pueblo se impacienta,
 Cuando suena el tambor, y la alegría
 Se pinta en todos al salir García.

Ornan su chaquetilla rozagante
 Recamos y melindres de oro y plata,
 En la diestra el acero centellante
 Y en la siniestra el manto de escarlata;

Una banda lucida y elegante
 El ceñido calzon sujeta y ata.
 Llega, y llamando al animal valiente
 Le agita el manto ante la torva frente.

La sangrienta cerviz entumeciendo
 Al purpúreo cendal embiste airado,
 Mas le evita García, y revolviendo
 Torna á llamarle en el opuesto lado;
 Otra vez acomete el bruto horrendo
 Y con mortal herida traspasado
 Bambolea un instante, desfallece,
 Cae á sus pies, y el suelo se estremece.

Con entusiasta ardor inmensas voces
 Se elevan á García proclamando,
 Mientras su alma se inunda con los goces
 De un placer entre duro y entre blando;
 En caballos ariscos y veloces
 Luego entran dos ginetes, que arrastrando
 Sacan al toro convertido en yelo
 Surcando con el asta el duro suelo.

O Ignacio, Paraguay, Vequis, García
 Malagueño, Violin, Repollo, Palma,
 Casavalle, y Corona!! en este día
 Diez coronas os diera con el alma
 Y á tí inmortal Palanca te alzaría
 Por signo hasta el Zodiaco, donde en calma
 En estrellada esfera, en circo de oro
 Dieras lanzadas al celeste Toro.

SEGUNDA.

A LA CELEBRE CORRIDA DEL DOMINGO 29 DE NOVIEMBRE.

O deidad que presides refulgente
Del bicorne Parnaso en las dos cumbres,
Alúmbrame benéfico indulgente,
Pero por las costillas no me alumbres;
Y del licor de la castalia fuente
Concédeme, si quiera, un par de azumbres;
Porque ornado de inmenso perifollo
Brinde un lauro á Palanca, otro á Repollo.

Lució el fulgido Febo, rayó el día
De la solemne fiesta sin segunda
(Que en los taurinos fastos á fé mia
No la ha habido mejor, ni mas jocunda)
Cuando escucho un tambor . . . el alma mia
Siente una sensacion grata y profunda . . .
Ya no cantaban gallos ni serenos,
Mas dudo si es tambor, ó si son truenos.

Acércase el rumor; ya reconozco
La querida señal, y un sentimiento
Que unos llaman pulido y otros toco
Me hace saltar del lecho en el momento;
Imáginome oír . . . *al negro! al hosco!*
Ya miro del concurso el lucimiento,
Mientras el pecho en su ilusion se agita
Divagando entre Palma y Coronita.

Todo el pueblo se llena de contento
Un nuevo ser le anima; y hay alguno
Que cual camaleon papando el viento
Se dirige al Cordon estando ayuno;
Dirá un censor adusto en el momento
Eso no es ser cristiano, es ser moruno!
Muy bien . . . sean cristianos, sean moros,
Nadie piensa en comida cuando hay toros.

En el alto zenit resplandeciente
El carro de luz divide al día,
Y ya una inmensa procesion de gente
Al hermoso espectáculo acudia;
Corre el jóven y el viejo juntamente;
Y las ninfas vendiendo lozania
Con la mano en el moño ván con tiento
Poniendo el peineton a sotavento.

Otra el pulido talle ostenta ufana
O el nuevo sombrerillo de alta copa,
Y mas allá la esbelta cortesana
Se mece cual bajel con viento en popa;
Una tarba de niños corre insana
Y cada uno cual toro brinca y topa,
Mientras que á sus hermanas en secreto
Les ofrece un galan dulce y boletto;

Talera la vistosa perspectiva
Del camino del circo el día hermoso
En que una multitud varia y festiva
Corria al espectáculo grandioso;
Palcos, gradas, cazuela, abajo, arriba,

Todo llena el concurso numeroso
Que impaciente y ansioso en su deseo
Así que llegó el Juez dió un palmotéo.

Brama encerrado el toro, y entretanto
Que los chulillos à la lid se ofrecen,
Bate el cuerno el toril, y por encanto
Las esperanzas y el temor acrecen,
Con pulsaciones de placer y espanto
Del corazon las fibras se estremecen,
Tira el cerrojo el flaco guarda-ropa,
Y sale el toro, y à Palanca topa.

Un simultaneo aplauso y un cohete
Con estrépito suben hasta el cielo,
En tanto que el magnifico ginete
Con su honorable espalda bate el suelo;
Garcia echa su capa, y arremete
A Repollo veloz que toma el vuelo
Y por detras el animal cornudo
Dió, por darle un bufido, un estornudo.

Para vengar su honor bien adquirido
Torna el bravo Palanca à la palestra,
Acométele el toro embrabecido,
Y cede al brio de su heróica diestra;
Tambien dió Casavalle distinguido
De su artojo y valor hermosa muestra,
Cuando admirando el Pueblo su pujanza
Sostuvo al toro hasta rompér la lanza.

Mas no quiero estenderme en dár loorea
A los toros, tampoco à los toreros;

Que si aquellos han sido los mejores
Estos fueron valientes y ligeros;
Fueron el negro y blanco, superiores,
Lo mismo los del medio y los postreros,
Mas el cuarto ó el quinto fué un torillo
Que bailó sin cesar el fandanguillo.

Tienta el diablo à Repollo muy orondo
A hacer un grande lance sin recelo,
Cuando embistele el toro, y cás redondo,
Mas no en la tentacion, sino en el suelo;
El vió un cancel, y dijo aquí me escondo,
Que hasta escondido se le eriza el pelo,
Y para no incidir en otro antojo
Se apareció despues, fingiendo el cojo.

Saló luego otro toro y gritan, esto
Es otro que bien baila . . . y no bailaba;
Porque era en animal bárbaro agreste
Que no entendia el baile y corneaba,
A Coronita en el calzon celeste
Con furioso encontron las puntas clava,
Y si la suerte al infeliz no abona
Saca el toro los cuernos con *corona*.

Librelo Dios! y dando de soleta
El y todos se salven de un aprieto,
O aprendan de Repollo la discreta
Precaucion con que guarda su colete;
Mas en caso funesto, cual poeta
Con dolor de mi alma ya prometo,
Que al primero que caiga, en verso záfio
Tengo de hacer el misero epitafio.

PATAGORRILLO

TAURI-POETICO.

6

TORAIDA CON MORRION.

TERCERA.



Llegó el ansiado día; oh cuan sereno
 Despejado el Oriente se engalana!
 Y de Amphitrite en el undoso seno
 Brillan reflejos de esmeralda y grana;
 Sube Febo á su trono, un día ameno
 Nos premia el largo afán de una semana,
 Y el tamboril que en gozo me enagena
 Tarán tan plán, tarán tan plán resuena.

Sigue y sigue tocando con aliento
 O atezado tambor, ingerto en chino!
 Y atruene á todo el pueblo ese instrumento
 Nuncio del espectáculo taurino;
 Corren en pos de tí con ardimiento
 Cien jóvenes que envidian tu destino,
 Y el mismo Apolo, si del Pindo baja,
 Cambiaría su plectro por tu caja.

Así en andrajos
 Tú me pareces
 Mejor cien veces
 Que el Dios de amor:

No mas trabajos
 Penas y lloros.
 Ya de los toros
 Suena el tambor.

A los ba'cones
 A ver se asoman
 Ninfas que toman
 Hombres que dan:
 Los corazones
 Salen del centro
 Latiendo adentro
 Tarán tan tán.

...ni pensar en potajes ni en cocina
 Inmensa multitud corre á la Plaza,
 No menos que otro tiempo en Palestin..
 Cuando tocó á mil hombres por hogaza;
 Oh ayuno meritorio, oh pasión fina!
 Que de mayor prodigio tiene traza
 Pues estos con el ansia y los afanes
 No han comido entre todos cinco panes.

Van en lucidos coches preparados
 Los que tienen favor ó patacones,
 Mas en duros carruages apilados
 Niños; viejas, muchachas y barbones;
 Así cual tomatina misturados
 Con el calor, aprieto y trompicones,
 Se encuentran en la tosca carretilla
 Ellas hechas pastel, ellos tortilla.

Las ninfas de la pesca, de antemano

Ya tienden su palangre al tonto ó ciego,
 Que el falso halago y el afecto vano
 Con el palco y los dulces paga luego;
 Solo tira ventajas el que insano
 Desabrocha mas pronto su talogo,
 Porque al diablo de ogaño se le antoja
 Que solo tire mas quien mas asfoja.

Mas luego à deshora
 Conoce el desfalco,
 Y al toro y al palco
 Maldice á la vez:
 Y ella que traidora
 Chupóle la sangre,
 Recoge el palangre
 Y busca otro pez.

Si á alguno le pega
 La sátira oculta,
 Apolo me indulta
 De pena y de mal:
 Y en vano reniega,
 En vano se enoja
 Si al tira y asfoja
 Perdió su caudal.

Mas ya en el circo estoy, en dulce coro
 Canta il populo multo, y mil clamores
 Repiten con ardor, que salga el toro,
 O excitan á los bravos lidiadores;
 Dorina ostenta allí sus trenzas de oro,
 Aquí Filis sus diges y sus flores,

Revoleando en torno á sus zarcillos
 Con amoroso afan mil cupidillos.

El apuesto y gallardo Malagueño
 Con gitano donaire se presenta
 Y preparado al generoso empeño
 Hacer alarde de su garbo intenta;
 Allí junto al toril con torvo ceño
 Cabalgando un bucefalo se ostenta
 Ancho de encuentros recogida el anca
 Con su potente pica el gran Palanca.

A competencia se ván
 El caballo y el ginete,
 Pues si el uno sorbe el mosto,
 El otro los vientos bebe.
 Sus ojos do quier vagando
 Se inflaman o se obscurecen
 Con crepusculos de luz
 Entre opacos y entre alegres.

Descubren de cuando en cuando
 Sus greñas que el viento mueve
 Las cruzadas cicatrices
 Que su figura ennoblecen:
 ¡Oh cuantas veces el circo
 A impulsos del cuerno aleve
 Barrió con la noble espalda,
 O hirió con la heroica frente!!

Allí todo es placer; todo es motivo
 De entusiasmo y ardor; si salta un perro
 Atolondran al timpano auditivo

Los silvos, la algazara, ó el cencerro;
 El mas libre de lengua es mas festivo,
 Quo arigrise en censor fuera gran yerro,
 Cando se ensanchan, por virtud del toro,
 Las melindrosas trabas del decoro.

Poco airoso Coello aunque atrevido,
 Anda el circo con pasos desiguales
 Y en ajustadas calzas entumido
 Muestra los polvorosos calcañales;
 A la par vá Arellano que ha sabido
 De valor y destreza dar señales;
 Mientras sobre un cancel el buen Repollo
 Se dá en espectacion como un pimpollo.

Ya la redonda pierna
 Bamboléa festivo,
 Ya al son del instrumento
 Salta airoso en el circo:
 Y las mórbidas formas
 Del volumen rollizo
 Le tiemblan agitadas
 De agradables salticos.

Muy chulo andas Repollo,
 Pero luego al torito
 A retaguardia y lejos
 Lo trátas con desvio:
 No mueres de cornada,
 Ni yó tendré el martirio
 De inscribir en tu fosa
 El epitafio digno.

Mas allá por el circo se pasea
 El ambidextro Palma sin capilla
 Luciendo ante la estática asamblea
 El cuerpo chulo y gruesa pantorrilla
 Coronita tambien lucir desea
 Ornado manto y nueva monterilla
 Confiando en la fama que pregona
 El sobrenombre ilustre de Corona.

Allí se mira á Bequis que ha jurado
 Con los toros la alianza mas discreta,
 Y el prudente Garcia preparado
 A buscarle la nuca en la paleta;
 En esto llega un héroe acrisolado
 Estribando cual moro á la giteta
 Y se entra por el medio abriendo calle
 En su bridon el bravo Casnalle.

Sobre la atozada frente
 Tostado y crespo el cabello
 Indica el mixto linage
 De africano y de europeo
 El impaciente corcel
 Tascando espumoso el freno
 Con el resonante callo
 Quiero castigar al suelo.

Y en las anchas federicas
 De fuerte y lustroso cuero
 Al soberbio bruto agitan
 Dos acicatas sangrientos;
 Blandiendo la enorme pica

Junto á Palanca se ha puesto
 Porque pretende igualar
 Las glorias de su maestro.

Mas ya el Juez se presenta; en el momento
 Dá la seña el tambor con un redoble;
 Sube un cohete á la region del viento
 Y aparece Palanca el duro robe;
 Sale un toro feroz y corpulento,
 Y al ver del héroe la presencia noble
 Baja la frente horrificá y cornuda
 Como quien reverente le saluda.

Viendo que no le embiste al *vente hijito*,
 Que al paternal cariño se hace ingrato,
 Le suelta *aguel requiebro* favorito
 Con que ofende al oído y al olfato;
 Al rudo acento, al injurioso grito
 Le asalta el animal con arrebato,
 Y allí Palanca con desdoro y mengua,
 Pagó las demasias de su lengua.

No resisten al choque tremendo
 El rejon ni la fuerza del brazo,
 Que el ginete con fiero porrazo
 Hizo el suelo y el circo temblar :
 El caballo le oprime y muriendo
 Con su cuerpo le sirve de escudo,
 Mientras tanto que impávido pudo
 Mal ferido del riesgo salvar.

El dios Baco dió un grito mirando
 Que ya el toro lo prende y lo agarra,

Y asustado con hojas de parra
 Por no verlo sus ojos tapó:
 Y la fama voló publicando
 Con acento patético y tierno,
 ¡Oh mal hayan el toro y el cuerno!
 Ya Palanca su gloria eclipsó!

Ay, cual cundo el terror! y huyen el bulto
 Al animal tan grande como un rancho,
 A cuyos fieros cuernos dificulto
 Que pudiera atreverse el mismo Juancho;
 Viendo el porrazo de Palanca inulto
 Gritaban sus parciales, ¡esto es gancho!
 Mas dá tres toques el tambor sonoro
 Y salió, á fuer de bravo, libre el toro,

Presentase el segundo adusto y fiero
 Y enviste á Casavalle, que animoso
 La ofensa de su ilustre compañero
 Supo vengar mas diestro ó mas dichoso;
 Una furia bicorne era el tercero
 Que con bramidos atronaba el coso,
 Mas en medio del circo su pujanza
 Postró dos veces la ominosa lanza.

Fué el toro primero
 Y los sucesivos
 Los siete pecados
 Que dá el catecismo:
 Sin ser maragantos
 Cargaban con brio,
 Cornudos en forma,
 Mas no consentidos.

Oh cuantos aplausos
Y cuan repetidos,
El héroe valiente
Obtuvo en el circo.
En tanto que otros
Con befa y con silvos,
Siendo corredores
Quedaron corridos.

¡Qué es ver á Repollo
Andar pavorido,
Perdiendo capillas,
Ganando escondrijos!
Y luego que al toro
Lo enlaza *Chirico*,
Bailarlo á la cola
Con muecas y brincos.

No permitió á García el hado insano
Sostener el honor de su tisona,
Pero él supo guardar como cristiano
El quinto mandamiento, y su persona:
Un toro de los siete por su mano
Alcanzó del martirio la corona,
Cada cual á la espada le acomete
Mas no dirán que ha sido un mata-siete.

Aquí llegaba mi poema; y cuando
Me negaba Talía sus raudales,
Aparece el *Relinapago* surcando
Del cerúleo Neptuno los cristales;
Zarpa el veloz esquife, y en llegando
Se presentan dos héroes á los cuales

La redondez del mundo viene escasa,
El insigne Patricio, el gran Zaraza.

Salve Patricio, tu valiente padre
Tigres y toros domeñar sabía,
Siendo trofeos de su heróico brazo
Uñas y cuernos.
Celebre Juanecho, la ominosa frente
Alza si puedes de la tumba fría!
Vé cual se muestra del honor paterno
Digno tu hijo.

Salve otra vez, Patricio, hijo y tocayo
Del vencedor de un tigre; Jove asista
A tu brazo y espada, á cuyo rayo
No habrá cosa con cuernos que resista;
Si airosos sales del primer ensayo,
(Voy á usar la expresion de un financista)
Verás llover dó quier con mano franca
En lugar de papeles. . . . *plata blanca*.

Y tú, ilustre Zaraza, distinguido
En el Pueblo feliz que baña el Plata,
Que llegas de la fama precedido
Y de los hechos que su voz relata,
Si te portas dichoso y atrevido
Daréte por refresco alguna orchata,
Y porque al mundo mi largueza asombre
Un sayo de la tela de tu nombre.

Mas aquí ya el Pegaso
Fatigado y molido,

Me arroja de sus lomos
 Con fatales corcobos y relinchos:
 Y concluyendo apenas
 Este patagorrillo
 Recíbalo el que quiera
 Como don de amistad corniflorido.

A LA CORRIDA DEL 29 DE ENERO.

TORAIDA RABONA.

CUARTA.

Salve al bravo Palanca; en hojas de oro
 Pueda su nombre eternizar la historia!
 Gloria á Cejas, que fuerte y con decoro
 Mantiene de su lanza la memoria!;
 Al ilustre Patricio que es del toro
 El terror y la muerte...salve y gloria!
 Y á Arellano, Corona, y Bequis diestro;
 Salve tambien... con gloria y padre nuestro.

Si te burlas, lector, con faz toruna
 De mis versos en forma de novena,
 Deja al menos que toque parte alguna
 A Zaraza y Repollo en esta treña;

Los alzaré á los cuernos de la luna
 Coronados de hinojo y de verbena,
 Porque entre Tauro y Capricornio eternos
 Sean los dos constelacion con cuernos.

Y si la crítica
 Sin causa sólida
 La frente estólida
 Pretende erguir:
 Yo con política
 Su intento exótico
 Por estrambótico
 Subré eludir.

Pida un acólito
 En tono ascético
 Que amor patético
 Premie su afán:
 Que yo en insólito
 Metro romántico
 Pido en mi cántico
 Toros y pan.

Y oyó Jove mi voz..! Jove que implora
 Y que debe implorar todo chulillo,
 Porque á la niña Europa antes de ahora
 Hizo el amor en forma de novillo;
 Dió sobre el parche la señal sonora
 El tambor narigudo y amarillo,
 Y á cada golpe de su ronca caja
 Respondía mi pecho cual sonaja.

Oh que paisaje tan lucido ostenta
 El Circo ante mis ojos: allí ufano
 Preparado á la lidia se presenta
 Cada chulillo con su andar gitano;
 Allá está Coello que sus triunfos cuenta,
 Repollo mas acá salta lozano,
 O prendido á un cancel cual lagartija
 Bambolea sus piernas de botija.

Aquí junto al toril tocan un cuerno,
 Allá haciendo de un trapo banderola
 Maestro Juan se prepara echando un terno
 A plantar sus rejones por la cola;
 Alza junto al patriarca sempiterno
 La gaya gente inmensa bataóla,
 Y en la salza de gracias y dislates
 No escacean los ojos y tomates.

Acá miro á Patricio reluciendo
 Del vestido bordados caracolea,
 O los ojazos revolver tremendo
 Como dos pesos patrios con sus soles;
 Zaraza allí los labios relamiendo
 Difunde cierto olor á vino y coles,
 Y Bequis . . . pero basta, pues ya veo
 Que anuncia el primer toro el palmotéo.

Sale un toro cargador
 De gran morrillo y piel blanca,
 Que ciego embiste á Palanca
 Con pujanza y con furor,
 Mas le alumbrá con valor

Por si encandilado está,
 Y hubo quien dijese ya,
 (Salvo su honor y decoro)
 Que él alumbrá bien al toro
 Cuando alumbrado no está.

Cejas, que la gente llama
 Con apodos diferentes,
 Mostró en acciones valientes
 Ser digno de heroica fama;
 Viva D. Sanchol conelama
 La turba de rancho y gancho,
 Mas él hace el pecho ancho
 Al apodo impertinente,
 Probando así justamente
 Que al buen callar llaman Sanchol.

Y quien las banderillas animoso,
 Se atreverá á plantar con mas despejo?
 Quien, sino Coronita que glorioso
 Sabe arriesgar su fama y su pellejo?
 Coronita que alienta generoso
 Corazon juvenil en cuerpo viejo
 Dá el ejemplo al valor; luego Arellano
 Le planta dos con la siniestra mano.

Emulando á su digno compañero
 Desempeña Zaraza su destino,
 Dando el grito de atrás al toro fiero
 Con voz discordie y ensopada en vino; ¡
 Encendido en furor parte ligero
 El animal, y el otro que es ladino

Con pié veloz, aunque parece enclenque,
Se salva entre los biombos del palenque.

Suena luego el tambor, y como un dardo
Vuela Patricio á la señal de muerte,
Tira el sombrero al suelo; y sin retardo
Llama al fiero animal con éco fuerte;
Este asalta furioso, mas Duardo
Hierra una vez, y á la segunda suerte
Lanzando á *volapié* dura estocada
Deja a la fiera ante sus pies postrada.

O que gozo,
Que alborozo
De cualquiera
Se apodera,
Y al momento
Sube al viento
Un cohéte
Volador:

Grandes, chicos,
Pobres, ricos
Todos gritan
Y se ngitan;
Todos llaman,
Y proclaman
A Patricio
Vencedor!

De negra piel y bárbara figura
Sale el segundo toro por contraste,
Poniendo al gran Palanca en apreutar

Que apénas su pujanza y ciencia basto,
A Cejas acomete con bravura
Y dá D. Saicho con su cuerpo al traste,
Mas quedando sangriento el toro negro
La música en su honor tocó un alegre.

A este fiero ánimel, y otro de cuenta
El último y mejor de la jornada,
El gran Patricio que su fama aumenta
Los mató á cada cual de una estocada.
Eu vano el odio ó la cabála intenta,
Bravo Duardo deslustrar tu espada,
De cobre es tu color, mas tu alma es de oro,
Y el corazon . . . mas grande que el del toro.

Deja bramar la envidia: así arrastrando
En torno al poste rustica cadena
El sañudo mastin se altera, cuando
Diana con su esplendor los cielos llena;
Y dá tristes aullidos, redoblando
Su ladrar impotente . . . mas serena
Derramando la luz que le importuna
Sigue su curso la esplendente Luna.

Mas ay, que olvidaba,
Y fuera injusticia
Que intento y malicia
Pudieran llamar:
De dar á los chulos
El lauro debido,
Con que han merecido
Sus frentes ornar.

Mostraron en lances
De honor y osadía
Valor este día
Visto á toda luz:
Coello el de las piernas
En forma de . . . X,
Y el ínclito Bequis
De garvo andaluz.

Rompió sus calzones
Repollo, y al cabo
Sacó un tapa-rabo
Con casto pudor:
El es de los chulos
La flor y el cogollo,
¡Oh cuando Repollo,
Serás coliflor!

En fin caballeros
De la orden del asta,
Guardáos, y basta
Aquí para nós:
Toraida rabona
Es esta que acabo,
Hasta otra con rabo,
Toreros . . . adios.

586

TORAJDA DE ALELUYA. ()*

QUINTA.

+

⊗

No canto al bravo Cejas de ancha espalda,
Ni al gran Patricio de tremendos ojos,
Ni al digno Coronita la guirnalda
Pienso ofrecer de táuricos despojos;
Yá los subí al Parnaso . . . allá en su falda
Clío los recibió puesta de hinojos;
Ora voy á cantar con mas acierto
A Dominguez, Macías, Luque, y Puerto.

Despues de tres semanas, no lo dudo,
No habrá lector curioso ni indulgente,
Porque ya el bello sécso, y el barbudo
Solo quiere toraidas en caliente,
Pretenden que un poëta á ley de embudo
Sople y haga botellas juntamente,
Y el menos melindroso dirá al cabo,
Al asno muerto la cebada al rabo.

Mas nada me acobarda, y si la orilla
De la Hipocrène toco, ó sus raudales,
Tambien tendrá un lauro sin mancilla,
Gomez, Vega Gimenez, y Morales:

(*) Fue publicada en el Sibido Santo de 1837. (NOTA DEL EDITOR.)

Empero á mi poema ó tonadilla
 Talvez cuélguen y quemén mis rivales:
 Pues ya con mal presagio y tristes dudas
 Sale en Sábado Santo como el Judas.

Qué mormullo!
 Qué barullo!
 Cuanta gente
 Diligente!
 Qué aparato
 De arrebató
 Se oye en torno!
 ¿Qué será?

Caja suena,
 ¡Señal buena!
 Yo me asomo;
 Ya no como,
 Mi garganta
 Se atraganta,
 Y á los toros
 Corro yá.

¿Quién despertó azorado entre dos lucos,
 Ó tres con su candil, y en camisola
 Se frangolló en la frente un pár de cruces
 Que el diablo le deshizó con la cola?
 ¿Quién cismando con toros y andaluces
 No dá cuenta de sí, ni pié con bola,
 Y sube y baja, y torna de carrera
 Hasta no ver del Circo la bandera?

Cada cunl desde el punto en que amaneece
 Se mece en la esperanza, ó bien se inquieta,
 Porque el cielo ya aclara, ó ya obscurece,
 Y no cámbia al pámpero la veleta:
 Cualquier nube tormenta le parece,
 O el ruido del tambor cualquier carreta,
 Hasta que al cabo cuando el sol asoma
 Cubre un gentío del Cordon la loma.

Ya en dorada sopanda Olinda ostenta
 Trémulas plumas y brillante estofa,
 Célica menos feliz no desalienta
 Pisando cual colchon la tierra fofa,
 Otro grupo á lo dejos representa
 Un convoy de corsarios de alta cofa,
 Que impulsados por fresca ventolina
 Navegan viento en popa, ó á bolina.

Cual se agolpa la gente, y suda, y pena,
 Por entrar en el circo al primer toro,
 Cuando adentro la música resuena
 Y mil palmas batiendo le hacen coro.
 De repente un cohete al aire atruena,
 Figurando al caer culebras de oro,
 Y retumba el redondo anfiteátro
 Porque ha llegado el Juez, y dan las cuntro.

Si clama un rábula
 Con lengua crítica
 Que hoy no es política
 Tal diversion;
 Diré que es fábula
 Su torpe lógica,

Y anfibológica
Su insinuación.

Malo es que un vándalo
De sangre pródigo,
El santo Código
Ose insultar :
Pero su escándalo
No sea obstáculo
A un espectáculo
Tan popular.

Nuevo aplauso del pueblo circunstante
Se oye al salir la espléndida cuadrilla,
Que allá mil lauros mereció triunfante
Del claro Manzanáres en la orilla :
Dominguez y Macías van delante
De los héroes de capa y banderilla,
Y detrás Luque y Puerto, que grandiosos
Parecen á caballo dos colosos.

Colócanse en sus puestos, y al redoble
Sale un toro que á Carlos acomete,
Y la potente pica do haya ó roble
Por el morrillo con valor le mete,
Hasta que el duro cuello rinda y doble
Puja el membrudo Puerto, y porque aprieto
Já-i... dice, y el *Já-i* lo acompaña
Con eco prolongado y voz extraña.

Por la ancha nariz brotando
Globos de humo el toro fiero

Sucumbe á la fuerza, y bate
Con feróz hocico el suelo.

Al bravo Luque acometo
Con nueva furia, y aun tiempo
Tiembra á sus plantas la tierra
Y gime el aire en sus cuernos.

Cual fabuloso Centáuro,
Luque en su corcéi soberbio,
Es doble monstruo en un bulto,
O extraño aborto en dos cuerpos.

La fiera embiaste, y bramando
Contra el poderoso hierro,
Ya trémula, ya enroscada
Azota su cola al viento.

En fin, su impotente furia
Cede, y al heróico esfuerzo
Se rinde, haciendo al caballo
Barrer con el anca el suelo.

Varios lances el héroe ha sustentado
Hasta que su lanzón voló en astillas:
Tambien Carlos se vió mas esforzado
Después que se pelára las patillas,
Al revés de Sansón que ya rapado
Perdió el brio en los brazos y rodillas,
Y hay quien duda, quien fuera mas forzado,
Si este sin pelos, ó Sansón peludo.

A plantar banderillas arrogante

Saló Gomez ligero al dar la seña,
Y de á dos y de á cuatro en un instante
Al misero animal cargó de leña.
Sube al cielo el aplauso resonante
Al ver con que valor se desempeña,
Brama el toro, sacudo los zarcillos,
Y toca un rigodón con diez palillos.

Colandrina tal vez le llamára
Por lo negro del traje y ligero,
Bien que al pueblo compéte, y refiero
El bautismo del bravo campeón:
Mas al otro trigueño de cara,
Que lo iguala en destreza y bravura,
Sin padrinos, ni hisopo, ni cura
Lo bautizo llamando *Pichón*.

Compitiendo en destreza y osadía
En otros toros el valiente Vega,
Los ojos nos llevaba, y yo temía
Que iba toda la gente á quedar ciega;
Cargan los dos á un toro, y ya corria
Aquel lleno de ardor... mas Gomez llega,
Llama de pronto á un lado, y al avance
Planta sus dardos, y le roba el lance.

Tras un cancel guarecido
Estaba echando bravatas
El que andubo el Circo á gatas
El non plus ultra Vellido;
Se oyó un éco del tendido,
¡Qué salga Ignacio á matar!

Y el *troga-toros* sin par
Dijo, no, que es toro infiel,
Ando de cuernos con él,
Y aun no lo puedo tragar.

Alcanzando una y otra banderilla
Anda el gordo Repollo en movimiento,
Repollo que despues de ser *capilla*
No llegó á ser párroquia ni convento:
No piensen que lo tomo con rencilla
Por la punta ó la proa en mi argumento:
O diga el que lo inflero y la barrunta
Si hay repollos con proa ni con punta.

Entretanto con rústica bravura
El toro que sangriento brama y muge
Vé pintada de un chulo la figura,
Y embiste al biombo que se cimbra y cruge;
El corazón se oprime con pavora,
Tiembra todo el andámio, y al empuje
Percibe cada cual bajo su asiento
La trémula impresion del movimiento.

Ya Dominguez la espada animoso
Apercibe, y al toque de inerte
Sale al Circo, é impávido y fuerte
Pasma á todos con ánimo audáz:
Un susúrro dó quier pavoroso
Se difunde, y el alma se apena:
Todos tiemblan... tranquila y serena
Solo el héroe presenta la faz.

¡Cuán gallardo y esbécito, se ofrece

Digno objeto de Cypria y de Marte!
 En sus galas refleja y reparte
 Mas brillante sus rayos la luz:
 Con la espada, en su mano aparece
 La capilla que al aura tremóla,
 En sus bríos el alma española,
 Y en sus formas el airo andalúz.

Llega airoso, dá un grito, y la fiera
 Que escarbando la tierra se agita,
 Contra el rojo cendal que la irrita
 De repente bramando embistió:
 En el hierro que oculto la espera
 Se atraviesa la bestia irritada,
 Y hasta el puño sangrienta la espada
 Entre aplausos el héroe mostró.

De palcos y lunetas
 De gradas y sillones
 Con mil aclamaciones
 El aura resonó.
 O valiente Dominguez,
 Solo puedo, en tus dias,
 Igualarte Macías
 Mas superarte, nó.

Al insigne Macías considero
 Sublime en el valor, diestro en el arte,
 Y á la par de Dominguez por guerrero
 Digno del lauro que le ofrece Marte,
 Segundo espada sin tener primero,
 Una Toraida mereciéra aparte,

Pues si aquel cuatro toros acomete,
 Los tres que éste mató valen por siete.

A Dominguez un toro atropellando
 Le puso en grande riesgo; mas valiente
 Por no perder su espada, tropezando
 Se dió un golpe en el biombo prominente:
 Así la oronda niña resbalando
 Lleva la mano al moño, y cáe de frente
 Y se rompe las muelas; pero en suma
 Salva en el aire el peineton de pluma.

De uno y otro campeon en su alto empleo
 Confiesan la igualdad gentes sensatas,
 Mas por lo que es las niñas, ya lo veo,
 Son adictas al uno, al otro ingratas;
 Por mí si es nari-lindo, ó nari-féo
 Yo reparo en los bríos, no en las ñatas,
 Y no me importa cuando versos hago
 Si la nariz es *Roma*, ó es *Cartago*.

Mas ay, que el Pegáso
 Ya al suelo me arroja,
 Y aun no he repartido
 Las ocho coronas:
 Pues las que á Repollo
 E Ignacio se amoldan,
 Gratis et amore
 Mi afecto las obla.
 Ay, que á poner iba
 El finis coronat.
 Sin haber pelado
 El rabo á la zorra.

Faltaba Morales

De apuesta persona,
Que en las banderillas
Su nombre acrisola:

Y el diestro Gimenez
El gozo y la gloria
De todos los chulos
Que el mundo pregona.

Mucho les cantara,
Aunque es á deshora,
Y no es culpa mia
Si Apólo lo estorba.

Mas es, que en la lista
Vienen á la cola,
Y el ultimo mano
Dicen que se ahoga.



RECETA SEGURA PARA QUE LLUEVA.



Si lluvia quieres lograr
No hay que apelar á San Roque,
Ni de la campana al toque
La rogativa anunciar;
El remedio singular
Es que un cartel ó gaceta
De los toros nos prometa
La funcion apetecible;
El llover será infalible,
¡Mal rayo en la tal receta!



DECIMA.

Por D. Francisco A. de Figueroa.



Dicen que Toros vá á haber,
Mas, silencio! pues recelo
Que si el *run-ran* llega al cielo
Al momento ha de flover;
Ni el cartel se ha de poner.
Que hay nubes de observacion,
Con toda esta precaucion
Al menos se logrará
Que si dicen—*agua vá!*
Será al fin de la funcion.



A LA AMISTAD.

LETRILLA.

Por D. M. M. Carrillo.

INEDITA.



¿Qué hay en esto mundo
Que pueda durar

Un año y otro año?
La dulce amistad.

¿Quien dá gustos llenos,
Sin mezcla de mal,
Ni desconfianzas?
La dulce amistad.

¿Quien en las fatigas
Sabe franquear
Alivio y socorro?
La dulce amistad.

¿Quien en compañía,
Quien en soledad,
Jamás desampara?
La dulce amistad.

¿Quien los desengaños
Que conviene dá
Con noble entereza?
La dulce amistad.

¿Quien entre las dichas
Inmutable está
Como en las desgracias?
La dulce amistad.

¿Qué eres amor solo?
¡Miseria en verdad!
¿Quien te hace precioso?
La dulce amistad.

A los dias de nos Damas Orientales en el Durazno, dijo en la mesa
el siguiente—

SONETO.

(Del mismo.)

INEDITO.



No de Marte el estrépito espantoso,
Ni de la Corte la lisonja impía :
No de elogios pomposos la porfia,
Ni la opulencia de un monarca ocioso;

No el tesoro mayor y mas precioso,
Ni del orgullo la feroz manía,
No del rico la audacia y tiranía,
Ni mil y mil placeres engañosos.

Sino las Gracias, el amor, las flores
Del Yic undoso las Nayades bellas,
Te tributen obsequios y loores.

Y en este dia, ilustre *Bernardina*,
Sirviendote de alfombra las estrellas,
Lleguen mis ecos á tu faz divina.

AL CUMPLE - AÑOS DE UNA SEÑORA.

Por D. Francisco A. de Figueroa.

I N E D I T A .



El luto y la angustia
Del alma infeliz,
Que aflijen dó quiera
Mi triste vivir :

Hoy desaparezcan
En torno de mí,
Porque es de Dorina
El día feliz.

O cual se insinúa
Un gozo sutil,
Dó solo las penas
Saben residir :

Mi pecho al consuelo
Torna á revivir,
Porque es de Dorina
El día feliz.

Esto nombre siempre
Dulce para mí,
Hoy hace mi pecho
Mas grato latir :
Quiero pronunciarlo
Una vez y mil,

Porque es de Dorina
El día feliz.

A par de su imágen
Su nombre está allí,
Que verlo pudiera
Cualquier zahorí :
Y hoy Amor lo imprime
Con nuevo buril,
Porque es de Dorina
El día feliz.

Ya entonan las aves
Gorgéos sin fin,
Y ostentan las flores
Su pompa en Abril :
Ya Febo difunde
Rayos de rubí,
Porque es de Dorina
El día feliz.

Oh amiga del alma,
Puedas tú vivir
Cercada de goces
Que tuve y perdí :
Mas ya tal recuerdo
Debo reprimir,
Porque es de Dorina
El día feliz.

Tu esposo que al cielo
Plegue garantir,
Digno de su patria
Y digno de tí :

Pueda venturoso
 Su dicha sentir,
Porque es de Dorina
El día feliz.

Tus hijos te ofrezcan
 Con gracia infantil,
 La tierna diamela
 O el suave jazmin,
 Y ledos aplaudan
 Cual yo desde aquí,
Porque es de Dorina
El día feliz.

En fin, dulce amiga,
 Dignato admitir
 Los votos que forma
 Mi afecto por tí :
 Afecto que acaso
 Toca en frenesí,
Porque es de Dorina
El día feliz.

A LUISA.

SOBRE EL CLAVEL DEL AIRE.

ROMANCE

De D. M. M. Carrillo.

INEDITO.

Para deslindar un chismo
 Muy gracioso, bella Luisa,
 He de templar mi bandurria
 Que un bordon tiene por prima,
 Y tiempo hace arrinconada
 Está del ocio aburrida.
 No invoco para este lanceo
 Las Musas que son prolijas,
 Ni otras deidades, ni á Apolo
 Con sus demas baratijas,
 Que para versos ruidosos
 Dicen que se necesitan ;
 Pues para tu Juan lo basta
 Tu influencia, hermosa Luisa.

Has de saber que Dalmiro
 Departió ayer con Celina . . .
 Mas antes (no te mo enojés)
 Que aquel caso te describa.

Me has de guardar el secreto
 Como de cosa perdida,
 Y este suceso no llegue
 De tu tia á la noticia,
 Porque entonces . . . ¡Dios nos libre!
 ¡Qué zalagarda andaria!!
 Si es amor, si es amistad
 Muy grave y azás garifa
 De casa en casa chismucando,
 La semana correria,
 Alborotase el cotarro,
 Y ved la cosa perdida.
 Despues de esta prevencion
 Seguiré la retaila,
 Diciendote con reserva
 Que regaló . . . ; pero mira
 Disimula, óyeme y calla
 Y al uno y la otra imita.
 En fin, Dalmiro afectuoso
 Hizo el regalo á Celina
 De un lindo clavel del aire,
 Pretexto de una letrilla.
 Con delicadez Dalmiro
 En ella su afecto pinta,
 El clavel (dice) es la ofrenda
 De su . . . no sé que te diga, . . .
 Hay también dulces memorias
 Al afecto relativas,
 Dulce morada el vergél
 Sombra adorada y amiga.
 ¿Todo esto tú que lo entientes,
 Cómo lo llamarás, Luisa?

Celina sin advertirlo
 Le contesta muy sencilla,
 Y con un fino recibo
 Se goza de envanecida,
 Y con esmero á Dalmiro
 Al grato vergél convida
 Para que vea su ofrenda
 Dó su afecto la destina,
 Y que adornara sus trenzas
 Con la tan grata primicia
 De la que brote primero
 Blanca ó roja florecilla.
 ¿Todo esto tú que lo entientes,
 Cómo lo llamaras, Luisa?

Despues de todo este cuento
 Ya yo sé que me replicas,
 ¿Pero Juan, cómo Dalmiro
 Su amor ó amistad los fia
 En un clavel y del airé,
 Y lo mismo hace Celina?
 ¿Tiene firmeza un clavel
 Y su flor que se marchita?
 ¿Y quien al aire se entrega
 En él no hullará desdichas?
 Para disimulo es mucho
 Y muy mas para falsia.
 A esta réplica no opongo
 Nada que te contradiga,
 Solo rogarte podré
 Ya que eres tan buena amiga,
 Cuando veas á Dalmiro
 Y dés un beso á Celina,

De parte del dios de Gnido
 Le dirás por despedida,
 No hay burlas con el amor
 Como tú bien sabes, Luisa.

A LA MEMORIA DE

DON FELIPE CABALLERO.

SONETO.

Hija feral del orco inexorable,
 Avida parca con segur cruenta,
 Ni al cayado, ni purpura opulenta,
 Perdonas yermadora y espantable,

En profundo gemir inconsolable
 El alma Patria sin cesar lamenta,
 De un buen hijo la pérdida violenta,
 De un esposo y caudillo respetable.

Caro Felipe tu cruel memoria,
 Llanto, luto, y dolor nos ha dejado,
 Eminente valor y pátrio ejemplo.

Inmarcesible quedará tu gloria,
 Y volará tu nombre laureado
 De la inmortalidad al sacro templo.

Delgado y Carrillo.

LA LEALTAD MAS ACENDRADA,

Y

BUENOS-AIRES VENGADA.

DRAMA EN 2 ACTOS Y EN VERSO, COMPUESTO POR EL PRESBITERO

D. JUAN FRANCISCO MARTINEZ,

NATURAL DE MONTEVIDEO.

Fue representado en una solemne funcion que por disposicion del Cabildo de esta Ciudad tuvo lugar, solemnizando el heroismo con que reaccionaron sus habitantes la Capital cautiva por los Ingleses en 1806, y con ella toda la America del Sud.

Nunca impresa.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Una Ninfa, * que representa—MONTEVIDEO.
Otra que representa —BUENOS-AIRES.

El Gobernador de la Plaza	Un oficial.
Un personaje que representa el Ilustre Cabildo.	Marte, dios protector de España.
Otro que representa el Comercio.	Neptuno, dios protector de Inglaterra.
Otro que representa los Hacendados.	Un criado.
El General de la expedición.	Acompañamiento del Pueblo.

* Aunque casi todos los personajes son alegóricos, y la estructura de la composición de un género reprobado por la escuela moderna, el Editor del Parnaso ha creído de su deber publicarlas, sin permitir se hiciese en ella alteración alguna.

EL EDITOR.

La escena representará una vistosa Selva, en cuyo centro habrá un Trono bajo, y en él sentada y reclinada la mano en la mejilla, como durmiendo una Ninfa vestida de blanco y con guirnalda de flores: al levantar el telon, la Música tocará una brillante ebestura, que finalizada seguirá otra alusiva al sueño de la Ninfa y á la inquietud que demostrará: concluida, representa la Ninfa.

Ninfa 1.—Oh cuanto mi pecho afligen
Los recelos de esta Escudra!
¿Donde vendrá á descargar
La tempestad que amenaza!
Estos embrendos pinos
Que en el Río de la Plata
Surcan, ¿á donde sus proas
Dirijen con tanta audacia?
Mucho temo, mucho temo
¡Ay Buenos Aires amada!
Al ver que la Escudra Inglesa
Pasó á dar vista á tus playas:
No porque de tu valor
Tenga que recelar nada,
Temo sí, que el fiero inglés
Pueda hallarte descuidada. (Se reclina.)

Música alusiva á estos afectos que concluirá en sobresalto.

Dejadme sombras funestas,
No me atormentéis el alma. (Se reclina.)

Música lúgubre, durante la cual sale la 2.^a Ninfa por un escotilleo vestida de negro, estubo tendido, palloso: en la mayor consternacion, concluida la música, dice—

Ninfa 2.—¿A donde, ¡infeliz de mí!
Me conducen mis desgracias?
¿A donde encontrar alivio
Podré, ¡ay de mí! en penas tantas?
De la cumbre de la dicha
Me veo precipitada,
A un abismo de desdichas,
Fortuna, por tu mudanza,
Dudo yo misma quien soy.
Y dudo si fué soñada,
O si fué ilusion o sombra
Toda mi gloria pasada.
¿Soy yo aquella Ninfa bella,
Que servida y adorada
De estas fértiles Provincias
Vivia alegre y ufana?
¿Soy yo aquella Ciudad noble,
Rica, hermosa, cuya fama
Por los confines del orbe
La admiracion excitaba?
No: nada de esto soy:
Soy una misera esclava,
Que entre grillos y cadenas
Lloro lágrimas amargas.

Corto periodo de Música lúgubr

Soy el ejemplar mas vivo
De la terrible inconstancia

Con que la fortuna abate
A aquellos que mas alhaga:
Soy una infeliz que busca
Contra esa deidad tan vária,
Consuelo, favor, piedad;
¿Pero donde he de encontrarla?

Ninfa 1.—En mí, donde está de asiento
La lealtad mas acendrada.

Ninfa 2.—¿Pero qué voz respondió
Tan acorde á mi demanda?
¿Mas qué miro! si aquella es,
Sin duda, mi prenda amada,
La Ninfa Montevideo,
Por quien vivo mi esperanza;
Y pues buscandola vengo
Me acercaré á recordarla.

(En susos.)
Sorprendida.

Música lúgubre mientras se acerca al trono.

Despierta, que mi desdicha
A tí tambien te amenaza.

Despierta la Ninfa 1.^a sobresaltada y baja del trono.

Música.

Ninfa 1.—¿Quien eres, ó qué pretendes,
Sombra, ilusion, ó fantasma,
Que rato há que sin cesar
Tantas zozobras me causas?

Ninfa 2.—¿No me conoces?

Ninfa 1.—No: dílo,
No te dilates, acaba,

Que el corazón con latidos
No sé que avisos dá al alma.

Ninfa 2.—Pues esos avisos ciertos
Son, y yo de ellos la causa:
Si, la infeliz Buenos Aires
Soy, la misma con quien hablas.

Ninfa 1.—Válgame el cielo! ¿qué escucho!
El veneno que me mata

Apuraré de una vez:
¿Pues cómo las ricas galas

En lúgubres atavíos
Hoy en tí miro trocadas?

¿La corona que tus sienes
Tan justamente adornaba,

Porqué causa ó qué motivo
Hoy de tu cabeza falta?

¿Algún Cíclope atrevido,
Alguna mano villana,

Sin respeto á tu grandeza
Pudo atreverse á robarla?

Ninfa 2.—Sí, Ninfa, me la usurpó
La codiciosa, la avara,

La cruel Inglaterra,
Y contra esta infiel tirana

Vengo á pedirte socorro.

Ninfa 1.—Bien me lo vaticinaba
Astrólogo el corazón,

Bien en sueños me mostraba
Este pesar que te aflige.

Y que á mí me despedaza
Pues en sueño alguna vez

Te ofrecí lo que demandas.

Aparte.

(Llora)

Ninfa 2.—Sí, y al llegar á tu solio
Me guiaron tus palabras.

Ninfa 1.—Sí, Ninfa, sabré cumplirlas
Aunque en sueños fueron dadas,

Sé que eres mi Capital,
Y sé que estoy obligada

A ti, por deuda de amor
Y por ser mi soberana:

Desahoga conmigo el pecho:
Cuéntame cuanto te pasa.

Ninfa 2.—Escucha, Ninfa amable,
Si es que explicarlos puedo

Mis pesares, mis penas,
Mis ansias, mis tormentos,

Aunque al decirlos juzgo
Que este vital aliento

Entre mortales ansias
Ha de desamparar mi triste pecho.

Referirte las glorias
Que gozé en otro tiempo,

Ni lo juzgo oportuno
Ni las ignoras creo;

Y así, aquí encomendadas
Se queden al silencio,

Que el decir las será
Aumentar mis angustias sus recuerdos.

Pero como mis glorias
De mi mal causa fueron:

Aunque al alma le pese
Habiarte de ellas debo,

Pero será formando
Solo un breve diseño,

Sin que por breve dejo
 De ser puñal agudo de mi pecho.
 En delicias gozaba
 Los alhagos risueños
 Con que Apolo y Minerva
 Por hija me aplaudieron:
 Céres con su abundancia
 Empeñada en mi obséquio
 Vistió el campo de flores,
 Y llenó con sus mieses mis graneros.
 La cándida Latona
 Y el resfulgente Febo,
 Del Perú en las entrañas
 Tesoros produjeron,
 Y puestas á mis plantas
 Riquezas me ofrecieron
 Que envidiarlas podría
 El opulento Rey de Lidia, Creso.
 Pero, ay! que de estas dichas
 Mis desdichas nacieron,
 Pues de Albión envidiosas
 Suscitaron los zelos,
 Y esta soberbia fiera,
 Que es de ambicion ejemplo,
 Sus navales escuadras
 Manda, que acometan con denuedo.
 A mis playas se acercan
 Sus embreados leños,
 Donde á abortar empiezan
 Anglicanos guerreros,
 Los que de audaz caudillo,
 Ambicioso y soberbio

Guiados á la presa,
 Cual aves de rapiña se abatieron.
 Mil nobles hijos leales
 Con valor se opusieron
 Del robador pirata
 Al ambicioso intento;
 Pero la suerte ingrata
 Se les mostró, queriendo
 Que al valor superase
 La ley de su destino cruel y adverso.
 Derrotados quedaron,
 Y en tan cruel momento
 De Señora hecha esclava
 Me hallé, arrastrando hierros:
 ¡Con qué dolor lo digo!
 Miré... ¡valédme cielos!
 La religion espuesta
 Al rigor de Calvino y de Lutero:
 Miré de un yugo snayo
 Pasar mis hijos tiernos
 De un tirano dominio
 A ser míseros siervos:
 En fin, ví despojado
 Al justísimo dueño
 De la América, Carlos,
 Padre de sus vasallos alhagueño.
 ¡Oh que furor me agita
 Cuando de esto me acuerdo!
 ¡Oh cruel laglaterra!
 ¡Oh bárbaros Isleños!
 ¡Porqué me habeis robado
 La quietud y sosiego,

Causandome inhumanos
 Un pesar á quien siga un llanto eterno?
 Estos son, bella Ninfa,
 Mis crueles tormentos:
 Ahora como á hija amada
 Te pido alivio en ellos:
 Que me ayudes te pido
 A vengar los desprecios
 De tu Rey, de tu Madre,
 Que á tus plantas ¡ay triste! desfallezco.

Se arroja como desmayando sobre el escotillon.

Ninfa 1.—Levanta y esas cadenas
 ¡Mas ay de mí! que me pasma
 Un mortal yelo! yó muero!
 Piedad, ó Deidades sacras! . . .

Se desmaya apoyada de un árbol, cubriéndose el rostro; y la Música lugubre da lugar a verse las dos desmayadas—desaparece por el escotillon la 2.^a Ninfa, y volviendo en sí la 1.^a dice:—

Ninfa 1.—¿A mi piés te arrojas? Como?
 Entre mis brazos descansan:
 Pero ¡ay de mí! ¿con quién hablo?
 ¿Qué confusion tan extraña!
 ¿Yó sueño ó estoy despierta?
 Si, fueron del sueño fantasmas
 Con que el cuidado agitó,
 La imaginacion turbada:
 ¿Pero que digo? yó misma
 No ví arrojarse á mis plantas
 A la inclita Buenos-Aires
 De su dolor traspasada?

De sus hermosas mejillas
 No ví correr tiernas lágrimas?
 ¿No oí de sus dulces labios
 Que me decia:—“hija amada
 “A implorar vengo tu ayuda
 “Para tomar la venganza
 “Mas justa, contra el tirano
 “Que al Rey, y á tu madre agravia?”
 ¿El corazon oprimido
 Al mirar mi soberana
 Que se arrojaba á mis piés
 No sentí que desmayaba?
 ¿Pues que dudo? no fué sueño,
 Cierto fué, que aun ahora me hablan
 Ansias, congojas pesares
 En que está el alma anegada. (*Llora*)

Música lugubre corta.

¿Buenos-Aires prisionera
 Mi Capital ultrajada
 Sus nobles hijos esclavos
 De la perfida Breaña?
 Carlos el bueno, privado
 De esta piedra con que esmalta
 Con brillos tan resplandecientes
 Su diadema regia y sacra?
 La religion, que es lo mas,
 Espuesta á la furia y saña
 De los hereges Ministros
 De las legiones tártareas . . .
 Al considerarlo ¡oh cielos!

Un mármol soy, una estatua:
 ¡Ay Buenos-Aires! ¡Ay Carlos!
 ¡Ay religion sacrosanta! (Se abate.)

Música lúgubre.

Pero soberbia Albion
 Yá el pecho en iras se inflama
 Al acordarme de tí,
 Ambiciosa, infiel, avara,
 Perfida sin religion,
 Sin honor y sin palabra:
 Como lo acredita el hecho
 De las naves apresadas
 Contra el derecho de gentes,
 Cuando en paz el mar surcaban
 Juzgas que tus tiranías
 No habrán de sér castigadas?
 Pues Albion, yo te juro
 Por esas deidades sacras,
 Cuyo espíritu me anima;
 Toda soy ya contra tí:
 Irás, furoros, venganzas;
 Un mongibelo respiro,
 Un Etna soy, cuya llama
 A cenizas reduciendo
 Bagoles guerreros, y armas;
 Harán que á sus luces veas
 Castigada tu arrogancia.

Música furiosa.

El remedio es lo que insta,

Pues ya de las amenazas
 A la egecucion pasemos
 Que es lo demas importancia:
 En el valor de mis hijos
 Vinculada mi esperanza
 Esta, y su lealtad héroica
 Me anima á empresas mas arduas!
 Vengan pues á mi presencia,
 Hijos, vuestra madre os llama. (Alza la voz)
 Para daros ocasion
 De eternizar vuestra fama.

Se coloca al trono. Toman marcha de caja y toda la Música, durante la cual van saliendo por un lado el Gobernador, un oficial y sequito; por el otro lado el Cabildo, Comercio y Hacendados con acompañamiento el mas que se pueda. Se colocan con orden a los dos lados del Trono haciendo reverencia á la Ninfa. (Cesa la Música.)

Gob.—Salve hermosa y bella Ninfa,

Cab.—Salve dulce Patria amada.

Com.—Salve ciudad leal y fiel.

Hacend.—Salve hija de Marte y Palas,

Ninf.—El cielo os guarde; hijos míos

Os pido que á mis palabras

Presteis atencion, pues es

Vuestra madre quien os habla.

Heroicos hijos míos, cuyo aliento,

De Marte y de Palas heredado,

Españoles en fin, que es lo que basta

Para hacer vuestro elogio el mas completo,

Que el decir Españoles tanto vale

Como decir virtudes en concreto,

Pues es un Español si bien se mira;
 Del ente racional lo mas selecto:
 Firme en la religion, sábio prudente,
 Sin pár en el valor, mas no soberbio,
 Constante en su palabra, blando, suave,
 Liberal, no ambicioso, ni avariento,
 Un leon en la campaña y en la guerra,
 Como urbano en la paz, dulce y modesto.
 Españoles, repito, cuya fama
 Dice de vuestras glorias aun mas que esto:
 La causa de llamarnos este dia
 A esplicárosla voy: oidme atentos:
 En esta selva hermosa, donde Marte
 Y Pelona, noble ser me dieron:
 Agitada me hallaba, y recelosa
 Al ver que las escuadras que á este puerto
 Avistaron, de aquí, variando el rumbo
 A Buenos-Aires viage y proa hicieron.
 La ambicion, el orgullo y la arrogancia
 De esa Albion tirana conociendo;
 Sustos, congojas, ansias, y pesares,
 Cruel guerra le hicieron á mi pecho;
 Mas no fueron en vano mis temores,
 Ciertos fueron, ¡ay triste! mis recolos
 De la pena agitada me rendia,
 Mejor diré á un letargo, que no al sueño,
 Cuando de una afligida Ninfa hermosa
 Me sobresaltan doloridos ecos:
 Despierto, y hallo puesto en mi presencia
 De la afliccion un cuadro el mas perfecto
 ¿Quién eres? le pregunto: y me responde,
 Anegada en suspiros y lamentos,

Yo soy tu Capital, que prisionera
 Del ambicioso Ingles hoy soy trofeo,
 Y como á hija del alma tan amada
 Tu socorro en mi angustia á implorar vengo.
 Estas voces que el alma me traspasan
 Me deja desmayada y sin aliento:
 Del raptó vuelvo, y cuando á hablarla iba,
 La Ninfa busco, pero no la encuentro:
 Solo hallo que el furor mi pecho inflama
 Contra el vil Anglicano, monstruo horrendo:
 En iras ardo, y para la venganza,
 Hijos, yo necesito vuestro esfuerzo;
 ¿Que triunfe impunemente un cruel pirata
 Podrá acaso sufrir el valor vuestro?
 ¿Podrá un pecho español, á su Ley santa
 Ver espuesta á las iras de Lutero?
 ¿Sufriréis, españoles generosos,
 Que á vuestro Rey se usurpe sus derechos?
 ¿Podrá vuestra piedad tan conocida
 Ver á vuestros hermanos prisioneros,
 A vuestra Capital, siempre gloriosa,
 Entre penas, congojas y tormentos,
 Y á sus hijos esclavos miserables
 Del dolor, de la angustia y del lamento?
 No, no podreis tolerarlo, porque fuera
 Este, de vuestra fama un borron feo:
 Desnudad las cuchillas que temidas
 De todas las Naciones siempre fueron;
 (Diganlo Roma, Flandes, Alemania,
 Y los nietos de Agár, á su despecho,
 Y diganlo tambien de Polo á Polo
 Sin escepcion alguna, el orbe entero),

Y empleadlas de la Patria en la venganza,
 Rompiendo del Inglés el yugo fiero.
 La Capital vuestro socorro espera :
 Partid, partid á socorrerla luego:
 Aquesto á vuestra fama es lo que importa:
 Yo que soy vuestra madre, así os lo ruego,
 Llevando contra el Anglo en mis suspiros
 Volcanes, irás, rábias, rayos, truenos,
 Vesubios, Etnas, llamas y un infierno.

Gobern.—El corazon me atraviesan
 Vuestros justos sentimientos,
 Y entre el dolor y la ira
 Cruel batalla entre mí sienta.
 Mas con entre ambas pasiones
 Que he de cumplir os prometo;
 Pues que de una misma causa
 Nacen estos dos efectos.
 Tu gusto, divina Ninfa,
 Verás cumplido, que el pueblo
 Por la reconquista clama
 Lo que ha pasado sabiendo;
 Sin escepcion de personas
 A voces están diciendo :

Dentro voces—A salvar la Capital
 Marchemos todos, marchemos.

Ninfa 1.—Qué voces tan agradables!
 ¡Oh que apreciados acentos!

Gobern.—En arma, Ninfa divina,
 Hoy todo el pueblo está puesto,
 Y desierto se quedará
 De los leales hijos vuestros,
 Si se permitiéra á todos

Ir á cumplir sus deseos;
 Pero la prudencia exige
 Que á dos causas atendiendo,
 Salvemos á Buenos Aires
 Y á vos, Ninfa, os resguardemos;
 Pues ese mismo pirata
 A vuestro cuello está haciendo
 Con sus naves que se avistan
 El amago mas severo:
 Mas á todo atenderá,
 Ninfa hermosa, el valor nuestro:
 Vereis libre á Buenos Aires
 Quedando vos á cubierto.
 De las pocas tropas que hay
 Dos partes hacer pretendo:
 Para guardaros la una,
 La otra para complaceros;
 Y aunque en número poco,
 No dudeis el vencimiento.
 Porque vá en cada soldado
 Una furia del Averno.
 Del *Fijo* y de los *Dragones*
 Irán los leones sangrientos,
 Que entre sus garras, pedazos
 Harán los viles Isleños.
 De las valientes Milicias
 De *Elandenguez* y *Artilleros*,
 Irán soldados, capaces
 De atacar al mismo Infierno.
 Milicias disciplinadas
 Y urbanas, irán rigiendo
 Los caballos que han quitado

El mismo carro de Fétio.
 Cien valientes Catalanes
 Que en las lides, los primeros
 Son siempre, de voluntarios
 Forman un lucido cuerpo.
 La valerosa Marina,
 Cuyo gefe soy supremo,
 Con la mayor diligencia
 Forma un naval armamento,
 Para que por mar y tierra
 De su furor y ardimiento,
 Tiemble, no solo el Inglés,
 Sino todo el mundo entero.
 De estas tropas valerosas
 A ser caudillo me ofrezco,
 Por tener parte en la gloria
 Que han de ganar sus esfuerzos,

Cabildo.—Yo, que el Ilustre Cabildo
 En la ocasion represento,
 Con un alma que se inflama
 En vuestros propios afectos;
 Ya que á tan gloriosa empresa
 Asistir por mí no puedo,
 Con un zelo infatigable
 Concurriré a los aprestos
 De todo lo necesario,
 Y subscripciones abriendo,
 Seré de los subscriptores
 El primero, dando ejemplo,
 Sin que haya dificultad
 Ni obstáculo que á vencerla
 De los Padres de la Patria

No se aplique al noble zelo.
 De la Patria en las urgencias
 Un Argos seré, que atento
 A cualquier necesidad
 Proven el socorro luego.
 De los nobles ciudadanos
 Con proclamas á su fuego,
 Acrecentarán mis llamas
 Y aumentarán mis incendios.

Comerc.—El Comercio que es y ha sido
 Ahora y en todos tiempos,
 La base y el pedestal,
 La columna, el firmamento
 Del Estado, pues sustenta
 (Pagando justos derechos)
 Al Magistrado que juzga,
 Y en la campaña al Guerrero;
 Cuantiosos donativos
 Ofrece, y en suplemento
 Todas cuantas sumas sean
 Necesarias al intento;
 Y esto durante la guerra,
 Sin que se entienda por esto,
 Que á abatir al enemigo
 No haya de ser el primero.

Hacend.—Nosotros los ricos hombres
 Que en los campos poseemos,
 Haciendas, y de aquí el nombre
 De Hacendados tenemos;
 Cumpliendo con la lealtad
 Que al Rey y á vos os debemos,
 Despues de los donativos

De dinero, os ofrecemos
 Cuanto las tropas precisen
 Para el forzoso sustento,
 Sin reservar cosa alguna
 Que conduzca al fin propuesto:
 Bagages, cabalgaduras,
 Carruages, y todo aquello
 Que vuestra prudencia juzgue
 Por necesario al intento.
 Nuestras personas y vidas
 No están de este ofrecimiento
 Escontas, sacrificadlas
 En honor del Rey y vuestro.

Ninfa. — Vuestras ofertas acepta
 Vuestra madre, que está viendo
 La lealtad mas acendrada
 En vuestros heroicos pechos.

Cabildo. — Solo una dificultad
 Ahora que allanar tenemos,
 Pues nuestro Gobernador
 Ha prestado juramento
 Sobre esta Plaza, y no puede
 Desampararla en efecto;
 Y así impedido se halla
 De conducirse al trofeo.

Comere. — V. S. dice muy bien.

Hacend. — No tiene duda, esto es cierto.

Ninfa. — Pues esta dificultad
 Que se allane lo mas presto.

Sale un criado.

Criado. — Bella Ninfa, para hablar

Está un oficial pidiendo
 Vuestro permiso.

Ninfa. — Decidle
 Que gustosa lo concedo *Vase el criado.*
 ¿Quién será aqúeste oficial? *Aparte.*

Sale el oficial.

Oficial. — Soy quien á tus plantas puesto
 Benigna audiencia suplica
 De tan ilustre Congreso.

Ninfa. — Ya la tienes, ahora esplica
 de tu venida el intento.

Oficial. — Pues oidme: en breves razones
 Explicaré á lo que vengo.

Respetable asamblea, á quien el cielo
 Siempre en una inmutable edad dorada,
 Entre triunfos, laureles y victorias
 Conserve, cuanto aquella ave de Arabia.

Un guerrero oficial soy, que sirviendo
 Al Monarca Católico de España
 Cuando atacó el Ingles á Buenos Aires,
 Destinado me hallaba en la Ensenada.
 De donde retirarme fué forzoso

Viendo la Capital avasallada:
 Para ver mi familia y dulces hijos
 Licencia pido, y luego me fué dada
 En Buenos Aires entro, y á fé mia
 Que me pesó mil veces tal entrada;
 Pues ví en ella el dolor y la amargura
 En el ser mas perfecto retratada.

Tan profundo silencio en toda ella
 Noté, cuando sus calles pasaba,
 Que hube de persuadirme que un desierto
 Era ya Buenos Aires asolada.

Sus plazas y sus calles, que festivos
 Algun día sus hijos alegraban,
 Ahora tal cual por ellas se veía
 Que con lágrimas tiernas las regaba.

Como en bóvedas frías encerrados
 Los tristes moradores en sus casas,
 Por entre los resquicios de las puertas
 Sus ayes y lamentos se escuchaban.

Busca en dulce esposo algun consuelo
 La consorte aflijida, y no le halla,
 Pues con gemidos tristes y el silencio
 Solamente contesta á sus palabras.

Busca el infante tierno en el regazo
 De la madre el alhago que gozaba,
 Y ella, en vez de cariño, sollozando
 El rostro le humedece con sus lágrimas.

Todo era confusion, terror y espanto,
 Cuanto el oído y la vista registraban,
 Catástrofe terrible que á mi pecho
 En llamas de venganza le inflamaba.

Del Britano las fuerzas con cuidado
 Examiné, y tambien que el pueblo estaba
 De sacudir el yugo deseoso
 Si vuestro valor á ello ayudaba.

Los Padres de la Patria, los primeros
 Las calles y las casas visitaban,
 A los tristes alivian y confortan,
 Y á todos su lealtad les inspiraban.

Los leales patriotas con sigilo,
 Timidos, tal vez juntas celebran,
 Esponiendo sus vidas al peligro.
 Por hallar medios de salvar la Patria.

Mútuamente se animan, se consuelan :
 Jamás en ellos muero la esperanza,
 La lealtad y el valor la vivifican,
 Cuando parecía agonizaba.

Uno medios propone aunque arriesgados,
 Otro socorro busca en la campaña,
 Y todos á porfía cuanto tienen
 Ofrecen, y aun la vida que les cansa.

De todo así informado, con silencio
 De Buenos Aires páso á esta otra banda
 A proponer la idea, que he sabido
 Que dejais ahora mismo concertada.

En vos Montevideo, espera ansiosa
 Para lograr de un golpe su venganza
 La Capital, que os pide con clamoros
 Le ayudeis con valor á ejecutarla.

Las fuerzas del Britano son muy cortas;
 Nada tiene la empresa de arriesgada:
 Yo con solo quinientos españoles
 Os doy á Buenos Aires rescatada.

Con mi propia cabeza lo aseguro,
 La que espondré en defensa de la Patria:
 A esto solo he venido, y ofreceros
 Un soldado que os sirva con su espada.

Ninfa. — ¡Oh generoso oficial!
 Cuanto estimo vuestro aliento,
 Y á providencia divina,
 Juzgo llegueis á tal tiempo.

Vos seréis el General
De esta empresa, en el supuesto
Que el Gobernador no puede
Serlo por justos respetos.

Gobern.—Es la eleccion acertada
Y en dignísimo sugeto.

Cabildo.—Y de su valor confiamos
El mas cabal desempeño.

Oficial.— Aunque indigno soy del mando,
Por obediencia lo acepto;
Que es empezar á triunfar
Empezar á obedeceros.

Ninfa.— Este baston, héroe invicto,
De General os entrego,
Recíbidle de mi mano,
Que insignia es de vuestro empleo.

Oficial.— Pues de vuestra mano viene,
La clava de Hércules creo
Que en él recibo, y en él
El triunfo seguro llevo:
Ya con esta sacra insignia
El corazón nuevo aliento
Ha sentido, Ninfa hermosa,
Con vuestro favor supremo;
Y así, sin mas dilacion,
Mandad, tocad al momento
Alarma, porque me abrasa
De vuestro valor el fuego.

Ninfa.— Pues, campeones valientes,
Cruja el parche, y á su estruendo
Repitiendo al arma, al arma.
Publicad á sangre y fuego

La guerra al vil opresor
De la Capital, diciendo:
Viva España, España viva,
Y muera el Inglés soberbio.

Todos.— Viva España, &c.

Estos vivos acompañados de estruendo militar, y con una brillante marcha, se entran todos con orden, saludando á la Ninfa, que queda sola.

Ninfa.— Cuanto la interior congoja
Que me atormentaba el pecho,
Calma, al mirar de mis hijos
Tan generosos alientos,
Corren todos á las armas,
Jóvenes, niños y viejos,
Revestidos del valor
De su padre el dios guerrero.
¿Cómo, pues, de la victoria
Podré dudar, cuando veo
A los Godos primitivos
Retratados en sus nietos?
Calma, Buenos Aires, calma,
La pena de dolor violento,
Que presto verás triunfante
A tus plantas los Isleños. . . .
Pero cajas he escuchado,
Y que aquí llegan observo,
El General de las tropas
Y el Gobernador del pueblo.

Cajas.

Salen el Gobernador y el General

Gobern.—Bella Ninfa, todo pronto

Está, y dispuesto el ejército,
Ansioso ya por marchar,
Sobre las armas lo dejo.

Ninfa. — Pues mandad que por aquí *Al General.*

Gobern. — Y haced que la retaguardia
La formen los Granaderos,
Porque nuestra Ninfa vea
Su pericia en el manejo.

General. — Con el mayor regocijo
Parto al punto á complaceros. *Vase.*

Ninfa. — Gobernador, nuevo Marte
Es este Adalid guerrero.

Gobern. — La prudencia y el valor
En equilibrio en él vemos.

Marcha brillante, con la que saldrán las tropas comandadas por el oficial segundo; pero los Granaderos, entre quienes saldrá la bandera, vendrán mandados por el General, harán su venia los Gefes á la Ninfa, y formados dispondrá el General que hagan manejo al son de Música, y concluido descansarán sobre las armas; repite la venia el General á la Ninfa y Gobernador.

General. — Valerosos Españoles,
Españoles, digo, y esto
Es traeros á la memoria
Triunfos que esplicar no puedo;
Pues si ese celeste globo
De blanco papel fuera hecho,
Para escribirlos en él
Aun fuera espacio pequeño;
Aunque solo de Pelayo
Las glorias de vuestros hechos
Se empezasen, sin tocar

A aquellos Godos primeros.
A la Religion y al Rey,
A la Patria y nuestros deudos,
Un ambicioso pirata
Ha usurpado sus derechos:
Mirad si es justa la causa
Que animosos defendemos,
Y si podrá abandonarnos
Siendo justiciero el cielo.
De ser vuestro General
Puesto que la gloria tengo,
Por una causa tan justa
Vencer ó morir resuelvo,
Y creyendo que á lo mismo
Vuestro brio está resuelto,
Dos piezas de artilleria
A nuestra espalda prevengo,
Que sus incendios me abrasen
O cualquiera de los nuestros,
Que un paso volviere atrás
Huyendo el fogoso encuentro.
Esto es tan solo señal
Que vencer ó morir quiero,
Pero nó de desconfianza
De vuestro marcial aliento;
Pues sé que los Españoles
Jamás la cara volvieron,
A incendios, peligros, muertes,
Ni á las furias del Averno.
Tambien, nobles Españoles,
La humanidad os recuerdo,
Que el enemigo humillado

Pasa á ser hermano nuestro.
 La moderacion de España,
 De la guerra en los reencuentros,
 A la gloria de sus armas
 Ha dado mas lucimientos.
 Y con estas prevenciones,
 Fuertes é invictos guerreros,
 A coronarnos de triunfos
 A Buenos Aires marchemos.

Haceo venia a la Ninfa y Gobernador.

Ninfa. — Heróico caudillo, pues
 Hoy te destinan los cieles
 A que tu cuchilla sea
 La que lime el duro hierro
 De la esclavitud indigna
 En que á Buenos Aires vemos.
 Dios sea contigo, caudillo:
 Arroja de nuestro suelo
 Ese monstruo de ambicion,
 Ese Anglicano soberbio,
 A ese faeton que audaz
 Se atrevió á subir al cielo
 Para caer despeñado
 A los rayos de tu acero:
 A ese Hipógrifo furioso,
 Que de su correr violento
 Hará parar vuestro brazo
 A los impulsos del freno;
 Para que en elogio tuyo
 Diga la fama en sus ecos,
 Que del Antártico Polo

Sustentaste todo el peso,
 Cuando á su total ruina
 Se desplomaba violento.
 Y vosotros, hijos míos,
 Que hoy mostrais al orbe entero
 La lealtad mas acendrada
 En vuestros heróicos pechos,
 El cielo os guie y os colme
 De laureles y trofeos,
 Que en el templo de la Fama
 Hagan vuestro nombre eterno.
 Soldados, decid conmigo
 En fé de agradecimiento:
 Viva vuestra augusta Ninfa,
 La excelsa Montevideo.

Todos. — Viva nuestra, &a.

Acompañados de cajas: algunos tiros y música á compás de una brillante marcha se van los tropas, y á su vanguardia el General, que para él o habrá hecho la venia á la Ninfa: el Gobernador se va el último, haciendo su venia.

Ninfa. — Deidades sacras, amparo
 De vuestro solio supremo,
 Enviad á estos campeones
 E infundidles vuestro aliento:
 Marte amado, padre mio,
 Mirad que son hijos vuestros
 Esos soldados, que hoy
 Marchan contra los Isleños:
 Sol, Luna, Aurora, Planetas,
 Estrellas del firmamento,

Para guiar á mis hijos
Aumentad los lucimientos.
Y vosotras, avecillas
De esta Selva, vuestros écos
Diviertan en algun modo
La congoja con que quedo.

SEGUNDA PARTE.



La Ninfa en su trono como al principio del Drama : Música dulce y suave, y concluida dice la Ninfa.—

Ninfa 1.—¡Qué recelos me combaten!
¡Qué angustia me sobresalta!
Fluctuando el alma se vé
Entre recelo y confianza:
No he podido sosogar
Desde que se puso en marcha
El ejército por tierra,
Y al mar se entregó la escuadra.
De batallar todo el día
La imaginacion cansada,

Pusco el descanso en el sueño,
Y aun este alivio me falta;
Que al que con cuidados vive,
Cuando se cree que descansa,
Nuevo potro de tormentos
Le es las mas veces la cama.
Correr presuroso el tiempo
Vé el que no espera ó aguarda,
Mas los instantes son siglos
Al que está con la esperanza.
De una duracion eterna
Juzgo los dias que pasan,
Sin saber que éxito tengan
En Buenos Aires mis armas.
De que llegó á la Colonia
El ejército y la escuadra
Noticia tuve, tambien
De la soberbia borrasca
Con que ese fiero Neptuno
Que á la Inglaterra ampara,
Coligando con Eólo
Quiso destruir la armada;
Pero burlados quedaron
Y abatida su arrogancia,
Por el valor invencible
De la marina bizarra.
De la Colonia he sabido
Que pasando á la otra banda
El ejército brioso
En las Conchas desembarca;
Y que al punto á Buenos Aires
Tomó intrépido la marcha.

Esto tan solo he sabido,
Y mi confusion es tanta
Que á veces, como ahora mismo,
Todo el aliento me falta. *Se reclina.*

Música patética que pasará á alegre.

Ninfa.—¿Pero qué temo? ¿mis hijos
No son leones en campaña?
¿No son al fin españoles,
Cuyo nombre solo espanta?
¿Su valeroso caudillo
De Marte no retrataba
En su valor y persona
La imagen divina y sacra?
¿De un vil isleño, que siempre
No ha sido mas que un pirata,
Podrá el valor español
Tener que recelar nada?
No : mas por mi pensamiento
Otras reflexiones pasan:
En el valor de mis hijos
Bien puedo estar confiada,
Pero sé que es muy variable
La suerte en los hechos de armas.
Sé que á veces el valor
Siendo la fortuna ingrata,
Un accidente imprevisto
Sin remedio lo desaira.
Mil ejemplares lo enseñan,
Y bien lo lloró la España,

Cuando gimíó entre los hierros
De las gentes africanas.
Este temor del acaso,
Este horror de la inconstancia
De la suerte y el destino,
Me alijen y me desmayan. *Se reclina.*

Música de Isseguidor, que á pocos compassos pasa á tempestad: truenos
y relámpagos, se levanta la Ninfa desfavorida, mirando á to-
das partes.

Ninfa.—¿Qué horror! ¡qué asombro! ¡qué espanto!
Valedme deidades sacras :
Parece que las esferas
Celestes se despedazan.

Sigue la tempestad.—Saló Neptuno.

Neptuno—Esta selva es la que habita
Esa que arrogante y vana,
Contra la Divina Albion
A sus necios hijos arma.
Ninfa.—¿Hácia aquella parte veo
Un monstruo que por las llamas
Atraviesa, y ácia mí
Dirije la voz y planta.
Neptuno—Ninfa, ¿conoces quien soy?
No lo sabrás, pues me agravias:
Te turbas? no me respondes?
Pues oye, y sabrás quien te habla.
Neptuno soy, deidad tan venerada,
Y solo de tí, Ninfa, profanada:

Neptuno soy, cuyo poder encierra
 Toda esta vasta mole de la tierra.
 El orbe todo está por mí bloqueado,
 Y á términos estrechos limitado;
 De los mortales hombres no hay alguno
 Que no tema las iras de Neptuno.
 Y con razon, pues ya una vez mirado
 El orbe con sus aguas vió anegado;
 Los montes mas soberbios, mas erguidos,
 Tiemblan si á escuchar llegan mis bramidos.
 Las ciudades mas fuertes, á mi amago
 Se asustan, porque piensan me las trago;
 Y lo deben temer, pues han sabido
 Que á muchas infelices me he absorvido.
 Bien alabarme puedo,
 Pues hasta al mismo cielo pongo miedo;
 Y sus deidades sumas
 Escupidas se ven de mis espumas.
 Los vapores que exhalo, hacen que Febo
 Obscurezca su luz, temple su fuego;
 El Tonante supremo no tronára,
 Si mi aliento las nubes no formára.
 De ellas el rayo horrendo
 Nace, con el relámpago el trueno;
 Y así el poder que ostenta soberano
 Júpiter, lo recibe de mi mano.
 Del mar varias deidades excelentes
 A mis plantas se postran reverentes;
 El soberbio Oceano, el gran Nerco,
 Y el Pastor y Profeta Dios Protéo.
 Entre incienso me dan adoraciones
 Diosas, Ninfas, Nereidas y Tritones;

¿Habrá, pues, de los dioses otro alguno
 Que pueda compararse con Neptuno?
 Ninfa, deidad alguna no compite
 Con el que es digno esposo de Anfitrite;
 Tan grande es mi poder, y en paz y en guerra
 Lo empleo en proteger á la Inglaterra.
 Del mar mando á su arbitrio que disponga,
 Mira si podrá haber quien se le oponga;
 Sus bajeles y escuadras lleva Eólo
 Por mi mandato del uno al otro Polo.
 No hay provincia, no hay reino, no hay re-
 que no conozca á la divina Albion; ¡jion
 Todas pagan tributo á su grandeza
 Haciendo que sea inmensa su riqueza.
 Y han de ir por mi favor, sin duda alguna,
 Sus naves hasta el globo de la Luna:
 ¿Pues cómo, Ninfa, di, cómo te atreves
 A formar pensamientos tan alevés,
 Suscitando una tropa de villanos
 Para arrojar los fuertes Anglicanos
 De Buenos Aires, donde el poder mío
 Les concedió dominio y señorío?
 Altiva, sin respeto á mi grandeza,
 ¿Juzgas acaso lograras la empresa
 Por mas que ese tu padre Marte horrendo
 Tus viles hijos vaya protejiendo?
 De Ofis y de Saturno hijo no fuera
 Neptuno, si este agravio consintiera;
 Tus hijos estarán ya derrotados
 Y de su atrevimiento escarmentados.
 Y tú, Ninfa atrevida,
 Probarás de mi furia conocida

Los rigores, cuando el mar violento
Tragándote, dé al mundo un escarmiento.

Tempestad con que la Ninfa asustada se arroja á los pies de Neptuno, y dice:

Ninfa. — Soberano Dios Neptuno. . . .

Marte á la embocadura de su bastidor de ramos, ó gruta.

Marte. — ¿Qué haces, Ninfa, que me agravias,

Sale precipitada.

¿A los pies de un dios marino

La agarra y la levanta.

La hija de Marte postrada?

Agradece que mis iras (ag.)

Aquí no te despedazan.

Ninfa. — Padre mio!

Marte. — ¡Qué furor!

Calla, no me hables palabra.

Y tú, caduco dios, húmedo y frío,
¿Cómo á la hija de Palas y de Marte,
A insultar en este sacro sitio,
Sin temor de mis iras vengativas
Hoy te has determinado y atrevido?
Rato ha que tus raznes escuchando
He estado desde aquel oculto sitio,
Reprimido, hasta ver en que paraba
De tu jactancia el loco desvario;

Mas viendo, que esa Ninfa temerosa
Ultrajaba á tus pies el honor mio,
Salgo, porque mi voz te significo
La indignacion que el pecho ha concebido.
De tu poder te jactas arrogante,
Diciendo que la tierra has reducido.
Sin que estenderse pueda ni ensancharse,
A términos estrechos y prefijos.
Idea loca de tu fantasia:
¿No ves como en tu propio señorio
La tierra nuevas islas cada dia
Forma con que destruye tus dominios?
Si algun dia á inundarla te atreviste,
Obra fué del poder alto y divino,
Que á tu soberbia tiene aprisionada,
Por domar tu ambicion con fuertes grillos:
Blazonas que á los dioses en la esfera
Escupes, cuando estás enfurecido:
¿No ves que tus furores son espumas,
Que el aquilon deshace de un soplido?
¿De Júpiter supremo el poder quieres
Usurparle, blasfemo y atrevido?
Mas no me espanto, que las humedades
Te tienen el cerebro ya podrido.
Que ninguna deidad en competencia
Igualar su poder podrá contigo,
Dices; y yo, que un dios de caracoles
Eres solo, Neptuno, te lo digo.
De amparar a Albion haces empeño,
Mas como es tu poder tan reducido
En todas tus empresas quedas siempre,
Neptuno, tan airoso y tan lucido.

Puerto-Rico, el Ferrol y las Canarias
 Son de tu gran poder buenos testigos.
 ¿En que parte del orbe la Inglaterra
 Con todo tu favor y patrocinio
 No ha cubierto de oprobio sus empresas
 Y ha mirado frustrados sus designios?
 Si algun triunfo consigue, es con traiciones,
 Que estas de ti, Neptuno, habrá aprendido,
 Pues te muestras sereno al navegante
 Para lograr su ruina en su descuido.
 Esas riquezas de Albion que ensalzas,
 Con robos y rapiñas ha adquirido:
 ¿Qué Nacion en el orbe no hay quejosa
 De su ambicioso, avaro piratismo?
 Neptuno, de esta suerte he contestado
 A tus muchas locuras y delirios;
 Pero no está del todo hecha la cuenta,
 Guarda que aun me falta que deciras:
 Que soy Marte no ignoras, dios guerrero,
 De Júpiter y Juno hijo querido;
 Que mi padre sus rayos, que Vulcano fraguas
 Y que Pluton sus furias, á mi arbitrio
 Me ofrecen obsequiosos, por si acaso
 Para triunfar tal vez las necesitas:
 Que en el orbe ninguno, inmortal gloria
 Sin la ayuda de Marte, ha conseguido:
 Los Hércules, Aquiles y Antenores,
 El ser deidades deben á mi brio:
 Los Alejandro, Cides, Viriatus,
 Césaros, Scipiones, é infinitos,
 Cuyo nombre inmortal y cuya fama
 Correrá la carrera de los siglos,

¿Por quien sino por Marte valeroso,
 Tanta gloria en el orbe han adquirido?
 ¿Qué Nacion, á quien Marte se ha inclinado,
 A las demas del orbe no ha abatido?
 Pues, Neptuno caduco é insensato,
 Si son los Españoles hijos míos,
 Si sabes que en el globo las Naciones
 El nombre de español solo han temido,
 (No digo avasallarlos) ¡qué locura!
 Pero ni aun en amago resistirlos:
 ¿Podrá nunca la triste Inglaterra,
 De quien he sido siempre yo enemigo?
 Corre, Neptuno, corre presuroso.
 A Buenos Aires, donde á tus amigos
 Habrán ya hecho pedazos, y abrasado
 Las furias que he mandado del Cocito.
 Anda, ves, dale ayuda á los ingleses,
 Contra Megera Alecto y sus ministros,
 A quienes he encargado presurosas
 Fuesen á tu pesar á destruirlos.
 Y tú, Ninfa, no temas amenazas
 De quien no ha de cumplir lo prometido;
 Y siempre tén presente en la memoria
 Que eres hija de Marte esclarecido.
 Y tú, Neptuno fatuo, dios de conchas,
 Que á Júpiter filtrajas, y atrevido
 Mi sagrado respeto profanando,
 En esta Selva te has introducido
 A insultar á esta Ninfa, que es en ella
 El objeto é iman de mis cariños;
 Agradece no clave ahora en tu pecho
 Esta lanza cruel y vengativo:

Y te advierto tambien, que si presumes
 En venganza de todo lo que has oido,
 Contra alguna española navecilla
 El tridente mover, su agravio es mio:
 Y te juro por todas las deidades,
 El dejarte en tu abismo confundido,
 Hechando sobre tí de un golpe solo
 Valles, selvas, peñascos, montes, riscos,
 Vesubios, Etnas, llamas, Mongibelos,
 Y todos los incendios del Avismo,
 Que chupen y consuman gota á gota
 El humor de tu imperio cristalino.

Neptuno—Marte dios sangriento, horrendo y feo,
 No sé como tus voces he sufrido;
 Pero ya mi venganza se prepara:
 Te juro por el sacro lago Estigio,
 Que en amparo y favor de Inglaterra
 He de abortar asombros y prodigios:
 Las escuadras y naves españolas
 Ha de sorber el mar en sus abismos.

Marte—Antes que tú lo logres, en mis brazos
 Has de rendir la vida al furor mio.

Se abraza con M., y entre ruido de tempestad se hunden por el escollo á su van por entre los ramos ó gruta: queda sola la Ninfa asombrada, y finalizada la tempestad, dice:

Ninfa. — ¡Qué espanto! ¡qué confusion!
 ¡Cuántas cosas por mí pasan,
 En que á cada paso encuentra
 Nuevas zozobras el alma!
 ¡De los dioses la contienda

Me tiene absorta y pasmada!
 ¡Ah Inglaterra! hasta el cielo
 Tus intrigas traen en armas;
 Pero si mi padre Marte
 Hoy contra tí se declara,
 En vano serán, Albion,
 Tus insidias y acechanzas.
 Mas vuelva mi reflexion
 A la contienda pasada
 De los dioses, que por ella
 Se alientan mis esperanzas:
 Mi padre dijo a Neptuno
 Que á estas horas, destrozadas
 Estarian ya las tropas
 De la ambiciosa Bretaña;
 Pues á este efecto las furias
 Alecto y la cruel Megera,
 Con sus ministros, mis hijos,
 Tenia comisionadas.
 ¿Pues qué dudo? ya segura
 La victoria es de mis armas:
 Alienta, corazon mio,
 Y un breve rato descansa. *Vá al trono.*

Música dulce interior la cual sale por el escollo la Ninfa 2.ª vestida de gala y con cotons.

Ninfa 2.—Con cuanta complacencia
 Vuelvo á este sitio, donde mi dolencia
 El remedio á sus malos
 Halló en pechos tan nobles y leales.

Salve, Selva florida,
 A donde entrando muerta hallé la vida,
 Salve, y en trinos suaves
 Te saluden las canoras aves.
 Díganlo siempre amores
 Las calandrias, gilgueros, ruiseñores;
 Y tus fragantes flores
 El cierzo nunca ofenda á tus verdores,
 Como á la rosa y cándida azucena
 El aquilon no pueda darles pena.
 Y tú, prenda querida,
 Que en brazos de Morfeo estás rendida,
 Despierta, Ninfa hermosa,
 A abrazar á tu madre victoriosa.

Ninfa 1.—¡Cielos santos! ¡son sueños! ¡desvarios!
Asustada.

Madre amada! *Se abrazan.*

Ninfa 2.—Prenda del corazon idolatrada!

Abrazadas un corto instante. Música dulce y corta.

Ninfa 1.—Amada madre, que triunfante os veo,
 Es tal mi gozo, que aun no bien lo creo.

Ninfa 2.—Si, y gracias vengo á darte,
 Hija inclita de Palas y de Marte.

Esa Albion rendida
 A mis plantas, se muestra ya abatida:
 Sus orgullosas tropas prisioneras,
 Y hechas tapetes míos sus banderas.
 Su caudillo, que leyes me imponía,
 Hoy postrado recibe ya la mía:

Esta vicisitud, esta inconstancia,
 Cuanto arguye del hombre la ignorancia,
 Cuando tan satisfecho se gloria
 De un bien que acabar puede con el día;
 Pues aquel q' ha hecho el lleno en la fortuna,
 Ha de menguar al fin como la Luna.
 Corre el Sol resplandeciente su carrera,
 Hasta el zenit ó centro de la esfera;
 Mas de allí se despeña á largo paso
 A sepultar su luz en el ocaso.
 Esto á la insana Albion le ha sucedido,
 Ayer me dominó, y hoy la he vencido:
 Sobre sus ruinas miserables veo
 Fundado todo el plan de mi desco.
 La Religión triunfante
 Y el Católico Carlos dominante:
 Tu madre á su grandeza restaurada,
 Y de muchas victorias coronada:
 Libres mis dulces hijos,
 Colmados de placer y regocijos.
 Puenos Aires vengada
 Queda, con tanta sangre derramada
 Del Britano, que con nobles bríos,
 Batieron vuestros hijos y los míos:
 ¡Oh hermanos venturosos
 Cuyos nombres serán siempre gloriosos.
 ¿Qué gracias podré darte suficientes?
 A tí y á esos tus hijos excelentes?
 A ellos y á tí, los dioses de victorias
 Coronen, y la Fama de sus glorias
 La pregonera sea
 Donde alcance á lucir la luz febea.

Las Naciones admiren su heroismo,
 Su lealtad, su valor y patriotismo;
 Pronuncie con dolor la Gran Bretaña
 Sus nombres, y con gloria nuestra España:
 Temple en tu honor, ó fiel Montevideo,
 La cítara dorada el dulce Orfeo,
 A cuyo son, las Ninfas del Parnaso
 Te aplaudan del Oriente hasta el Ocaso.
 Mientras mi pecho amante enternecido
 Con lágrimas se ostenta agradecido:
 Lágrimas de placer con que, hija mía,
 Por los ojos se asoma mi alegría;
 Y lágrimas, en fin, con que elocuente
 Mi gratitud te ofrezco eternamente.

Ninfa 1.—Entre estremos opuestos
 Del amor y ternura,
 Siente mi corazón
 Batalla dura.
 Madre mía, ay de mí!
 ¡Deliquios tiernos!
 Madre amada, ay de mí!
 Yo desfallezco.

Se desmaya.

Música dulce, interin la cual se desvanece por el escotillon la segunda
 Ninfa, vuelve la primera en sí, y dice:

Ninfa 1.—Amada madre... ¡mas donde!
 Como la ocasion pasada
 Se ausentó de mi presencia!
 ¡Oh cuan momentáneos andan
 De esta vida los placeres!
 Poco las dichas aguardan:
 Sombras son tan solamente,

Y como sombras se pasan:
 ¡Oh que dulce fue el instante
 Que las voces escuchaba,
 De aquella querida madre
 A quien perdida lloraba!
 Pero aunque faltó á mi vista
 Yo me siento consolada,
 Pues ya sé que libre vive
 Y en sus glorias restaurada,
 ¡Por el valor de mis hijos
 Ya Buenos Aires vengada!
 Clamar con gozo podemos.

Dentro clarín y voces :—

Victoria para nuestras armas.

Ninfa 1.—Repetidlo muchas veces
 Para recreo del alma.

Tocan marcha militar, y salen el Gobernador con una carta en la mano,
 y el oficial conductor con botas y espuelas.

Ninfa 1.—¿Gobernador, qué hay de nuevo?

Gobernad.—Efectos son de esta carta,
 La voz del pueblo lo ha dicho.

Ninfa.—Leedla, pues: anticipada *Ap.*
 Tenia yo la noticia.

Gobernad.—Ahora de dárme la acaba
 Este oficial; dice así:

Gob. lee.—Muy Señor mio : Son las 12 del día, y

en esta hora doy á V. la plausible noticia de haber logrado nuestras armas una completa victoria contra los Ingleses. El como, lo manifestará á V. S. el oficial dador de esta, que es uno de los personajes que mas han contribuido á la accion. La brevedad no dá lugar á mas. Dios guarde á V. S. muchos años.

Ninfa. — ¡Qué regocijo! ¡qué gozo
El alma tengo anegada
Con la dulce complacencia
Que esta noticia me causa.
Gobernador, al instante
Mandad hacer una salva,
Y el pueblo repita á voces,
Viva nuestra augusta España.

Gobern. — Presto estareis complacida.
Que ya el pueblo ansioso aguarda.
Hijos, vuestra complacencia. (*Al bastidor.*)
Mostrad con una descarga,
Y decid regocijados:
Viva nuestra augusta España.

Ocupa la Ninfa el trono, se repite dentro el viva, aumentando vivas á Buenos Aires y á Montevideo, descarga de fusilo; concluido esto con una brillante marcha de orquesta y música militar, salen lo mejor ordenado que sea posible el Cabildo, Comercio, Hacendados, y los que estuvieren de oficiales.

Ninfa. — Mi cariño, dulces hijos,
Que tan tiernamente os ama,
Siempre con vuestra presencia
Se consuela y se regala;

Pero en la ocasion presente
Me es vuestra vista tan grata,
Cuanto es á la mariposa
Amable, la hermosa llama
A quien en torno festeja,
Hasta que en ella se abrasa;
Cuanto es á la bella flor
Doleitabile y apreciada
La hermosa vista del Sol
Despues de la noche larga;
Cuanto al navegante alegre
Una apacible bonanza,
Despues del horror y sustos
De una terrible borrasca;
Cuanto á la tórtola amante
Que en el bosque se quejaba
Doleitabile, la presencia
Del consorte á quien llamaba;
Y cuanto á un amante tierno,
Despues de una ausencia amarga,
Le regocijan los brazos
De la prenda que idolatra:
De las plausibles victorias
Con que hoy mi alma se regala,
Sois, ¡oh dulces hijos míos!
Primera eficiente causa.
¿Cómo podré, pues, miráros
Sino con las mismas ansias
Que mira la mariposa
A la resplugente llama,
Que la flor al sol hermoso,
Y que el nauta á la bonanza,

Que la tórtola al consorte
 Y que el amante á su amada?
 Excelso Gobernador,
 Senado de inmortal fama,
 Esclarecido Comercio,
 Hacendados, firme basa |
 De la lealtad y la fé,
 Habeis triunfado; mas falta
 Para mayor regocijo
 El que sepais cuanto pasa:
 Que por esto vuestra vista
 Me es ahora tan apreciada.
 Valiente Adalid guerrero
 Dadnos la noticia exacta
 De todo lo sucedido.

Oficial.—Ya obedezco lo que mandas.

POEMA.

La triste Buenos Aires, que gimiendo
 Su duro cautiverio, se lamenta;
 El socorro que le vá, sabiendo,
 Su valor y nobleza antigua alienta:
 De secreto se alarma, previniendo
 La mas justa venganza de su afrenta:
 Siempre fiel, siempre leal, y esclarecida
 Fué nuestra Capital, aunque oprimida.
 De patriotas valientes y leales
 Se hace una agregación, y prontamento
 A unirse á nuestro ejército on sus reales
 Activa se destaca y diligente:

Los vecinos pudientes, sus caudales
 Prodigan á favor del indigente;
 Obra allí el patriotismo cuanto puede,
 Y en algun modo á lo posible excede.
 De todo el Anglo la noticia tiene,
 Y activo y vigilante en sus funciones,
 Con la mayor presteza se previene
 Tomando las debidas precauciones:
 Los puestos fortifica y los sostiene,
 Abocando á la calle sus cañones,
 De artillería el fuerte guarnecido
 Un Espin parecia embravecido.
 De soldados valientes y aguerridos
 Refuerzo á Berresford Popham envía.
 Los que hechos á vencer, jamás vencidos,
 Con ánsia esperan del ataque el dia:
 Nuestro ejército en tanto, á los egidos
 De aquella Capital, llegado había;
 Y acampados allí los escuadrones
 Se dá principio á las operaciones.
 Nuestro inclito caudillo, luego pasa
 Un oficio, en que al Anglo vá intimando
 La entrega y rendicion de aquella Plaza,
 Que gimiendo cautiva, está á su mando:
 Berresford animoso lo rechaza
 Con otro oficio, en el que contestando
 Dice la sostendrá como es debido,
 Hasta verse á cenizas reducido.
 El Gedeon francés, ó mejor Marte,
 La respuesta briosa habiendo oido,
 Al arma tocan, y cual rayo parte
 De su terrible ejército seguido:

Un trozo de enemigos, tiene parte,
 Que en el Retiro está fortalecido;
 Llega allí con sus tropas, y severo
 Empieza Marte á ensangrentar su acero,
 Suena el clarín, herido el parcho gime,
 Volcanes lanzan las volantes piezas,
 Y del incendio que el cañon esprime,
 Fueron los enemigos las pavezcas:
 Fuerte el brazo español la espada esgrime,
 Segundo de los Anglos las cabezas;
 Su intrepidez fué tal, que no supieron
 Si primero atacaron ó vencieron.

A Berresford el tiroteo avisa
 El riesgo de los suyos inminente,
 Y con planta veloz, nada remisa,
 Con quinientos soldados, diligente
 Marcha al Retiro, mas no bien lo pisa
 Cuando el estrago mira de su gente:
 Nuestra bien dirigida artillería
 En trozos los Britanos dividía.

Ministra activa de la Parca fiera,
 Las fraguas de Vulcano gobernando,
 Hizo Megera que el Inglés huyera,
 Sus tropas á balazos destrozando:
 Nuestro ejército ardiente los siguió
 Pues por ir á su alcance está clamando,
 Pero prudente el Gefe les previene
 Que el día espira y que la noche viene.

Los valientes Miñones repartidos
 En pequeñas patrullas se abanzaban,
 No escapando de ser muertos ó heridos
 Todos cuantos Ingleses encontraban;

Y anhelando por verlos destruidos
 Los piquetes de guardias asaltaban:
 Su intrepidez, furor y valentía
 Apresura el ataque al otro día.

De Agosto el día doce se contaba,
 Cuando á las diez del dicho fué avisado
 Nuestro Gefe, que el Inglés se hallaba
 De los fuertes Miñones atacado:
 Previene el riesgo en que esta tropa estaba,
 Y á sostenerla marcha apresurado,
 La acción furioso todo el campo apoya,
 Aquí empezó la lid, aquí fué Troya.

Nuestro ejército en trozos dividido,
 Por varias calles el ataque emprende.
 En las que el Anglo está fortalecido
 Con el cañon y obuz que le defiende;
 Por cuyas bocas Marte enfurecido
 La tierra abrasa y la esfera enciende:
 La metralla y las balas que llovan,
 Tempestad de granizos parecían.

Los fuertes Españoles, animosos
 Por entre los volcanes se arrojsaban,
 Y por acometer mas presurosos,
 Con las manos las balas apartaban:
 A los tristes Britanos hacen trozos,
 Y aun solo con mirarlos los mataban:
 Un Hércules Tebano en este día
 Aun el menor soldado parecía.

El pueblo se entusiasma de tal suerte
 Que á Esparta misma juzgo admiraría,
 Al ver como entre el fuego, horror y muerte
 El mas tierno rapaz se introducía:

Mejor Talestris animosa y fuerte
 Furiosa peleando, allí vería;
 Vería esta fortísima Amazona,
 Causando envidia á Palas y Bolona.

Las furias arrojadas del Averno
 Por las calles giraban este día,
 Y Aqueront en su barca ácia el infierno
 A monton los Britaños conducía:
 Buenos Aires, el caos sempiterno
 Entre el fuego y el humo parecía;
 Toda la confusion de Babilonia
 Cifró este día en sí nuestra Colonia.

Cabezas por el suelo van rodando,
 Brazos, piernas sin dueño, y sin sentidos,
 Y de otros las entrañas palpitando
 Pálido el rostro, el gesto amortecido:
 Ya del soberbio Anglicano bando
 Rio de sangre corre, en que teñido
 El suelo, transmutado se vé allí,
 De obscuro en escarlata y carmesí.

De los Leones de España perseguidos
 Los Anglos, á la Plaza se acogieron,
 A donde del cañon favorecidos
 Los esfuerzos esprimieron:
 Los terrados ocupan, y escondidos
 Vencer por emboscada presumieron,
 Pero muertos, heridos, destrozados,
 Quedaron en sus ruinas emboscados.

Nunca tan vivos rayos fabricó
 Para batir airado á los Gigantes,
 Aquel herrero sordido que obró
 Armas á su untenado Radiantes:

Ni jamás el Tonante así arrojó
 Relámpagos y rayos fulminantes,
 Como arroja el Inglés sobre el Hispano,
 Derramando las ollas de Vulcano.

Aquí fué de la lid lo mas sangriento,
 Aquí, donde la Parca su gundaña
 Cansada ya de herir y sin aliento,
 Para poder matar la entregó á España:
 El mismo Marte que lo mira atento
 Temió del Español la furia y saña:
 Teme el Inglés, y teme de tal suerte,
 Que la lid deja, y parte huyendo al Fuerte.

Cual tigres de la Hircania embravecidos
 Los nuestros, los Britanos van siguiendo,
 Y á balazos y golpes repetidos
 Los van entre los muros escondiendo:
 En el Fuerte se encierran aturdidos,
 Con la blanca bandera seña haciendo;
 Pero el bravo Español no la entendia
 Y al asalto foroz arremetia.

Aquel que bebió tanta agua de Aonia,
 Sobre quien traen contienda peregrina
 Entre sí, Smirna, Rodas, Colofonia,
 Atenas, Yos, Argo y Salamina;
 El otro que esclarece á toda Ausonia,
 A cuya voz altisona y divina
 Mincio con blando sueño se adormece,
 Pero el Tiber soberbio se embrabece.

Alaben, canten, digan siempre estromos
 De esos sus semi-dioses fabulosos,
 Fingiendo Magas, Cires, Polifemos,
 Encantos y hechos de armas prodigiosos;

Que acá en el Argentino cantaremos
De héroes mas admirables y gloriosos
Acciones, con que dejan confundidos
A esos dioses soñados y fingidos.

El caudillo Español al Anglo advierte
Que e entregarse á discrecion rendido,
Para evadir el golpe de la muerte,
Debe tomar, como único partido:
Berresford se conforma con la suerte,
Y dá todas las muestras de rendido:
Su espada rinde, y con mortal conflicto
Arbola el pabellon de España invicto.

Nuestro ejército mira ya flameando
Su bandera brillante victoriosa,
Y á su vista el furor se vá templando
De aquella tropa brava y belicosa;
Ya nuestra Capital se vé triunfando,
Ya muestra alegre faz bella y hermosa:
Ya el Anglo altivo queda escarmentado,
Triste, abatido, preso y humillado.

Esto es lo que ha pasado puntualmente,
Y tan solo me resta ya que os diga,
Que en el pueblo se escucha solamente
Entre una aclamacion la mas festiva: —

Viva España triunfante, viva, viva.

Todos dentro y fuera con esijas.

Viva España triunfante, viva, viva.

A estas voces asien el resto de Pueblo, todos cuantos se puede, hom-
bres y mugeres.

Ninfa.—Buenos Aires ilustre esclarecida,
El parabien os doy de una victoria,
Que en mármoles y broncees esculpida
Hara eterno tu nombre y tu memoria:
Tanta anglicana sangre en tí vertida,
Immortal monumento es de tu gloria,
Ella hablará, y su lenguaje horrible
Os hará respetable y aun temible,

Gober.—Y vos, Montevideo, cuyo nombre,
La fama anunciará con voz sonora,
Dandoos por todo el mundo alto renombre,
De muy fiel y reconquistadora:
¿Quién habrá que al mirarte no se asombre?
Pues si á considerarte se demora,
Verá en tí la lealtad mas acendrada,
Y á nuestra Capital por tí vengada.

Ninfa.—Inclito Gobernador,
Cuyo nombre, cuya fama
Se eternizará en el orbe
En bronce y mármol grabada:
Vos cual, segundo Moises,
Al pueblo aflijido salvas,
Pues tu valor y prudencia
Fueron las primeras causas
Para lograr tan gran triunfo,
Victoria tan señalada;
Por la que llena de júbilo
No sé como daros gracias.

Cabildo.—Bella Ninfa, de estas selvas

Dulcísima Patria amada:
 Hoy el Ilustre Cabildo
 Que tu persona sagrada
 Representa, el regocijo
 Que á su lealtad siempre cara
 Le causa este triunfo excelso
 De tus victoriosas armas,
 Lo espresa cuando dispone
 Con fiestas y luminarias
 Celebrar todos los años
 La gloria que así os ensalza,
 De la cual el parabien
 Recibid, Ninfa gallarda,
 Con los mas vivos afectos
 De la lealtad mas preclara.

Ninfa.—Cabildo Ilustre, á quien unen
 Las deidades soberanas,
 Prudencia, sabiduría,
 Justicia, lealtad, constancia,
 Valor, y cuantas virtudes
 En otros desparramadas
 Del heroismo de la cumbre
 Sin mérito las levantan;
 Vuestro parabien acepto:
 Y que os lo devuelva manda
 La justicia, por la parte
 Que vuestro celo, eficacia,
 Influjo y actividad
 Han tenido en esta causa:
 Y así el mismo que me dais,
 Os devuelvo con el alma.

Comerc.—Excelso Montevideo,

El Comercio á vuestras plantas
 Llega, inflamado de gozo,
 Propio en la lealtad de España:
 A tributaros rendidos
 Plácemes, de que tus armas
 Hayan postrado triunfantes
 A la soberbia Anglicana:
 Coronadas vuestras sienas
 De triunfos, la Gran Bretaña
 Vea siempre, y por tu esfuerzo,
 Humillada su arrogancia.

Ninfa.—Ilustre Comercio, en quien
 Tiene el Dios de las batallas
 Para triunfar, en sus brazos
 Sus armas depositadas;
 Pues la diestra del Comercio
 Así triunfa con la espada,
 Como cuando con su izquierda
 Sus riquezas desparrama,
 Siendo estas las que al soldado
 Sustentan en la campaña,
 Como la experiencia hoy mismo
 Con gloria vuestra lo aclara:
 Vuestros plácemes recibo,
 Mas vuelvan al mar las aguas,
 Supuesto que al mar le deben
 El ser que ostentan ufanas.

Haced.—Los Hacendados tus hijos,
 Dulce y tierna Patria amada,
 Con lágrimas de contento,
 Los afectos que le inflaman,
 De gratitud, de placer,

¿Cómo han de explicar, pues faltan
 Expresiones á la lengua,
 Que el gozo tiene embargada?
 Y así es fuerza que conmigo
 Vuestros demas hijos, hagan
 A vuestros triunfos gloriosos
 Entre sus vivas la salva :
 La invicta Montevideo
 Viva triunfante y ufana.

Todos repiten con cajas.

Ninfa.—Hacendados generosos,
 En quienes el Rey, la Patria,
 La Religion y el Estado,
 Siempre epilogados se hallan
 Liberalidad, valor,
 Lealtad y fé pura y clara;
 Vuestras mis victorias son:
 ¿No sois mis hijos? pues basta,
 Hijos de Montevideo,
 Con todos mis voces hablan:
 Vuestras son aquestas glorias,
 Vuestras son victorias tantas,
 Vuestro el Justísimo elogio
 Con que ha de decir la fama
 Por la redondéz del orbe,
 Que á Puenos Aires vengada
 Dejásteis, manifestando
 La lealtad mas acendrada.

Ruido de tempestad, y entre relámpagos y truenos, se ca como á
 pura fuerza Marte á Neptuno, lo arroja con furia en el suelo,
 lo pone el pie encima y lo apunta la lanza al pecho.

Ninfa.—¡Nueva confusion es esta!

Todos.—¡Qué horror!

Marte.—Júpiter ordena

Tengas el justo castigo
 En aquesta misma selva,
 Donde tu arrogancia vana
 Prorrumpió en tantas blasfemias
 Contra todas las deidades
 Que en esas esferas reinan:
 Manda que á mis plantas puesto
 Neptuno, testigo seas
 Del regocijo con que hoy
 Mis Españoles celebran
 Sus victorias y sus triunfos,
 Contra esa Nacion proterva,
 Contra esos viles Isleños,
 De quien tutelar te ostentas:
 Míralos ya destruidos,
 Sin que tu favor les pueda
 Ni remediar sus quebrantos,
 Ni dar alivio á sus penas:
 Mira con despecho tuyo
 Y con horror de su afrenta,
 Esas tropas veteranas
 Arrolladas, prisioneras
 De unas tropas despreciadas
 De tu arrogancia y soberbia:
 Mira, en fin, á tu despecho
 Como el fuerte Marte venga

Las injurias que te hacen,
A quien su poder proteja.

Neptuno—La envidia, el furor, la rabia
Me atormentan, sin que pueda
De este tirano opresor
Contrarrestar la violencia.

Marte—¿Pero para que te oprimo?
Levanta; y á la Inglaterra
Comunícate tu agravio
Dile que á vengarle vuelva—
Que la fiel Montevideo
Y Buenos Aires, esperan
Con ánsia que sus escuadras
Segunda vez acometan;
Para que con nuevos triunfos
Coronadas sus cabezas
De laureles, en sus manos
Nuevas palmas reverdezcán.
Hijos de Marte, gloriosos
De serlo, habeis dado pruebas,
Haciendo flamear laureadas
Las españolas banderas:
Pues decid triunfantes héroes,
De tanta alegría en muestras :
Vivan las dos mas ilustres
Ciudades de nuestra América.

Repiten todo, y enjer.

Vivan, &ca.

Fin del Drama.



CANCION

DE DESPEDIDA DEL REGIMIENTO NUM. 9, EN SU PARTIDA AL PERU,
EN EL AÑO DE 1814.

Por el Presbítero Don Juan Francisco Martínez. *

(Hijo de Montevideo.)



El Regimiento nueve,
Digno de eterno honor,
A ganar nuevos triunfos,
Al Perú marcha hoy;
Y de tí, Buenos Aires,
Con aquesta cancion
Se despide diciendo:
Buenos Aires, á Dios.

Coro.

¡A la guerra, á la guerra, soldados!
Muera el usurpador,
Viva América libre,
Triunfe nuestro valor.

* Capellan del Regimiento 9 al que acompaño en su expedicion al Perú en el año citado. Este regimiento en su totalidad era compuesto de Orientales y fue uno de los que mas se distinguieron en esta gloriosa campaña. (NOTA DEL EDITOR.)

La piedra angular eres
 En que se cimentó
 La libertad dichosa
 De una infame opresion:
 Columna estable y fuerte
 Que firme sostiene hoy
 Al soberbio edificio
 De nuestra redencion.

Coro.

A Dios, ciudad gloriosa
 Del orbe admiracion,
 Centro, compendio y cifra
 Del honor y el valor:
 No olvides estos hijos
 Que se apartan de vós,
 Para con nuevas palmas
 Aumentar tu esplendor.

Coro.

Recuerda la constancia,
 Y aquel belico ardor
 Conque Montevideo,
 Sitiandolo nos vió
 Hasta rendir gloriosos
 La terca obstinacion,
 Que sus soberbios muros
 Daba à el godo feroz.

Coro.

Recuerda que valientes
 Jamás nos aterró
 La desnudez, miseria
 Ni el fuego del cañon:
 Que solo nuestros pechos
 Muro de oposicion
 Fueron siempre à las balas
 Del godo usurpador.

Coro.

Recuerda cuantos triunfos
 Con inmortal blazon,
 El regimiento nueve
 A tus plantas rindió:
 ¡Las Piedras, San José,
 Y el Cerrito no son
 Monumentos eternos
 De nuestra fé y valor?

Coro.

Recuerda que de Marte
 Hijos valientes son
 Los bravos Orientales
 Que hoy marchan à tu voz:
 Con tan dulces recuerdos
 No puedes dudar, no,
 Te ofrezcan nuevos triunfos
 Quien tantos ya te dió.

Coro.

Puesto el Perú á tus plantas
Verás por el valor
Del regimiento nuevo
Que hoy te jura ante Dios
Que á morir ó vencer
Van con paso veloz:
A rendir los tiranos,
O acabar con honor.

Coro.

Ninfas del Argentino,
Cuyo hermoso primor
Avasalla y cautiva
Al mismo dios de amor,
El nono regimiento
Con pena y con dolor
De vosotras se aparta ;
A Dios, Ninfas, á Dios.

Coro.

De Belona y Diana
Nadie duda que sois,
Bellísimas porteñas,
Gloriosa emulacion;
Pues en vosotras se une
Con rara admiracion
Discrecion, hermosura.
Gracia, garbo y valor.

Coro.

¡O dura ley de ausencia!
¡O cruel separacion
De objetos tan amables!
A Dios, ninfas, á Dios;
A Dios, que á triunfos vamos
Y á ganar con honor
Palmas que á vuestras plantas
Rindan nuestro valor.

Coro.

Al arma, pues, soldados;
Repita nuestra voz:
¡Viva América libre!
¡Viva la dulce union!
¡Y viva Buenos Aires!
A quien decimos hoy
Entre tiernos deliquios:
Buenos Aires, ¡á Dios!

A LOS

SIETE DOLORES DE LA VIRGEN.



ENDECHAS INEDITAS

Por D. Francisco A. de Figueras.



Coro

Salve triste viuda,
Salve tierna Madre,
De los aflijidos
Dulce vida, salve.

AL PRIMER DOLOR.

(La Profecía de San Simeón.)

Del Santo Profeta
La espada anunciada
Ya, ó Madre angustiada,
Te hirió el corazón.
Cual triste paloma
Dó quier dolorida,
Llevas en la herida
Clavado el harpón.

Coro.

Salve triste viuda, &c.

AL SEGUNDO DOLOR,

(La fuga al Egipto.)

De Herodes huyendo
Con tu hijo inocente,
Sufriste doliente
Penuria fatal:
Tu seno amoroso
Le abriga y tu aliento,
Mas cada lamento
Te clava un puñal.

Coro.

Salve triste viuda, &c.

AL TERCER DOLOR,

(Buscando al niño perdido.)

Con triste congoja
Buscabas perdido
Al niño querido
Tu amparo y tu bien:
Tres dias el cielo
Te vió en agonías,
Y el cáliz tres dias
Pebiste también.

Coro.

Salve triste viuda, &c.

AL CUARTO DOLOR,

(Encontrando á Jesus en la calle de la amargura.)

Llegado ya el tiempo
 Que un Dios padeciera,
 Con ánsia mas fiera
 Buscaste á Jesus :
 Mas ay, que le encuentras,
 Oh agudo tormento!
 Herido y sangriento
 Cargando la Cruz.

*Coro.**Salve triste viuda, &c.*

AL QUINTO DOLOR,

(Viendo espirar á su hijo en la Cruz.)

Que inmenso martirio
 Sufriste María,
 Cuando en su agonía
 Miraste á tu amor :
 Al pié del madero
 Su sangre recibes,
 El muere, y tu vives
 Para mas dolor.

*Coro.**Salve triste viuda, &c.*

AL SEXTO DOLOR,

(Recibiendo muerto á Jesus en sus brazos.)

O tórtola triste
 Que huérfana lloras,
 Ya al hijo que adoras
 Sin vida lo ves :
 Su sangre y tu llanto
 Le bañan las sienes,
 Ay! que ya lo tienes
 Por la última vez!!

*Coro.**Salve triste viuda, &c.*

AL SEPTIMO Y ULTIMO DOLOR,

(Al dejar sepultado á su Santísimo Hijo.)

Ya entre sombras yaco
 Tu sol eclipsado,
 Ya le han sepultado,
 ¡Oh lance crué!
 Al mármol te abrazas
 Llorando afijida,
 Pues tu alma y tu vida
 Sepultan con él.

Coro.

*Salve triste viuda,
 Salve tierna Madre,
 De los afijidos
 Dulce vida, salve.*

EPITAFIO

EN LA SEPULTURA DE UN AMIGO:

Por D. Francisco A. de Figueroa.

DECIMA INEDITA.

Aquí en funérea mansion,
 O Alén, tu ceniza cara
 Benigno cubre y ampara
 El signo de redencion ;
 Tu amigo aquí en afliccion
 Lora, gime y no le oiras!
 La Parca le ha herido mas
 Aunque en tí el estrago ha hecho,
 Pues él ya murió en tu pecho,
 Y tú en su alma vivo estás.



VERSO EN PORTUGUES.

*Iurei sobre a pira ardente
 Adorarte, e firme ser.*

**GLOSA**

*Por D. Francisco A. de Figueroa,
 á peticion de un amigo.*

INEDITA.



Marianinha, eu reverente
 Vbsorto em tua formosura
 Respeito, amor, e ternura
 Iurei sobre a pira ardente;
 Vs prissoens que o peito sente
 Zao as pertendo romper;
 Ingrata bem podes ser,
 Zada temo . . . pois amante
 He minha gloria incessante
 Vdorarte, e firme ser.



Eu vi hum retrato ideal
 Das virtudes e o teu trato
 Me diz que tu hes do retrato
 O perfeito original ;
 Por hum destino fatal
 Teu peito me nao consente,
 Mas eu fiel e permanente
 Até o desdém te agradesso
 Que amar ainda o teu despresso
Iurei sobre a pira ardente.



Da Salamandra os autores
 Contaon que vive no fogo,
 Eu vivendo em tanto afogo
 Sou Salamandra de amores;
 Prosegue nos teus rigores,
 Gosta de me ver morrer,
 Pois nao tendo tu o poder
 De extinguir esta paixáo
 Terei por consolassaon
Adorarte, e firme ser.



Láyraon na rocha constante
 As agoas do mar chocando,
 Nao posso eu lavrar chorando
 Esse peito de diamante ;

Forsa hé que delirante
 De ilussoens me contento
 Que nas saudades me alente,
 Que me imagine ditoso,
 E que cumpra o que amoroso
Iurei sobre a pira ardente.



Como fica murcha a flor
 A quem o sol nao assiste,
 Assim murcha o peito triste
 Faltandomo o teu amor;
 Mas se do fado o rigor
 Excigo o meu padecer,
 A hum fantastico dover
 Sacrificamo tirana,
 Com tanto eu possa, Mariana,
Adorarte, e firme ser.



A un mal Cirujano que puso en su puerta (en el Janciro) este letrero—

N. de N. — Cirurjiaon môr.

SONETO

Por D. Francisco A. de Figueroa.

INEDITO.

Oh Cirurjiaon das duzias! * oh macaco!
Depois de teres tanta yente morta
Teu officio e teu nome póens na porta . . .
;Isto sô foi conselho do Deos Baco!

Naon fassas gestos porque assim te ataco,
Que bem pouco tua colera me importa
Quando indignado o publico te exhorta
A naon seres brayeiro, nem belhaco.

Passa fora impostor; pois tenho indicio
Que a hipocratica gente se desdoura
De seres taon patife em teu officio ;

E porque nesta idade, e na vindoura
Te confessao melhor . . . no frontispicio
Manda pintar . . . a Parca cò a tissoura.

* *Das duzias*, equivale á la palabra *adocensado* en español.
Nota del autor.

A una vieja portuguesa que ponderaba mucho la discrecion de su hija
cultiparla y fea.

SONETO

(Del mismo.)

INEDITO.

Basta ja, dona Joanna, pois me impesta
Essa sua filha exòtica, e pedante !
Eia, longe de mim! vâ lá a hum vergante
Que ature discressaon da sua Modesta.

Que ela seja doncela, e muito honesta,
Que entenda a geografia, que ela cante,
Que saiba poetizar . . . naon he bastante,
Pois tem a cara feia, e indigesta.

De nada pois lhe vale o ser doutora,
Que para dizer *vossa diga vestra*
Falando seu latim minha senhora :

A gente castelhana he muito destra,
Da cara, e naon da fala se enamòra,
E naon quer para sogra a avelha mestra.

LETRILLA, A MIRTA.

(Por D. Isidoro de Maria.)

INEDITA.

Cuando tranquila un día
 Desde un frondoso prado,
 A orillas de una fuente
 Guardabas tu rebaño;
 Y de mil flores bellas
 Tus marfilicas manos,
 Matizadas coronas
 Estaban figurando;
 Te ví: y al grato son
 Del instrumento blando,
 Dulces coplas de Ovidio
 Entoné deleitado,
 Que à tu feliz tarca
 Suspenderle lograron.—
 Entonces tus divinos
 Ojos, en mí fijados,
 Llegaron á inspirarme
 De amor el fuego sacro.—
 Perdí desde ese instante
 Mi reposo mas caro,
 Por consagrarme todo
 A tus gratos encantos.—
 Apenas Febo habia
 El valle iluminado:

A buscarte partia
 Contento y solitario:
 Y al divisarte, Mirta!
 De gozo enagenado,
 Altas preces rindiera
 Al Creador Soberano;
 Y en breve yo á tus gracias
 Ofrecia mi holocausto.—
 Al llegar el momento,
 ¡Momento afortunado!
 En que de mi pasión
 Te pintase un fiel cuadro;
 Te abrí, Mirta, mi pecho:
 Y tú viste su estado:
 Viste la cruel herida
 De tus sutiles dardos;
 Y en fin, la llama viste,
 La llama en que me abraso.—
 Entonces mis suspiros
 Mezclados con mi llanto,
 De tus corales lábios
 Un dulce *si* arrancaron.—
 Si, que de tu sonrisa
 Amena, acompañado,
 Al corazón amante
 De júbilo inundaron.—
 Las cristalinas aguas
 Del arroyuelo blando,
 Nuestros ardientes votos
 De amarnos escucharon;
 Y de que yo sería
 El árbitro de tu mano.—

Es tiempo, pues, mi Mirta,
 Que el juramento santo,
 Ante el altar de Juno
 En breve le cumplamos:
 Que arda la hermosa antorcha
 Del himenéo deseado,
 Uniendo para siempre
 Indisoluble lazo
 Nuestros dos corazones
 Que afecto se juraron.



EL SUSPIRO PERDIDO.

LETRILLA INEDITA,

Por Don Francisco Acuña de Figueroa.



Suspiro que el alma
 Exhaló de sí,
 De amor y ternura
 Desaogo infeliz ;
 Vuélvete á mi pecho,
 Disipate allí,
Que solo me es dado
Callar y morir.

En plácida calma
 Vagaba feliz
 Escento de amores
 Y su ansia febril;
 Cuando por mi daño
 A Filida ví,
 Cuyo propio nombre
 No he de descubrir:
 La ví mas brillante
 Un dia de Abril,
 Que el sol cuando alumbra
 En su alto zenit,
 Nacen azucenas
 brotan alelís,
 Dó quiera que imprime
 Su planta sutil,
 Era en forma humana
 Bello Serafin,
 O del paraiso
 Lindísima Hurf.
 Su pié delicado
 Se vé reducir
 Al breve zapato
 De blanco tabí :
 Tornandose el suelo
 Florido jardin,
 Que es de su hermosura
 Dichoso pensil.
 Mil ninfas envidian
 Sus galas allí,
 Porque es mi adorada
 La reina entre mil,

Las Gracias le ciñen
 Al tallo gentil
 La banda elegante
 Que abrocha un zafir.
 Y en torno a la saya
 De verde pequin,
 El céfiro amante
 Exhala ambar-gris.
 Son sus bellos dientes
 Perlas del Ofir,
 Su aliento un aroma,
 Su boca un rubí.
 Tejido el cabello
 Con vário matiz,
 Cual ébano en trenzas
 Se vé relucir;
 O en bucles graciosos
 Baja á circuir
 El cuello que imita
 Torneado marfil.
 Su tez nacarada
 De nieve y jazmin,
 La forma embellece
 Del rostro infantil;
 Y en los dos hoyitos
 Que forma al reir,
 Cupido se esconde,
 Y vuelve á salir;
 Y el dedo en la boca
 Me quiere advertir
*Que solo me es dado
 Callar y morir.*

De sus negros ojos
 Bien puedo inferir,
 Que á cada mirada
 Es flecha sutil.
 Flechas que embellece
 Pudor juvenil,
 Que á fuer de inocentes
 Me vienen á herir.
 Mas, ¿cómo mi triste
 Númen báladí,
 Su bello retrato
 Osa describir?
 El solo en mi pecho
 Reside, y allí
 Amor le ha grabado
 Con firme buril.
 Pues esto embelezo,
 Este angel, en fin,
 A quien diera el cielo
 Forma femenil:
 Es la que yo adoro
 Con tal frenesí,
 Que de enloquecerme
 Estoy en un triz.
 Lo estoy, pues la ingrata
 Se goza entre sí
 De verme en silencio
 Amar y sufrir.
 Dó quier mas rendido
 Que el tierno Amadis,
 Siento en su presencia
 Mi pecho latir;

Mas cuando mi pena
 La voy á decir,
 Su cielo se eclipsa
 Con triste cariz:
 O asoma en su rostro
 Rubor carmesí,
 Que al lábio reprimo
 Su amante deslíz.
 Así pues, suspiro,
 Vuélvete ácia mi,
 Y deja en mi llanto
 Tu fuego extinguir:
 Quejarme no puedo,
 Ni menos gemir,
*Que solo me es dado
 Callar y morir.*



A UNA VIEJA PRESUMIDA.

LETRILLA INEDITA.

Por D. M. M. Carrillo.

Vieja maldita,
 Vieja perversa,
 ¿De qué te sirve
 Ser tan coqueta,
 Con esa facha
 Mas que grotesca:
 Con esa cara
 De media legua,
 Hosca rugosa
 Y amarillenta?
 Tu escasa boca
 Como una espuerta,
 Dientes helgados
 Con sus troneras,
 Con mas portillos
 Que pared vieja.
 Tu lengua, ¡oh Dioses!
 Libradnos de ella,
 De chismes siempre
 Azás repleta.
 Larga estatura
 De granadera,
 Acanutada

Y tan reseca,
 Que por cocina
 Pasar pudiera.
 Tus piccesitos
 De una toeza,
 Con sus juanetes
 De tercia y media.
 Todo el conjunto
 Es, si lo observas,
 Caricatura:
 Pero muy fon.
 De tus virtudes,
 Aunque de prisa,
 Tocar el cuadro
 Quiere mi idea.
 Muchacha fuiste,
 Fuiste soltera:
 No mucho tiempo
 Fuiste doncella;
 Casada, viuda,
 Y siempre chueca:
 Y á Dios las gracias
 El mundo diera,
 Por que tu prole
 Quedára huera.
 Tus lustres llegan
 Hasta Marquesa,
 Tus lustros pasan
 De una docena.
 Tuviste coche,
 Fusca librea,
 Volantes siempre.

Lacayos hembras.
 Por vicios nunca
 Te diste pena,
 Ora el polvillo,
 Ora botella,
 Y con los hombres
 Fuiste tan fiera
 Que á ciento y uno
 Dabas audiencia.
 Tu geniecito
 Pasar pudiera
 Para una harpía
 Condicion buena.
 Por mas que esfuerzes
 La tu belleza,
 Y con diamantes
 Y plumas sueltas
 Y de rubíes
 Collar de perlas;
 Y con encages
 Y mangas huecas,
 Te me engalanes,
 Y te me prendas:
 Al fin y al cabo
 Tia Micaela.

EPITAFIO A UNA MADRE.*Por Don Francisco Acuña de Figueroa.*

Aquí el despojo mortal
De una madre amante yace,
Aquí en vano se deshace
En llanto el amor filial ;
Recibe, ó polvo fatal,
Esta ofrenda del dolor,
Que entre el silencio y pavor
Recuerde á tu sombra pura
De tu esposo la ternura
De tus hijos el dolor.

OTRO A UNA JOVEN.*(Por el mismo.)*

Sucumbió cual tierna flor
Cuando empezaba á lucir,
Sin librarla del morir
Virtud, belleza y candor;
Justo es que el materno amor
Este recuerdo le dé,
Tú que pasas, llega y vé,
Contempla en tu alma agitada
Que hoy es tierra, polvo y nada,
La que ayer hermosa fué.

LA MALA MBU NAIDA.

LA CONJURACION DE LAS VIEJAS CONTRA LAS JOVENES.

POEMA JOCO-SERIO *

Por Don Francisco Acuña de Figueroa.

Dividido en 5 Cantos:—1. El Proyecto.—2. La reunion de las Viejas.
—3. El alistamiento de las Jóvenes.—4. El Congreso y la discusión.—y 5. Los himnos de Guerra y la batalla.

CANTO 1.º — EL PROYECTO.

ARGUMENTO.

*Concibe Malambroma la alta idea
De la conspiracion del viejo bando ;
Un enjambre de brujas la rodea
A las que atenga con furor infando;
Citan estas las viejas de pelea
Que en brazos de Morfeo estan roncando;
Salta un raton; lo atrapa Cerberino;
Mas ella se arma, y sale en su pollino.*

*Octava 1.ª — No el sangriento combate de Lepanto,
Ni del Troyano el hórrido destino,
Ni del Griego Jasón la empresa canto,
Arrebatando el áurco Velloicino;
Mas las guerras, los odios y el espanto
Que vió el mundo en el bando femenino
Por los colos frenéticos y quejas
Que alimentaban las tremendas Viejas.*

* Sacado de las poesias ineditas de este Señor. (Nota del Edit.)
TOM. 3 39

2. — Al atónito mundo en ronco acento
Diré las iras y el furor salvaje
Del escuadrón vetusto, que sangriento
Quiso á las ninfas inferir ultrage;
Cantaré su derrota y escarmiento,
Y cambiando de tono y de language
Ofreceré holocaustos á las bellas
Sus nombres ensalzando á las cstrellas.
3. — En tan fiero contraste, yo os imploro
Turbio Pluton, y Apolo esclarecido,
Porque ora discordante, ora sonoro
Al vário asunto imite en el sonido:
Venga una ninfa con su flauta de oro,
Y un vestígló con cuerno retorcido,
Para hacer resonar en éco alterno
Unas veces la flauta, otras el cuerno.
4. — De tiempo inmemorial no pocas viejas
Que pasan engullendo navidades,
Y que piensan, tiñéndose las cejas,
Cubrir con el pebete las edades,
Miran con ogeriza y forman quejas
De las tiernas y jóvenes deidades,
Queriendo que los hombres (cosa fiera)
En lugar de salmon, coman salmuera.

5. — Con igual ogeriza, igual desco
Respirando una vieja envidia y daño,
(Pues son en cuanto viejas según croo :
Iguales las de ahora á las de antaño)
En tanto que en los brazos de Morfeo
Yacen las ninfas, con furor extraño
Gruñendo votos y arrojando espuma.
Se agita desvelada en blanda pluma.
6. — Grabado en su hondo pecho permanece
(Perdóneme este plágio el gran Mantuano)
El desprecio insultante que padece
Y el olvido y desden del hombre insano;
Recuerda que en sus aras ya no ofrece
Tiernas ofrendas el voluble humano.
Y hasta las heces del veneno apura
Al contemplar marchita su hermosura.
7. — Haciendo rechinar cual fiero zorro
Las desiguales teclas ó raigones,
Con una voz tembleque como chorro
Que se quiebra entre guijas y terrones;
Rasgando airada la escofieta ó gorro
Y alteradas las lívilas facciones
Dijo al fin entre encías, no entre dientes,
Perezcan mis rivales insolentes !!

* Manes alti mento repostum &c. (Virgilio) †

† Esta nota y las que siguen, son del autor. (Nota del Editor)

- 8.— Que perezcan! repite; y con despecho
Sobre el siniestro codo se sustenta,
Incorpora su mole, y se oye el lecho
Crugir sobre la masa corpulenta;
Y revolviendo allá dentro del pecho
El plan de la discordia truculenta,
Arroja con furente desaliño
Una mano al jubon otra al corpiño. *
- 9.— La ropa en el desórden y presteza
En sus trémulas manos se trabuca,
Ya lleva el escarpin á la cabeza,
Ya ensaya en una pierna la peluca:
Vístese finalmente, se espereza,
Salta del pabellon la enorme cuca,
El elástico muelle da un gemido
Y queda un pozo en el coleccion mullido.
- 10.— Pendiente cabe el lecho un cuerno habia
O desfondado polvorin, que al punto
Descuelga y toma la iracunda harpfa
Con un recuerdo á su último difunto,
Al cual, del Orco en la region sombría
Por ser de Amphitrión nuevo trasunto, **
Fue preciso atascandose en los cuernos
Meterlo desmochado en los infiernos.

* Imitacion de un verso de la Gatomaquia

** Amphitrión, mansísimo esposo de Alcmena, de la cual tuvo Júpiter á Hércules.

- 11.— La vieja Malambruna, así se llama
Esta que el génio del furor apura
Al ver el cuerno y la desierta cama
Hace ostremos de rabia y de locura;
Y ciega en el incendio que la inflama
Una joven rival se le figura
Su sombra; que la luz pinta en la alfombra,
Y cierra á mogicones con su sombra.
- 12.— Tal se lanza con bárbara locura
A la sombra fugaz, la vieja vizeca,
Cual viendo en un espejo su figura,
Mañilla con furor la gata arizca;
Los fosfóricos ojos con bravura
Le brillan, y la araña y la mordizca;
Pensando en la ilusion que la arrebató
Que en el terso cristal hay otra gata.
- 13.— Mas tornando en su acuerdo Malambruna,
Despues que anduvo tropicando al suelo,
Torbas los ojos, y la faz perruna
Corre ácia el campo con furioso anhelo;
Todo es silencio. . . . La naciente luna
Alumbra apenas en el alto cielo,
Cuando aquella trepando en una almena
Infla la boca, y la trompeta suena.

- 14.—Al destemplado acento que en los cerros
Reproducen los ecos, cual mugido,
Responden el ladrido de los perros,
De las lechuzas el fatal chillido :
Toca otra vez el cuerno, y de cencerros
Se oye á lo lejos áspero sonido,
Muévase el aire, y á la vieja atenta
Un enjambre de brujas se presenta.
- 15.—Cual la maniobra del bajel que airado
Sacude en ancho mar Noto inclemente,
Así de tantas alas agitado
Con fatigoso afán gime el ambiente:
Hace alto el escuadrón, y un monstruo alado
Es Malambruna!! esclama de repente,
Y atónitas las brujas una á una
Repiten Malambruna!! Malambruna!!
- 16.—Murciélagos y cabron, el monstruo odioso
Con enroscadas víboras por gola,
Tiene en la frente un cuerno luminoso
Y una cara en la testa, otra en la cola;
Mueve del rabo el cascabel ruidoso,
Y cada cual con grande hataola,
Desciende de la escoba en que cabalga
Aplicándole el ósculo en la nalga. *

* Ceremonias que usan las brujas en sus conventículos: véase *Colección de Planey, Diccionario Infernal.*

- 17.—Allí se ven en formas diferentes
Chocantes á la vista y al olfato,
Brujas medio muger, medio serpientes,
Otras caras de chivo y pies de pato;
Un vestigio con cuernos prominentes
Largo de hocico, y de narices chato,
Hace una vuelta, y arrastrando una ala
El espolon un círculo señala.
- 18.—En torno de esta marca misteriosa
En cuclillas la chusma toma asiento,
Con un sordo rumor, cual la frondosa
Enramada que agita el blando viento;
Prepárase la vieja sediciosa
Para arengar; y en ademán atento
El que preside al cóncave maldito
Con el rabo en la boca, dice chito! *
- 19.—O tñ, empieza la vieja, que figuras
Ser el géntio ominoso del espanto,
Y vosotras humanas criaturas
Ministros de Pluton y Radamanto; **
Si el odio, la venganza y amarguras
Como ofrenda mirais; si os place tanto
Humana sangre, y destruccion tremenda
Protejed mi furor . . . tendreis ofrenda.

* Se advierte que cuando el diablo preside en los conventículos no tiene manos sino aletas; en tales casos se gobierna con el rabo: esto es auténtico.

** Radamanto, Rey de Licia, hijo de Júpiter y de Europa, ó de Egira, como quieren otros. Y es uno de los colegas de Minos y Esco, ó conjuex del Averno.

20.—Legadas al olvido las ancianas
Al mirar que los hombres delirantes
Prefieren los adornos á las canas,
Y á las lisas castañas los turbantes,
Devoran su despecho . . . y esas vanas
Preciadas de doncellas y elegantes;
Ostentando sus galas y despojos
Nos dan con sus conquistas en los ojos.

21.—Cansada de sufrir tamaños males
Y el orgulloso triunfo de esas locas,
He resuelto acabar con mis rivales
Y arrancarles las vidas por las bocas;
Amor, el ciego amor les dá panales
Que malogran con dengues y carocas,
Yo por mi parte, ó géminos de la noche,
Si he de ir á los infirnos, iré en coche.

22.—Para esta empresa os pido que volando
Deis aviso á mis fieles compañeras
Que sacudan al punto el ocio blando
Y acudan á la lid con armas fieras:
Aquí es la reunión; mas recelando
De los hombres las máximas arteras,
Dadles un soporífero beleño
Que los embargue en el profundo sueño. *

* Fue en efecto bien pensado el hacer dormir á los hombres, los cuales se vieron en gran conflicto sin saber que partido tomar entre las abuelas y las queridas.

23.—No pretendo el auxilio, ni lo imploro,
De ancianas que prefieren en la holganza
El néccio miramiento del decoro
Al heroico placer de la venganza,
Viejas que tiemblan del clarín sonoro,
Viejas que asusta la bruñida lanza,
Y que sordas al eco de mis quejas
Las miro indignas de llamarse viejas! *

24.—Sonó el fatal momento; ya las horas
Urgen á la venganza, ya imagino
Mirar entre mis uñas vengadoras
Desrregadas las ninfas que abomino;
Y sabes que si somos vencedoras
Cien docenas de infantes os destino
Porque os hurtéis de sangre: esto aseguro
Y ante el tremendo Demogórgon juro. **

25.—Así habló Malambruna, y un tronido
Infecta al aire en humo y alrebité;
Tiembra el polo, y se agita conmovido
El undiseno seno de Anfitrite; †
El monstruo de sus brujas circuido
Emen-hetán, emen-hstán, repite,
Con la siniestra pata bate el suelo,
Sacude la sonaja, y toma el vuelo.

* Este verso pone al poeta á cubierto de toda responsabilidad y resentimiento, y puede asegurarse que ninguna de las señoras mayores que están presentes, asistieron á aquella revolución.

** Demogórgon: deidad de las más antiguas, habitaba el centro de la tierra, después abrió el vientre al caos, y sacó de allí á la discordia &c.

† Anfitrite, hija del Oceano y de Doris, y esposa de Neptuno.

- 26.—Pasmada y sin temor queda la vieja
Fijos los ojos y el oído atento,
Ora á la luz del cuerno que se aleja,
Ora al sonido que le trae el viento:
Todo por fin de percibirse deja,
Mas cual sordo cohete otro momento
La vacilante luz reaparece,
Traspone una montaña, y se obscurece.
- 27.—Entonces descendiendo de la cumbre
Arremanga el ropage y toma el trote,
Sin que sus piernas sientan pesadumbre
Ni doble á trece lustros el cogote;
De la luna á la pálida vislumbre,
Y tratando su cuerpo al estricote,
Vuelve ácia su mansion en donde encierra
La armadura tremenda de la guerra.
- 28.—Desde larga distancia oye el ladrido
De su fiel Cerberino que está alerta,
Y no como el Trifauce á quien dormido
Dejó un Cantor, y con la boca abierta: *
El vigilante can la ha conocido
Y salta y gruñe por dejar la puerta,
Mas ya sin contenerse, parte al cabo
Convulso el cuerpo, y enroscado el rabo.

* El Trifauce Cerbero, que guardaba la puerta del Averno, al cual adormeció cantando ó tañendo Orfeo cuando fué á buscar á su esposa Euridice.

NOTA.

ERRATA del primer pliego de este Poema, pág. 305.—En algunos pliegos dice al principio—La Malambunada, léase, LA MALAMBUNADA... Pág. 305, oct. 8, lin. 4, dice—sobre la masa, léase, BAJO LA MASA. Pág. 312, oct. 21, lin. 16, dice—infiernos, léase, INFIERNOS. —

- 29.—Corre, y la hace mil fiestas como suele
Ora saltando al muslo, ora al zapato,
O el pié le lame, ó por detras la huele,
Pues no es muy melindroso en cuanto á olfato:
Ella lo halaga, y luego lo repele;
Mas con ansia que toca en arrebató
Corre y vuelve; y diez veces Cerberino
Alzó la pata, y profanó el camino.
- 30.—Llega en fin agitada Malambruna,
Y sube ácia un recóndito sobrado,
Separando á su can que la importuna
Pues no está para perros su cuidado;
El como la advirtió de mala luna
Las orejas bajo desconsolado,
Y aunque frustrado en sus caricias tiernas
La sigue con la cola entre las piernas.
- 31.—Allí una antigua caja á ver se alcanza
A la luz de una triste veladora,
Que á tener en su fondo á la esperanza
Pudiera ser la caja de Pandóra; *
En ella á prevención, menos la lanza,
Los marciales trebejos atesora,
Algunos por sus manos contruidos,
Y otros, herencia de sus tres maridos.

* Pandóra, no tuvo padres pues fué fabricada por Vulcano; Júpiter le entregó una caja donde estaban todos los males y calamidades, estas se esparcieron por el mundo luego que tuvo la imprudencia de abrir la caja; pero quedó en su fondo la esperanza.

- 32.—Mordicantes olores el ambiente
 Espira en torno de mastuerzo y ruda,
 Cuando ella asida al aldabon ingente
 Por suspender la tapa aprieta y suda:
 Mas al abrirla salta de repente
 Una rata tan grande y bigotuda
 Que aterrada la vieja cae de espaldas
 Tapandose los ojos con las faldas.
- 33.—Y no es contradiccion ni enigma obscuro
 El temer á una rata y no al demonio,
 Pues este huye al asperjes y al conjuro,
 De lo cual dan los libros testimonio;
 Mas aquel vicho roedor é impuro
 Es mas dificil; y segun Pomponio
 El raton mas ruin solo descampa
 Con gato ó perro, ó á poder de trampa.
- 34.—Cual sucede al soberbio que indiscreto
 Desdenó al inferior en su grandeza,
 Que si á una adversidad se vé sugeto
 Implora sus auxilios con bajeza,
 Así la vieja atónita en su aprieto
 Repara en Cerherino, y con presteza
Chumbale! dice, y junto con el *chumba*,
 Se oye un ladrido, que dó quier retumba.*

* *Chumbá*...no se critique esta expresion, pues Malambruna solia usar algunas palabras provinciales.

- 35.—Parte el perro bufando á la carrera;
 Y cada cual en bárbara apretura
 Chilla, ládra, ó reniega, en tal manera
 Que era un día de juicio, ó de locura;
 El fogoso animal con saña fiera
 A su presa persigue, acosa, apura,
 La atrapa... y sacudiendo enfurecido
 La hace exhalar el último chillido.
- 36.—Pasado ya el espanto inopinado,
 Tornando á su arsenal ó arca profunda
 Saca un feo morrion dó abandonado
 Está el nido, y la prole rubicunda;
 Arrójalos... y al cuero apollillado
 Para aventar el polvo, dá una tunda,
 Luego njusta á la hevilla la correa,
 Se lo planta, y ufana se pompea.
- 37.—Forma su peto y espaldar peludo
 Con dos saléas cada cual de á vara,
 De un plato de balanza hace el escudo,
 Y una picana por lanzon prepara;
 Pende del cinto el asador agudo,
 Y el trabuco de caña de tacuara,
 Colgando al cuello á fuer de parapetos
 Una sarta de chapas y amuletos.

- 38.—Guarnecido de pieles de conejo
Vístese un mameluco de anascote,
Y en fin, de un embreado cordelejo
Con diez dobleces preparó el clicote;
Al pasar de esta goisa ante un espejo
Vió al mismo Satanás con capirote,
Y hàciéndose la cruz corre al establo
Pensando que en su cara ha visto al diablo.
- 39.—Enjaczando al asno que arrogante
La saluda á manera de trompeta,
Con fieros ojos y hórrido semblante
Sale al campo estribando á la gineta,
Palidece la luna vacilante,
Suenan el éco al compáz de la maceta,
Y al récio choque, y al semblante adusto
Se vé el suelo temblar . . . pero es de susto!!
- 40.—Sobre el asno que adornan negras bandas
Y fúnebres penachos juntamente
Como sombra fantástica en volandas
Se mece Malambruna lentamente,
Negro mandil y negras opalandas
Cubriendo al animal hasta la frente
Parece ser el Génio de las viejas
Montado en una tumba con orejas.

- 41.—De grueso cuello el asno y gran cabeza,
Corto de rabo, y el pisar potente,
Soberbio con su carga y su grandeza
Muestra una gravedad inteligente;
Es pieza el animal, pero qué pieza!!
Fáltale solo hablar para ser gente,
Como á otros, vice-versa, en sus destinos
Les falta el rebuznar, para pollinos.
- 42.—Porque si todos, lo que valen fueran.
Sin hacer escepcion de toga ó farda,
Con grande admiracion dó quier se vieran
Asnos de casacon, y hombres de albarda;
Y tal vez, ni estos versos me sirvieran
Para librar mi bulto de la carda,
Y en las metamorfosis merecidas
Me tocara la suerte del Rey Midas.
- 43.—Mas vuelvo á Malambruna que al sereno
Prosigue pensativa su camino
Sobre el tardo animal, como Sileno
Cuando marchaba en pós del dios del vino; *
Grande empresa medita, un campo ameno
De glorias le presenta su destino,
Una nueva reforma, una asamblea,
Combatir y reinar . . . tal es su idea.

* Sileno, viejo Satyro que siguió á Baco á la conquista de la India montado siempre en un asno.

CANTO 2.^o

LA REUNION DE LAS VIEJAS.



ARGUMENTO.

*Cual tempestuosas olas van llegando
Las falanges de viejas temerarias,
El blando sueño, el lecho abandonando
Donde algunas no estaban solitarias;
Malambruna y Falomba disputando
Ceden de Patifone á las plegarias:
Se hace una votacion, calman las quejas,
Y a la Peña del Bogre van las Viejas.*



*Octava 1.—Llega la vieja al sitio, y el jumento
Al que afloja la cincha y desenfrena,
Sacudo el lomo, y con sonoro acento,
Que otros llaman rebuzno, el aire atruena:
En esto, aquí y allí se ven sin cuento
Venir viejas como ánimas en pena,
Pareciendo á lo lejos en patrullas
Tristes bandadas de nocturnas grullas.*

2. — *¿No has visto, cuando nube tempestuosa
Se interpone á la luz del claro cielo,
Correr veloz su sombra vaporosa
Figurando otra nube sobre el suelo?
Así la muchedumbre silenciosa
Divaga por el campo; con recelo
Malambruna las vé, frunce las cejas,
Y duda si son nubes, ó son viejas.*
3. — *La primera que llega es Carcamona
Vieja robusta, armada de una tranca,
Desabrochado el pecho, y por valona
De púas guarnecida una carlanca;
Un verso bacanal canta ó pregona
Con ronco acento que del pecho arranca,
Y entre ramos de parra y de tabaco
Por blazon del arnés tiene al dios Baco.*
4. — *Sin casco ni morrion la intonsa frente
Ciñe un tosco cendal, pues su bravura
Contra débiles ninfas no consiente
Otra defensa que su tranca dura;
Así á la lid, sin lanza reluciente
Se viene, y sin machete ni armadura,
Y es tanto lo que fia en su fiereza
Que estuvo por venirse sin cabeza.*

5. — Siguen à aquella en batallon unido
 Con grotzcas figuras cien sayones,
 Todas con el garrote prevenido,
 Y con bombas de pipas por cañones;
 Con dos cueros de vino está Cupido
 Bordado en la bandera sin calzones,
 Y de uno y otro lado estos letreros,
 " El vino y el Amor andan *en cueros*. "
6. — En esto dos falanges aparecen
 Sonando derrepente una zambomba,
 Y agitadas las auras se estremecen
 Al impulso que trémulo rimbomba,
 Las aítas plumas al marchar se mecen
 Como fúnebres carros; y Falcomba
 Las precede con rústico talante
 Ostentando sus formas de gigante.
7. — De sus ojos sañudos y agoreros
 Vaga la triste luz en dos cavernas,
 Que á merced de los párpados ligeros
 Se encienden ó se apagan cual lucernas,
 Ceñido á la cintura por dos cueros
 Desciende el tonelete hasta las piernas
 En las que choca, y suena formidable
 La baina de laton del ancho sable.

8. Una pica maneja o larga tranca,
 Y no es la del Apóstol mata-moros,
 Sino la misma que ensayó Palanca
 En sendos bueyes que *llamaban toros*;
 Ya en su idea derriba, hiere ó manca,
 Y respirando furia por los poros,
 Está capaz de arremeter, si topa,
 Al toro mismo de la niñá Europa. *
9. — Vestidas á la turca con marlotas
 Manda trescientas viejas ó viscachas,
 De enrejados de jaulas son las cotas
 Y de pieles de tigres las bombachas;
 Forman ala; y á par de las garzotas
 Poniendo en alto las filosas huchas
 En ademan guerrero y reverente
 Levantan una mano acia la frente.
- 10.— Llegan luego con sable y con macana
 Cien Miñonas que viene conduciendo
 Arcisona, fornida Catalana,
 De cuerpo grande y de mirar horrendo,
 El sueño la subyuga, pero ufana
 Se anima á las venganzas, y entreabriendo
 Los ojos ó eclipsadas claraboyas,
 Decía. . . . " Voto á néu, morían las noyas! "

* Europa hija de Agenor, Rey de Fenicia, y hermana de Cadmus: á la cual robó Júpiter transformado en toro.

11.—Mas al fin, cuando apenas perezosa
 Los soñolientos párpados levanta,
 Apóyase en su lanza poderosa
 Que hace cimbrar la enorme marimanta,
 Las quijadas desplega vagarosa
 Enseñando el esófago y garganta,
 Y antes que juegue el diablo alguna treta
 Se hace dos garabatos en la geta.

12.—Otro escuadron se vé que numeroso
 Por una cuesta con silencio baja;
 El són de sus pisadas payoroso
 A medido compáz, sirve de caja;
 Le rodea y le excita fatigoso
 Un bulto que á los otros aventaja,
 Con un sordo mormullo que resuena
 Como zángano en torno á la colmena,

13.—Hacen alto, y el suelo desaparece
 Con triste velo que á la vista engaña,
 Cual la sombra fatídica que ofrece
 En el profundo valle alta montaña:
 Pareciera que atónita enmudece
 Presagiando su ruina la campaña;
 O que cubre en su inmensa sepultura
 Un paño funeral á la natura,

14.—Para atajar, la luna esplendorosa
 Y conocer quien manda aquellas viejas,
 Levanta Malambruna cuidadosa
 La mano en tejadillo acio las cejas,
 Mas oh, cual se complace venturosa
 Cuando en las sueltas greñas ó guedejas,
 En el escudo y larga javalina
 Reconoce á la adusta Plutonina.

15.—Tambien la mira Plutonina, y cuando
 La reconoce en lo alto de un repecho,
 La hace señas, al viento tremolando
 La negra banda que le cruza el pecho;
 Vuolan luego á encontrarse, y en llegando
 Se dieron un abrazo tan estrecho,
 Que abolladas corazas y rejillas
 Les crugieron á entrambas las costillas.

16.—De esta fiera alimaña es el pellejo
 De cáscara de nuez ó burda estraza,
 Su frente con siniestro sobrecejo
 Resumida y sin muelas la boca;
 Las orejas en forma de conejo,
 La barba y la nariz como tenaza,
 Y rasas de pestañas y de cejas
 Las niñas de sus ojos son dos viejas.

- 17.—Tal es la que comanda el veterano
Ejército de viudas y beáticas,
Mas de aquellas que ocultan pecho insano
Y con falsa virtud son mogigatas,
En compacto escudron cubren el llano
Amenazando al cielo con bravatas,
Y teniendo sus triunfos ya por ciertos
Cantan un *de profundis* á los muertos.
- 18.—Horror causan y risa al mismo Marte
Con botargas parduzcas y chamarras,
Unas con su asador al talabarte,
Y con lanza y arnés las mas bizarras;
Pintado hay un Condór en su estandarte
Que suspende á un cordero entre sus garras,
Y desplumando con el pico acerbo
A una blanca paloma un negro cuervo.
- 19.—En tanto, van llegando por do quiera
Viejas á discrecion y en pelotones,
Que parece que el aire las lloviera
O que brotáran viejas los terrones:
O que Jove el prodigio repitiera
Que hizo con las hormigas Mirmidones,
Cuando al mundo poblaban sus patronos
Sin mandar á Guinea por colonos. *

* Éste hijo de Júpiter y Egina, habiendo perdido todos sus vasos por la peste, consiguió que aquel le transformase en gente las hormigas; y se llamaron Mirmidones.

- 20.—Estas que llegan sueltas ó en cuadrillas
Cual con feo capúz, cual con penacho
Sin órden ni igualdad, son las guerrillas
O de viejas el vulgo y populacho,
Zambas, derechas, rojas ó amarillas,
Una oliendo á jamon, otra á gaspacho,
Aquellas narigudas, estas ñatas,
Todas parecen ximios en dos patas.
- 21.—Un semi-viejo endeble y desgredado
Rostro afijido y facha hermafrodita,
Es el solo varon que se ha enrolado
Y venir con las viejas solicita;
Por favor de las brujas señalado
Y porque cierto apodo lo acredita,
Se dá el encargo á sus conatos fieles
De fijar los decretos y carteles.
- 22.—Lleva un pote de engrudo y la escalera,
Y una resma de bandos preparada,
Un cartel de comedias por visera
Y un capacho de cuero por celada,
Hubo vieja que viendo en tal manera
Su figura ridicula y cuitada,
Con pote en mano y escalera al hombro
Le gritó *aquel apodo* que no nombro.

23.—Oh cuantas marimachos distinguidas
De presencia marcial y de alma brava,
En rangos subalternos confundidas
El nocturno planeta iluminaba,
Viejas que compitieran atrevidas
Con la que mas soberbia se ostentaba,
Mas ya en la horrenda lid porque te asembres
Verás sus hechos y sabrás sus nombres.

24.—Así que Malambruna considera
Reunido su ejército ominoso,
Le contempla, y se goza placentera
En ser móvil de asunto tan grandioso,
Luego saca su eburnea tabaquera
Y en ademan pulido y melindroso
Dando sobre la tapa un golpecillo:
Toma dos narigadas de polvillo.

25.—Y haciendo seña al trémulo vegete
Heraldo, cartelero y ayudante,
Le ordena que veloz como un cohéte
A la plana mayor cite al instante!
Parte luego el estólido ginete
En un chíbo de cuernos arrogante,
Y haciendo citaicion por graduaciones
Las reune y las lleva á trompicones.

26.—Treinta ancianas componen el cortejo,
De diversas edades y figuras
Que adornadas del bélico aparejo
Muestran las mas estrañas cataduras,
Cual canina soberbia con despejo,
Cual arrastra las piernas mal seguras,
Y entre las treinta, harpías ó vestiglos
Se cuentan ambulantes veinte siglos.

27.—Llegan adonde estaba Malambruna
A la que hacen su venia reverente,
Y obtienen el honor y alta fortuna
De darle un beso en la rugosa frente
Ella á hablar se dispone, y cada una
Apiñandose en torno atentamente
Suspensa de los labios de la vieja
La escucha con la mano tras la oreja.

28.—Mas es tan reservada en expresiones,
De tal misterio y de sustancia poca,
Que de puro preñadas sus razones
Andan con las barrigas á la boca.
Capitanas, les dice, estas legiones
Que el cielo inspira, y que mi voz convoca,
A una alta empresa á dirigir me obligo,
Vosotras la sabéis. . . bastante os digo.

- 29.—Para otro caso el esponeros dejo
 Nuestra comun ofensa, nuestro ultrage,
 Y causas de la guerra: en el consejo
 Lo haré al estenso, y en mejor language:
 El proclamar aquí ya es uso añejo,
 Es mas de moda hacerlo en un mensaje
 Donde puede un espíritu discreto
 Hacer lo verde azul, lo blanco prieto.
- 30.—Mas ya el velo nocturno descorriendo.
 Veis á la aurora con sus manos bellas,
 Ya ván ante su luz desapareciendo
 La amante de Endimion y las estrellas; *
 Vamos á un sitio oculto, porque entiendo
 Que no debe alarmarse á las doncellas;
 Aquí hay riesgo, tratemos con holganza
 Y en el secreto el plan de la venganza.
- 31.—Tras la poña del bagre, en emboscada
 Yace un palacio antiguo y espacioso,
 Que de brujos y espectros fué morada
 Guardado por un hondo y ancho foso;
 Allí podemos. . . Basta! gritó airada
 Falcomba con acento tempestuoso,
 Que palacio, que espectros, ni que brujos,
 Yó quiero guerra abierta, y no tapujos!!

(*) Endimion hermoso pastor á quien amó Diana la cual es tam-
 la Luna.

- 32.—Y la robusta mole incorporando
 Pónese en pié veloz como una bala,
 Con disimulo el sayo despegando
 Que las redondas formas le señala,
 Y es fama que dó estubo descansando,
 Por los efluvios que su cuerpo exhala,
 Cuál si fuese animado mongibélo
 Dejó tostado el pasto y seco el suelo.
- 33.—Y así prosigue en fieras expresiones,
 ¿Por qué quieres, comadro, hacer alarde
 De las formas que inventan los mandones
 Disfrazando en lo astuto lo cobarde?
 Si ya prontas se ven nuestras legiones,
 A que fin esperar para mas tarde?
 Aparezcan las jóvenes. . . no importa,
 El dia es largo, si la noche es corta.
- 34.—Que vengan á la hid cuantas vinieren,
 Ya el sable empuño, y el ropage enfaldo,
 Y aunque pérfidos hombres acudieren
 Tendré con sus despojos mi aguinaldo;
 Mas si enaigo y me asultan, porque infieren
 Que la gallina vieja hace buen caldo,
 No haré, nó, de Lucrecia el desatino
 Aunque cada varon fuera un Tarquino *
- 35.—Basta ya! dice la otra dando un grito,
 El Dios de la discordia te aconseja,

* Tarquino Rey de Roma violó á Lucrecia esposa de Colatino,
 mas ella de pesar murió su suicidio inmediatamente.

Tú oponerte á los planes que medito!
 ¿Es esto ser comadre, ó comadreja?
 Estraño tu insolencia, lo repito,
 Y tus voces, tu escandalo y tu queja,
 Y no sé á la verdad como concuerdes
 Cabello blanco, y pensamientos verdes:

- 36.—No es un oculto plan, ni es cobardia
 Invitar á un congreso que discreto
 Nombre la Generala, á quien seria
 Yo la primera en tributar respeto;
 Y guardate de hablar con demasia,
 Pues no te ha de valer si te acometo
 Esa pica del inclito Palanca,
 Ni aunqu tuvieses de Hércules la tranca.
- 37.—Cesa ya en imposturas insolentes!
 Truena Falcomba; y la otra respondiera
 ¿Qué es lo q' osas decir, yo miento?—mientes
 Y aquí lo digo, y lo diré dó quiera:
 Respeta mi poder, momia sin dientes,
 Le grita Malambruna . . . y la otra fiera
 Esto me importas tú, dice, y altiva
 Escupo al suolo; y pisa la saliva.
- 38.—Cual zumban con susurro destemplado
 Los negros mangangás, del mismo modo
 Las viejas circunstantes acia un lado
 Se hablan, se guiñan, y se dán del codo,
 Tal hay que á Malambruna con agrado
 Le hace señal de aprobacion en todo,

- Otra á Falcomba excita á los denuestos
 Y luego por detras les hacen gestos.
- 39.—Mas viendo la prudente Patifone
 Que de andar á la morra hay apariencia
 Entre las dos rivales se interpone
 Por cortar el escandalo y pendencia;
 Y calmadas un tanto, les propone
 Que la plana mayor dé la sentencia
 Si se ha de ir al combate, ó ex-profeso
 A la peña del bagre á hacer congreso.
- 40.—La astuta Malambruna bien conoce
 Cuan grato es dominar á una asamblea,
 Y confia da en su influjo, el alto goce
 De facultades amplias sabore:
 Debiendo la cuestion votarse *in voce*,
 ¿Al Bagre quereis ir, ó la pelca?
 Les pregunta con cara de vinagre,
 Y ellas responden luego...al bagre, al bagre!!
- 41.—La furente Falcomba así se aplaca
 O disimula su despecho y pena,
 Cual mastin que sujeto á gruesa estaca
 Finge lamer, y muerde su cadena:
 Mas su rival triunfante el cuerno saca
 Con eco formidable el aire atruena,
 Y á esta señal de marcha el campo entero
 Se empieza á remover como hormiguero.
- 42.—Corren las Capitanas prontamente
 Todas al puesto que el deber exige,

Y marcha ya el ejército imponente
Al cual ni el frío ni el cansancio aflige;
Montada en su pollino prominente
Malabrera las lleva y las dirige,
Con cada ojo encendido como un horno,
Unas voces delante, otras en torno.

43.—No has visto alguna vez larga manada
Subir de un valle, ó descender de un cerro,
Cuando al caer el sol apresurada
La conduce ó arrea un solo porro,
Que si una oveja sale alborotada
La repunta y la lleva hasta su encierro?
Pues así el grande ejército se aleja
Siendo su conductor la infanda vieja.

44.—En tanto que las cucas veteranas
Siguen su marcha al nuevo acampamento,
Hablaré de las Ninfas, que galanas
Se aprestan á la lid con ardimiento;
Mas dejad que respire, pues de ancianas
Tan impregnado estoy, que ya me siento
Vieja la percepción, la voz caduca,
Y hasta el númen con canas y peluca.

Fin del Tercer Tomo.



	Páginas.
Oda al 25 de Mayo de 1836.....	3
Himno al mismo día.....	10
Himno al mismo.....	14
Décimas.....	17
Himno al 25 de Mayo de 1836.....	18
Octavas en el beneficio de la Sra Paccentini.....	23
Himno al cumpleaños del Presidente de la República.....	26
Oda recitada en el teatro por aficionados.....	29
Oda idem idem idem.....	31
Oda al Sol de Julio.....	35
Oda al 25 de Mayo.....	40
Oda al cerrarse los trabajos parlamentarios de la segunda Legisla- tura Constitucional.....	43
Versos dedicados al Heroico Pueblo Oriental por los actores dra- maticos.....	48
El Dios ira traducido en verso.....	49
Elegia á la calamidad pública.....	59
Comedia en un acto titulada la Tuntina.....	65
Oda á la apertura del Mercado.....	118
Letrilla—la curiosa inocente.....	122
La salida del Sol.....	126
Oda sobre la escalatina.....	127
Oda á la música.....	131
Distico.....	134
Dialogo—Las resultas de una intriga.....	135
El recibo del clavel del aire.....	138
A mas de la media noche, la luz.....	139
Noneto á la Paz de 1828.....	140
Fábula.....	141
Epigramas.....	144
Explicacion mitológica en décimas de los signos del Zodíaco.....	145
Décimas de incierto autor glosadas en una cuarteta.....	157
Otra glosa en décimas de la misma cuarteta.....	159
Respuesta del autor glosando la misma en los mismos consonantes.....	161
Otra glosa de la misma.....	163
Elegia.....	165
Octava á un Fanfarron.....	168
Suplemento á la toraida publicada en el 2.º tomo de esta obra.....	169
Otra á la corrida del 29 de Noviembre.....	178
Otra: toraida con morrion.....	182
Otra: rabas.....	192

Otra de alcuys.....	199
Décima: receta segura para que llueva.....	208
Otra.....	209
Letrilla á la amistad.....	ibid
Soneto á los dias de una Dama Oriental.....	211
Letrilla al cumple-años de una señora.....	212
Romance—A Luisa.....	215
Soneto á la memoria de D. Felipe Caballero.....	218
Drama en dos actos: La Lealtad mas acendrada y Bs. An. vengada.....	219
Cancion: Despedida del Regimiento 9.....	279
Enechaa á los siete Dolores de la Virgen.....	284
Décima: Epitafio en la sepultura de un amigo.....	288
Décimas en portuguez; gloss.....	289
Soneto: á un mal cirujano.....	292
Otra: á una vieja portuguesa.....	293
Letrilla: á Mirta.....	294
Otra: el suspiro perdido.....	296
Otra: á una vieja presumida.....	301
Epitafios: á una Madre y á una jóven.....	304
Los dos primeros cantos del Poema no concluido.—La Malambrounada ó la conjuracion de las viejas.—Canto 1.º el proyecto.....	305
Canto 2.º.—La reunion de las viejas.....	320

SEÑORES SUSCRIPTORES AL 3.º TOMO
DEL
PARNASO ORIENTAL.

Ejemplares.

El Sr. Vice-Presidente de la República, D. CARLOS ANAYA.....	2
El Sr. Ministro de Gobierno, DR. D. FRANCISCO LLAMBL.....	1
El Sr. Ministro de la Guerra, Brigadier General, D. PEDRO LEROUAN.....	2
El Sr. Ministro de Hacienda, D. FRANCISCO J. MUÑOZ.....	1

A

<i>Ejemp</i>	<i>Ejemp</i>
SS. D. Antonio Diaz.....	1
Andrés Manuel Duran.....	2
Augusto Lassals.....	1
Antonio Cox.....	1
Avelino Lorena.....	1
Antonio Machado.....	1
Adolfo Sotoca.....	1
Andrés Gomez.....	1
Antonio T. Caravia.....	1
Antonio Mancocho.....	1
Ambrosio Mitre.....	1
Alejandro Avarca.....	1
Antonio M. Guimaraens.....	1
Antonio Rejoy.....	1
Augusto Las-Casas.....	2
Andrés Lamas.....	2
SS. D. Antonio Rios.....	1
Antonio Maxariegus.....	1
Alejo Villegas.....	1
Antonio Acuña.....	1
Antonio Riobó.....	1
Agustín Castro.....	1
Antonio Pariba.....	1
Antonio Morales.....	1
Apolinario Gayozan.....	1
Antonio D. Costa.....	1
Angel Picas.....	2
Agustín Marguendo.....	1
Antonio Otero.....	1
Ambrosio Velazco.....	1
Antonio M. Perez.....	1
Antonio Maturral.....	1
Agustín Almeida.....	1

B

SS. D. Bernardo Berro.....	1
Basilio P. de la Luz.....	1
Benjamin Villademoros.....	1
Bernabé Magrallón.....	1
Benito Larrea.....	1
Bartolomé Quiñes.....	1
SS. D. Bernabé Caravia.....	1
Benjamin Brud.....	1
Benito Basca.....	1
Benito Maturral.....	1
Benito Dominguez.....	1
Bartolomé Quinteros.....	1

C

Srs. Ds. Cipriana Varela.....	1
SS. D. Carlos G. Villademoros.....	2
Cristoval Salvañach.....	1
Cayetano Villegas.....	1
Carlos San Vicente.....	1
Carlos Zucchi.....	1
Conrado Roquer.....	1
Claudio Casal.....	1
SS. D. Cirilo Borbat.....	1
Celso Acevedo.....	1
Cayetano J. Suria.....	1
Carlos Juanich.....	1
Cayetano Regalla.....	1
Cosme Catta.....	1
Carlos Carballo.....	1
Cruz Benavides.....	1

D

SS. D. Domingo Atholeya.....	1
Domingo L. Costa.....	1
Doroteo Garciv.....	1
Diego Ferriol.....	1
SS. D. Dionisio A del Sotc.....	1
Doroteo Perez.....	1
Diego Noble y Ca.....	1
Damaso Ladróniga.....	1

* Los nombres que van acompañados de esta señal (*) indican que al aceptar este volumen se han suscripto al 1.º y 2.º

SS. D. Miguel Echeverriera . . . 1	SS. D. Manuel Domínguez . . . 1
Manuel Costa 1	Marcos Rincon 1
Martín Xueno 1	Manuel N. Tapia 1
Manuel A. Crespo 1	Manuel Ayala 1
Modesto Sánchez 1	Manuel Lamas 1
Máximo Ximénez 1	Manuel Arauco 3
Manuel Igarzabal 1	Miguel Vacani, padre . . . 1
Manuel del Carrillo 6	Manuel Guerreros 1
Meliton González 1	Manuel Martínez 1
Manuel H. y Oñiva 1	Mompiz e Iaca, del co- municio de libros de Buenos Aires 10
Manuel X. Gómez 1	Manuel Pezzi 1
Manuel Correa 1	Miguel Solazna 1
Manuel Gradín 1	
Manuel H. y Obes 1	
Manuel Bas 1	

N

SS. D. Narciso Ferrer 1	SS. D. N. Quintana 1
Narciso D. Tenorio 1	N. Quesada 1
Nemesio del Soto 1	

P

SS. D. Pedro Nieto 1	SS. D. Pedro A. de la Serna . . 1
Pablo Ollamego 1	Pedro Giraldez * 1
Pedro Somellera 1	Pedro G. Pérez 1
Pantaleón Pérez 1	Pablo Zabiatregui 1
Pedro de Nava 1	Pablo Duplessis 1
Pedro Villademotor 1	Pascual Costa 1
Pedro Estévez 1	Pablo Ramón 1
Pedro Feliciano Cavia 1	Pedro Lambi 1
Pedro P. de la Sierra 1	Pedro Aguilar 2
Paulino G. Vallejo 1	Piárido Laguna 6
Pedro Cocharrilla 1	Pedro A. Lombardini 1
Pedro J. Otamendi 1	Pablo Nin 1
Pablo Domeneche 1	

R

SS. D. Ramón Masini 1	SS. D. Ramón M. del Peláez . . 1
Ramón Acha 1	Rafael Méndez 1
Roque Aviles 1	Rosendo Rosendo 1
Roque Rivero 1	Ricardo Álvarez 1
Ramón Artsgarveitia 1	Rafael Machado 1
Rafael Zipitúa 1	Ramón Lilián 1
Ramón Visillac 1	Ramón Aguirre * 1
Roman J. García 1	Rafael Rosano 1
Ramón Rodríguez 1	Raimundo Ximénez 1

S

Sra. Da. Simón Montoro 1	SS. D. Santiago Estrazulas . . 2
SS. D. Santiago Vazquez 2	Simón Miranda 1
Salvador Mandia 1	Santiago Gada 2
Salvador Tort 1	Santiago Oyar 1
Santiago González 3	Saturino Revuelta 1

T

SS. D. Teodoro M. Vilardebó . . 1	SS. D. Tomás Gué 1
Turbio Tutzo 1	Tomás Viana 1
Tomás Casares 1	

V

SS. D. Valentín San Martín . . . 1	SS. D. Vicente Lepido 1
------------------------------------	-----------------------------------

Título